



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Notas E Illustraciones Al Buscapie Escritas por Adolfo de Castro.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)

NOTAS E ILUSTRACIONES AL BUSCAPIÉ

ESCRITAS

por Adolfo de Castro.

A.

La voz *Buscapié* significa (según el Diccionario de la Real Academia Española) *aquel cohete sin varilla que encendido corre por la tierra entre los pies de la gente*. Por metáfora se suele decir en significación de una especie que se suelta en la conversacion para inquirir alguna cosa.

Don Fernando de Monforte y Herrera, en su libro intitulado: «*Relacion de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la compañía de Jesus de Madrid en la canonizacion de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Xavier, Madrid 1622.*» — usó de la voz *Buscapié* en la primera significacion que le da el Diccionario de la Academia Española. Véanse las palabras de Monforte y Herrera. — «*Empezaron los fuegos esta noche en buscapiés, voladores y girandulas: sucediéronles muchas mechas y bombas que por gran rato con diversidad de centellas y chispas llenaban de luces, etc.*»

En la segunda significacion se halla usada la voz *Buscapié* en el librito que ahora anoto; pues en él dice su autor: «*Y por eso quise llamar á este librito Buscapié; para que aquellos que busquen el pie de que cojea el ingenioso manchego se topen (Dios sea loado) con que no está enfermo de ninguno: antes bien, muy firme y seguro en ambos para entrar en singularísima batalla con los necios murmuradores, etc.*»

(NOTA AUMENTADA.)

B.

Sucedió, pues, que yendo yo camino de Toledo.

Este principio parece ser imitacion del de cierto libro caballeresco intitulado: *Cárcel de Amor*. Véase la prueba de mis palabras:

«*Después de hecha la guerra del año pasado, viniendo á tener el invierno á mi pobre reposo, pasando una mañana, cuando ya el sol queria esclarecer la tierra por unos valles hondos y oscuros que se hazen en la Sierra Morena, vi salir á mi encuentro por unos robledales, do mi camino se hazia, un caballero tan feroz de presencia, como espantoso de vista: cubierto todo de cabello á manera de salvaje, etc.*»

— (*Cárcel de Amor* del cumplimiento de Nicolás Nuñez. Al fin se lee. — Acabóse el presente tratado, intitulado: *Cárcel de Amor*. que hizo Nicolás Nuñez. Impreso en la muy noble y muy leal ciudad de Toledo; por maestro Pedro Hagenbach, alemán: A dos dias de junio. En el año de Nuestro Salvador mil y quinientos. — Un tomo en 4.^o goth.)

— (*Cárcel de Amor*, compuesto por Diego de San Pedro á pedimento del señor don Diego Hernandez, alcaide de los donzeles y de otros caballeros cortesanos. Nuevamente corregido. Al fin de la obra se leen estas palabras: «*Fue emprendido el presente tractado, intitulado: Cárcel de Amor con otro tratadillo añadido por Nicolás Nuñez, fecho en Zaragoza por Jorge Coci. Y acabóse á seis dias de agosto año de mil y quinientos y veinte y tres años.*» Un tomo en 8.^o goth.)

— (*Cárcel de Amor. La prison d'Amour. En deux langages, Espagnol et François pour ceux qui voudront appendre l'un par lautre. A Paris — imprimé par Jacques Bessin, MDCXVI.* — Un tomo en 16.^o)

(NOTA NUEVA.)

C.

Mal año para el licenciado Tamariz que con su buena y mucha gracia y claro ingenio tantas estancias y ovilijos solia escribir en loor de los corcovados.

Gonzalo Argote de Molina en los discursos que puso sobre la poesía castellana en pos de *El conde Lucanor*, ingeniosísimo libro del Príncipe don Juan Manuel (Sevilla, 1575.—

Madrid, 1642), dice lamentando la muerte de otros poetas de su tiempo: «Lo cual colmadamente se compensaba con el raro ingenio y felicísima gracia del buen licenciado Tamariz, si sus estudios mas graves, y ocupaciones tan santas é importantes le dieran licencia á dejarnos algunas graciosas prendas deste género de habilidad, en que él solia deleitarse en las horas del extraordinario pasatiempo. Perdimos con su muerte un raro ejemplo de virtud y discrecion, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que queria, con riqueza de muchas facultades y artes que lo hacian mas excelente, de todo lo cual lo menos era su agradable poesía latina y vulgar que pudiera ser principal caudal de otros sujetos. Quedónos en lugar de esto la pena de su apresurada muerte, con un vivo deseo y perpétua memoria de su virtuoso nombre que nunca se acabará mientras hubiere cortesía y gusto de buenas letras.»

Esto dice Gonzalo Argote de Molina. Del licenciado Tamariz he visto varias obras inéditas en un manuscrito del siglo xvii que lleva este título: *Crónica de don Francés de Zúñiga, criado privado bien quisto i predicador del Emperador Carlos V, dirigida á S. M. por el mismo don Francés*. Al fin de la crónica se leen las siguientes novelas escritas de la misma mano.

«Novela de la tinta.
Novela de las flores.
Novela de los bandos.
Novela del licenciado Tamariz.
Novela del Portazgo del licenciado Tamariz.
Novela del licenciado Tamariz del Ahorcado.»

Las estancias y los ovillejos que compuso Tamariz en loor de los corcovados, me son enteramente desconocidos.

D.

Preguntóme con voz enferma y lastimada, que pues era doctor (y esto decia por verme caminar en mula).

Los médicos españoles solian en el siglo xvi y en el xvii ir en mulas á las casas de los enfermos. Los doctores que no desempeñaban las calles, montados en tales bestias, eran poco favorecidos del vulgo.

Alonso de Salas Barbadillo en un su libro intitulado: — *Correccion de vicios*. — Madrid — por Juan de la Cuesta. — Año de 1615 — decia lo siguiente:

Yo mas quiero los médicos peones,
al contrario del vulgo que se engaña
en seguir los de á mula, unos barbones,
cuyo rostro es un bosque y selva estraña:
viene la muerte dando tropicónes
en médicos de á pie con su guadaña;
y lo que allí se esconde y disimula
camina mucho mas en los de á mula.
¡Oh vulgo, tantas veces engañado,
que no buscas verdad, sin apariencia;
pues que juzgas por médico letrado
al que camina en mula, aunque sin ciencia!
El que es por Salamanca graduado,
aunque tenga mas cursos de esperiencia,
su vida pasará sin quien le ampare,
mientras en mula no se graduare.

A este propósito introdujo fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina) un donoso cuento en su comedia intitula: *El Amor médico*:

Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado)
y estaba desesperado
de ver la ignorante flemma
con que el doctor le decia:
«En no yéndos á la mano
en beber, morios, hermano,
porque esa es hidropesia.»
Ordenóle una receta;
y cuando le llegó á dar

la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta
asentóle la herradura.
(Emplasto dijera yo)
en el lado, y reventó
la postema ya madura:
con que cesando el dolor
dijo, mirándola abierta:
«En postemas mas acierta
la mula que su doctor.»

Este mismo cuento fue copiado con mas perfeccion y donaire por Luis Velez de Guevara, don Antonio Coello, y don Francisco de Rojas y Zorrilla en una comedia intitulada: *También la afrenta es veneno*.

Apeóse un médico á hablar
á otro médico estafermo
á la puerta de un enfermo
(que él venia á visitar)
de una apostema ó flemon
que en la garganta tenia;
y sobre como vivia
trabaron conversacion.
Y para hablar sin trabajo
la mula al portal envia.
Es á saber que vivia
el enfermo en cuarto bajo.
La mula con desenfado
en gualdrapa y ornamento
se fue entrando al aposento
en donde estaba acostado.
El enfermo que sintió
herraduras, con dolor
dijo: *Este es el doctor.*
Sacó el pulso y no miró

la mula, que miró el brazo,
sin saber sus accidentes
tomó el pulso con los dientes
con grande desembarazo.
El volvió el rostro con tema
y salió á echarla en camisa;
pero dióle tanta risa
que rebentó la apostema.
El médico que la vió,
para que el mozo la agarre,
le dijo á la mula: ¡Arre!
Y él dijo al médico: ¡Jo!
Señor Doctor, yo he quedado
absorto del caso, y mudo:
la apostema que él no pudo,
su mula me ha reventado.
Y si esto otra vez me pasa,
aunque el caso me atribula,
envíeme acá su mula,
y quédese usted en casa.»

(NOTA CORREGIDA.)

E.

Pero aunque fuera un Juan de Villalobos en los tiempos antiguos.

Aquí se equivoca Cervantes en el nombre de este famoso médico, el cual era llamado Francisco y no Juan. Escribió entre muchas y excelentes obras el «*Libro intitulado los problemas de Villalobos: que trata de cuerpos naturales y morales. Y dos diálogos de medicina: y el tratado de las tres grandes: y una cancion y la comedia de Anfitrión.* MDL. Sevilla, por Cristóbal Álvarez.» En la portada se lee este mote: *Fortuna, llévame la vida; pues que muerte me convida.*

Estos problemas fueron impresos, segun Nicolás Antonio, en Zamora el año de 1543; primera edicion que no he podido tener presente.

Villalobos fue uno de los hombres mas ingeniosos de su edad: sábio en la medicina y filosofia: buen poeta, y sazoadísimo en las burlas de los vicios humanos. De cuantos han traducido en España el *Anfitrión* de Plauto, es quien ha caminado ajustándose al original latino, y quien ha sabido trasladar en nuestra lengua los chistes de aquel famosísimo ingenio de la antigüedad romana. (Véanse los *Orígenes del teatro por don Leandro Fernandez de Moratin.*)

Francisco de Villalobos nació en Toledo y fue médico del rey don Fernando el Católico y del César Carlos V, en cuyo palacio asistió hasta el año de 1539, en que habiendo pasado á mejor vida la emperatriz Isabel, de resultas, segun unos, de una fiebre mortal, ó segun otros de un mal parto (esta opinion lleva Sandoval, y con él otros), vino á caer en gran tristeza, no sé si por no haber acertado con el remedio, ó por no haber encontrado ninguno. Entonces pidió licencia al emperador para retirarse de la córte y hacer asiento fuera de ella. En su retiro dedicó su saber y entendimiento á escribir varias obras médicas, y especialmente algunas morales y burlescas. En él compuso aquella cancion que dice:

Venga ya la dulce muerte
con quien libertad se alcanza:
quédese á Dios la esperanza
del bien que viene por suerte.
Quédese á Dios la fortuna
con sus hijos y privados:
quédense con sus cuidados
y con su vida importuna.
Y pues al fin se convierte
en vanidad la pujanza
quédese á Dios la esperanza
del bien que viene por suerte.

De esta forma se quejaba, en la glosa de la presente cancion, de cuán mal pagados eran los muchos y buenos servicios que habia hecho en palacio:

«Y como yo anduve en la córte hasta los setenta años, y entendí las cosas del mundo, hablé conmigo desta manera:— Yo he servido hasta la muerte; porque ya lo que queda de vivir no es vida, sino para sentir las penas y pasiones que la edad trae consigo; y he trabajado, no en hacer zapatos de viejo á los pobres labradores, sino en procurar la salud á los mas altos y mejores principes que hay en el mundo. Y esto hice con todo mi estudio, pasando muchas noches en suspiro y sin sueño, y otras veces echando estos huesos secos sobre las alhombros. Y sabiendo todo esto sus majestades, como testigos de vista, nunca

»ovo lugar para que yo medrase en su casa, ni me dieron siquiera de comer para un hijo, »que es la cosa que mas lijeramente pueden hacer. Esto no ha venido sino por una de dos »causas, ó por entrambas. Conviene saber : que ó yo no lo merezco, aunque pienso que sí, »ó quizá los que hacen las informaciones en las consultas olvidarme á mí, y acuérdense de »otros que tienen mas á la mano, á quien yo por ventura precedo en servicios y en an- »ciania.»

Escribió, á mas de las obras ya citadas, varias glosas y comentarios á la historia natu- ral de Plinio : los cuales vieron todos la luz pública (Nicolás Antonio, Biblioteca Nova).

El da tambien noticias de obras suyas que no lograron los honores de la estampa. «En »latín tengo esto y otras cosas (sobre el calor natural) en un tratado que se dice : *De po- »tentia vitali*. Mas los impresores de España no quieren imprimir libros de latín, si el »mismo autor no pone la costa de su casa. Y como yo no soy librero, tengo por pesadum- »bre trabajar en el estudio de la obra y gastar la hacienda para el provecho de los que no »lo han de agradecer.»

Tambien en uno de sus tratados morales da noticias de otra obra que pensaba escribir. «No sin gran providencia y misterio ordenó Nuestro Señor que los animales, quasi en na- ciendo, tuviesen aquella *solercia* que han menester para su conversacion, como tienen sus padres ; y los hombres cuando nacen, y muchos años despues, que fuesen en esto mas brutos que los animales. Y aun despues que los hombres son ya mancebos, y aun viejos, ignoran lo que conviene para curarse de sus flaquezas y enfermedades en ausencia del mé- dico ; y este así mismo á las veces es tal que seria mejor estar sin el. «Y para esto yo tenia »pensado de poner aquí muchos remedios con que en ausencia del médico pudiesen los »hombres curar de cualquiera enfermedad, aunque no la conociesen. Mas. que- »dará reservada la ordenacion deste para un tratado singular que dellos haré, placiendo á »Dios, que será no menos provechoso para la república que dañoso para los indoctos mé- »dicos ; porque tengan cuidado de aquí adelante de estudiar en el arte que tanto importa »para el bien comun.»

Ademas de estas obras compuso un tratado en verso sobre las bubas, el cual se intitula : — «*Sumario de la Medicina en romance trovado, con un tratado sobre las pestí- »feras bubas, por el Licenciado Villalobos, estudiante en Salamanca hecho á contemplacion del muy magnífico é illustre señor el Marqués, enmendado y corregido por el mismo, inpri- »mido en la cibdad de Salamanca á sus espensas de Antonio de Barreda, librero año del Salva- »dor de MCCCCXC y VIII.*»

Este poemita es muy donoso, tiene buen estilo, y encierra hartas bellaquerias.

Así comienza.

Quando los principes muy poderosos,
muy quistos, muy justos y amados daquel
que quiso que fuesen así vitoriosos,
tan sábios, tan fuertes y tan gloriosos
los reis don Fernando y doña Isabel,
tenian su fama muy bien derramada
por el universo do hay hombres y leyes,
y toda soberbia tirana domada,
y toda su tierra con paz gobernada,
destruidos tiranos vasallos y reyes.

En tiempo que estaban en gloria escelente
en quien permanezcan acá y aun allá,
muy buenos con Dios y muy bien con la gente,
con mucha grandeza en el mundo presente
con mas esperanza en aquel de acullá :
estando en Madrid en aquella sazón,
por nuevos pecados de quien hablaremos
provino de Dios general maldicion
por toda provincia y por toda nacion
que nos alcanzamos y nos conocemos.

Fue una pestilencia no vista jamas
en metro, ni en prosa, ni en ciencia, ni estoria
muy mala y perversa y cruel sin compas
y muy contagiosa y sucia en demas,
muy brava y con quien no se alcanza victoria,
la cual hace al hombre indispuerto y gibado,
la cual en mancar y doler tiene extremos,

la cual escurece el color aclarado,
es muy gran bellaca y ansi ha comenzado
por el mas bellaco lugar que tenemos.
Etc.

(NOTA AUMENTADA.)

F.

O un Nicolao Monardes en los presentes.

Nicolás Monardes, célebre médico sevillano, escribió :

«Primera, segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina.»

«Tratado de la piedra Beazaar y de la yerba escuerzonera.»

«Diálogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales.»

«Tratado de la nieve y del beber frío.»

«Hechos por el doctor Monardes, médico de Sevilla.»

«Van en esta impresion la tercera parte y el diálogo del hierro, nuevamente hechos, que no han sido impresos hasta agora. Do hay cosas grandes y dignas de saber.»

«En Sevilla en casa de Alonso Escribano. — 1574.»

La primera de estas obras ha hecho á Nicolás Monardes famosísimo no solo en Europa sino en América. Fue traducida en lengua italiana por Anibal Briganti de Chieti, médico insigne, é impresa en Venecia el año de 1576. Carlos Clusio la publicó en Amberes (1574) vuelta en el idioma latino. Mr. Frampton la tradujo en el inglés (1577) y Antonio Collin en el frances (1619).

De esta suerte habla Monardes de su historia medicinal : — «Y ansi como se han descubierto nuevas regiones y nuevos reinos y nuevas provincias por nuestros españoles, ellos nos han traido nuevas medicinas y nuevos remedios con que se curan y sanan muchas enfermedades que, si careciéramos dellas, fueran incurables, y sin ningun remedio. Las cuales cosas, aunque algunos tienen noticia de ellas, no son comunes á todos; y por esto propuse tractar y escribir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al arte y uso de medicina para remedio de los males y enfermedades que padecemos : de que no pequeña utilidad, y no menos provecho se consigue á los de nuestros tiempos, y tambien á los que despues de nos vinieren, de lo cual seré el primero para que los demas añadan con este principio lo que mas supieren y por experiencia mas hallaren. Y como en esta ciudad de Sevilla que es puerto y escala de todas las Indias Occidentales sepamos dellas mas que en otra parte de toda España, por venir todas las cosas primero á ella, dó con mejor relacion y con mayor experiencia se saben, púdolo hacer, juntamente con la experiencia y uso de ellas de cuarenta años que há que curo en esta ciudad, do me he informado de los que de aquellas partes las han traido con mucho cuidado, y las he experimentado en muchas y diversas personas con toda diligencia y miramiento.»

Tambien fue muy famoso no solo en su tiempo sino tambien en fines del siglo xviii y en principios del presente el tratado que escribió Monardes *sobre la nieve y del modo de enfriar la bebida*. El médico italiano Vallisnieri en su obrita intitulada : *Dell'uso e dell'abuso delle bevande e bagnature*, dice lo siguiente : «Io mi dichiaro di professare un'alta stima ad ogn'uno e particolarmente a que'coraggiosi e dotti professori, chi'intento venuti dalle Spagne, forse con le dottrine del loro celebre Monardes in capo a ricordare e porr'in opera nella nostra Italia un si valente rimedio.»

Tambien compuso Nicolás Monardes otras obras medicinales, cuyo catálogo puede verse en la Biblioteca Hispana del sapientísimo don Nicolás Antonio; pero las que mas fama le han dado por el mundo son las citadas.

El retrato de Monardes existia en Sevilla en el museo de Gonzalo Argote de Molina.

De este museo da noticias el mismo Monardes, cuando al pie del dibujo del Armadillo pone esta nota : «Este animal saqué de otro natural que está en el museo de Gonzalo de Molina un caballero de esta ciudad : en el cual hay mucha cantidad de libros de varia leccion, y muchos géneros de animales y aves y otras cosas curiosas traídas asi de la India Oriental como Occidental, y otras partes del mundo, y gran copia de monedas y piedras antiguas y diferencias de armas que con gran curiosidad y con generoso ánimo ha allegado.»

Este museo fue uno de los primeros de Europa en aquel tiempo, y tal vez el único de España. En él tambien paraban los retratos de aquellos varones que por sus letras y erudicion en todo género habian ilustrado é ilustraban á Andalucía.

Ambrosio de Morales en los cinco libros *postreros de la crónica general de España* (Córdoba, 1586) pone antes de unos versos de Argote de Molina en favorable recomendacion de su obra estas palabras :

ELOGIO DEL MUY ILUSTRE SEÑOR DON GONZALO DE ARGOTE Y DE MOLINA, YERNO Y ÚNICO HEREDERO DEL CONDE DE LANZAROTE Y FUERTE VENTURA, AL RETRATO DE AMBROSIO DE MORALES QUE SE VEIA EN SEVILLA EN SU GRAN MUSEO ENTRE LOS OTROS RETRATOS DE LOS VARONES ILUSTRES EN LETRAS DEL ANDALUCÍA QUE EN ÉL ESTABAN.

G.

Descubriendo las dilatadas venas en cualquiera parte della.

Los escritores españoles han sido felicísimos en estas pinturas. Lope de Vega en una de sus comedias, cuyo título no tengo presente, pinta de esta suerte á un pez cogido en las redes de un pescador en la orilla del Guadalquivir :

Mira el sábalo salir
del agua á la blanca arena,
de lama y de concha llena,
y entre las redes bullir.
Mira cómo se alborota,
preso del cánamo y plomo,
en otro elemento, y cómo
la nudosa red azota.

El mismo Lope en la *Dragonteá* describe así la muerte de un capitán inglés herido de la bala de un arcabuz disparado por un negro :

Apunta : dale fuego : enciende : tira ;
Y el pobre inglés la vida amada pierde.
Con súbito temblor todo se estira :
Los ojos vuelve en blanco : el labio muerde.
Prueba á tenerse ; pero, vuelto en hielo,
Perdió vista y color, midiendo el suelo.

Don Antonio Mira de Amescua, natural y arcediano de Guadix, en su lindo poemita *Acteon* y *Diana* pinta de esta suerte á unos perros fatigados despues de una cacería :

El pecho en tierra están, y ensangrentadas
Las bocas, y las manos estendidas
Los canes ; y latiendo las hijadas,
Estriban en las piernas encogidas.
Las lenguas anhelando están sacadas
Y las orejas flojas y caídas.
Ni al sueño, ni al manjar, ni al agua atentos :
Solo con respirar están contentos.

Villaviciosa en su *Mosquea* describe así la muerte de una mosca :

Dijo, y al punto el varonil soldado
Mostró la cara pálida y difunta ;
Y las alas del uno y otro lado
Con el ansia postrera cine y junta.
Todos los miembros del varón alado
Se tienden á presencia de la junta ;
Y estirando la una y otra zanca,
El alma noble de su cuerpo arranca.

¿Y quién no ha leído la de un buen caballo hecha por el cordobés Pablo de Céspedes, la cual por ser tan sabida no va copiada en este lugar ?

H.

El uno es de versos espirituales mejores que los de Cepeda.

Aquí se habla de una obrita intitulada : *Conserva espiritual, compuesta por Joachin Romero de Cepeda, vezino de la ciudad de Badajoz.—En Medina del Campo, por Francisco del Canto.—MDLXXXVIII.*

Es libro de dulces versos, aunque no muy poéticos. Así comienzan :

Fuera Venus y Cupido
que aquí no teneis lugar :
yo desde agora os despido,
porque no podeis entrar
en lugar tan recogido.

Véase cuán discretamente razona acerca de la vanidad y de los engaños del mundo :

La humana vida del hombre
con mil ansias conservada,
en esta triste jornada
tiene por propio renombre
ser de dolores cercada.

Que del cansado vivir
se puede muy bien decir
cuanto la vida durare,
que acierta el que la llamare
no vivir sino morir.

Y aunque el tiempo es corto y breve
desta vida trabajosa,
es tan triste y tan penosa
que en ella se gusta y bebe
miel amarga y desgustosa.

Y es tan continuo el tormento,
que si se halla un contento,
se tiene por cosa cierta
estar tocando á la puerta
el triste arrepentimiento.

Estos deleites mundanos
passatiempos y alegrías,
¿qué son, sino niñerías
de contentamientos vanos
que se acaban con los días?

Y el que mucho desseó
un placer, si lo alcanzó,
queda dello arrepentido,
ó por avello perdido,
ó porque al fin lo perdió.

Pensamientos y desseos
fundados sobre el arena,
¿qué son, sino lloro y pena
atraídos por rodeos
con que el alma se condena?

Y ¿qué son las presunciones
de tan locas hinchazones
deste mandar y valer;
pues al cabo se ha de ver
que quedan por los rincones?

Mas adelante de su obra, censura Romero de Cepeda el frecuente abuso, que habia en su tiempo, de dar á todo género de personas el dictado de *ilustre* :

Ya no se puede escrevir
magnífico, noble, honrado,
es cosa para reir
que en cualquiera suerte ó estado
ilustre aveis de decir.

Ilustre es el caballero
ilustre la monja y fraile,
ilustre el acemilero,

ilustre el sastre ó peraile,
ilustre un vil zapatario.

Ilustre es un ganapan,
ilustre el pobre y el rico,
ilustre es un sacristan,
ilustre es un pastorcico,
ilustre el cura y deán.

La *Conserva espiritual* está llena de lindísimas sentencias, semejantes á estas :

Y duermas tan á contento
en tus pensamientos vanos,
que no tengas pensamiento,
que la vida es como viento
que se va de entre las manos.

Como mala levadura
corrompe la masa tierna,
ansi la mala escritura,
si buen seso no gobierna,
corrompe flaca natura.

(NOTA CORREGIDA.)

II.

Ya veria des dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede haber en el universo mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sábio por el aire.

Fray Vicente de Búrgos escribió uno de los primeros libros que se han impreso. En su portada se leen estas razones :

«*Libro de proprietatibus rerum* en romance : historia natural : do se tratan las propiedades de todas las cosas. Es obra católica y muy provechosa : que contiene mucha doctrina de theología, hablando de Dios, y mucha filosofia moral y natural hablando de sus criaturas. Va acompañada de grandes secretos de astrología, medicina, cirugía, geometría, música y cosmografía. Con otras sciencias en XX libros siguientes :

- Libro I. De Dios y su esencia.
- El II..... De los ángeles buenos y malos.
- El III..... Del ánima.
- El IV..... De los humores y elementos.
- El V..... Del hombre y sus partes.
- El VI..... De las edades.
- El VII..... De las enfermedades.
- El VIII.... Del cielo y mundo y planetas.
- El IX..... Del tiempo.
- El X..... De la materia y forma.
- El XI..... Del aire y sus impresiones.
- El XII..... De las aves.
- El XIII.... De las aguas.
- El XIV.... De la tierra y montañas.
- El XV..... De las provincias del mundo.
- El XVI.... De las piedras y metales.

El XVII... De los árboles, plantas y yerbas.

El XVIII... De los animales.

El XIX... De los colores, olores, sabores, licores y de los huevos.

El XX... De los números y de las medidas, y pesos, y instrumentos y sones.»

Al fin de la obra van por notas las siguientes palabras:

«Emprimido en la noble ciudad de Tholosa por Enrique Meyer de Alemaña, á honor de Dios y de Nuestra Señora y al provecho de muchos rudos y ignorantes. Acabóse en el año del Señor de mil y cuatrocientos noventa y cuatro á diez y ocho del mes de setiembre.»

Esta especie de *enciclopedia* fue reimpressa algunos años despues, segun un ejemplar que he visto y que tiene á su fin estas palabras:

«Aquí se acaba el católico y muy provechoso libro de las propiedades de todas las cosas, trasladado de latin en romance, por el reverendo padre fray Vincente de Búrgos, y agora nuevamente corregido y impresso en la ciudad de Toledo en casa de Gaspar de Avila, impresor de libros, á costa y espensas del noble varon Joan Thomás Fabio Milanés, vecino de Segovia: Acabóse á los diez días del mes de julio de mil quinientos veinte y nueve años.»

Segun se ve por la lectura de estos renglones, el libro de las propiedades de las cosas fue escrito primeramente en lengua latina, y luego vuelto en castellana por el padre Búrgos, y dado otra vez á la estampa, sin duda con el propósito de hacerlo mas comunicable á todos.

El año en que se hizo la edicion latina y la primera castellana, fue desconocido por Nicolás Antonio: de la misma suerte que el nombre del autor. (Biblioteca Hispana nova.—Anonimus.)

Una y otra han sido en todo tiempo poco conocidas aun de los hombres mas sábios. El famosísimo Ambrosio de Morales en la relacion del viaje que hizo en 1572 por mandado del rey don Felipe II (Viaje de Ambrosio Morales por órden del rey don Felipe II á los reinos de Leon y Galicia y principado de Asturias, para reconocer las reliquias de Santos, etc.—Dado á luz por el padre Enrique Florez.—Madrid, 1763.), hablando de los libros manuscritos que paraban en el monasterio de la órden de San Gerónimo de la Mejorada, cerca de Olmedo, dice lo siguiente:

«*De proprietatibus rerum* en latin, y el mismo en romance, impresos de muy antiguo, son libros raros.»

La ocasion de haber escrito fray Vicente de Búrgos esta obra, se encierra en las palabras que pone al fin, y que yo trasladó á este lugar: «Protesto como en el principio afirmé, que en todas las cosas dichas y en la presente obra contenidas, yo he poco ó nada de lo mio inferido: mas he solamente rezado las opiniones y dichos de los santos doctores y aprobados filósofos que en la dicha materia mas entendieron. Y esto á fin de que *los de poco poder que á causa de indigencia no pueden tantos libros ver, para que las propiedades de que la Santa Escritura haze mencion puedan saber, hayan causa de mas estudiar*, cuando las podrán todas ver en el dicho libro ayuntadas.»

Juan Tomás Fabio Milanés, á cuya costa se imprimió en 1529 el libro de las propiedades de las cosas, dice en la dedicatoria que hizo al señor don Diego de Ribera, obispo á la sazón de Segovia: «No poca gloria debemos dar al su autor que lo compiló: el cual, aunque de suyo no ponga mucha doctrina nueva, pone á lo menos en cada propósito lo mejor que de los antiguos se puede tener; y eso dalo *quisado tan limpio de opiniones y errores que haciendo sabor al gusto, no puede dañar al entendimiento.*»

Tambien he visto otro libro intitulado: *Suma de todas las crónicas del mundo*, compuesta segun unos, por fray Diego de Bérnago, y segun Garibay en el tomo I, libro IX de su historia de España, por Filipo Jacobo Bérnago.

Al pie de la obra se leen estas palabras:

«A honor y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosa Virgen María, fue emprendado el presente libro llamado *Suplemento de todas las crónicas del mundo* en la metropolitana ciudad de Valencia, por Jorge Costilla, y muy diligentemente comprobado y traducido de lengua latina y toscana en esta castellana por Narcis Viñoles, etc. Acabóse á once días de setiembre en el año de nuestra salud 1510.»

En el prólogo del traductor en lengua castellana, se dice:

«Y aunque yo no hijo natural, mas devoto, soy ahijado della.... y por ende suplico á los discretos y entendidos, que las faltas y defectos que en esta mi traduccion hallarán, á la corta noticia que de tan singular lengua yo tengo por ser extranjero á ella, y á la aficion sana arriba largamente deducida lo aplique, y no á loca presuncion ó vana liviandad me lo atribuyan y noten.»

A estos dos libros citados, uno especie de enciclopedia, y otro historia de todo el mundo desde los tiempos de su creacion, parece que alude Cervantes cuando dice en el Buscapié: *Ya veria des dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede ha'er en el universon mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sabio por el aire.*

J.

«Y era llamado fray Pedro de Ezinas.»

El padre fray Pedro de Ezinas, de la órden de Predicadores y morador en el convento de

Santo Domingo en Huete, tenía preparadas para dar á la estampa varias poesías suyas cuando le sobrevino la muerte. Varios religiosos de su orden no quisieron que quedasen inéditas, y así salieron ellas á luz con este epigrafe :

Versos espirituales que tratan de la conversion del pecador, menosprecio del mundo y vida de Nuestro Señor, con unas sucintas declaraciones sobre algunos pasos del libro, compuestos por el R. P. Fr. Pedro de Ezinas de la orden de Santo Domingo. — En Cuenca, en casa de Miguel Serrano de Vargas, año de 1597.

Aunque los versos de Ezinas son de poco mérito, esta oda por la suavidad del lenguaje no me parece digna de estar en el olvido.

¿Qué esperas? adelante? á edad madura?
¡Ay del tiempo futuro!
¿Quién sola una hora cierta te asegura?
¡Oh incierta confianza,
A cuántos ha burlado tu seguro!
Al poderoso y duro
Que en vano prometió loca esperanza
Vida muy larga y llena,
¡Cuán súbito arrebató eterna pena!

Contrasta á los principios, que adelante
La enmienda es lucha fuerte,
Y la lengua costumbre es semejante
A la naturaleza;
Que mudarla ha de ser á par de muerte.
Si hoy no estás en moverte,
Mayor será mañana tu graveza:
Mas fijo y aferrado
El clavo está dó golpes mas se han dado.

Si no puedes pasar el vado agora,
El río no muy crecido,
Cuando de mar á mar vaya á deshora
¿Podrás bien vadearle?
Recien plantado el árbol ó nacido
Difícil cosa ha sido
Antes que enraigue aun mucho el arrancarle.
¿Será fácil echadas
Mas profundas raíces y travadas?
Etc.

Sobre el nombre de este fraile, véase la última nota que acompaña al *Buscapié*.

II.

Ni me hacen tan buena consonancia en los oídos como los de Aldana, ó los de un aragonés llamado ALONSO DE LA SIERRA, poeta escelentísimo que también ha escrito versos espirituales, y no ha tres días que llegaron por la posta á Valladolid, y estos tales sí que parecen dictados por el mismo Apolo y las nueve.

Aquí habla Cervantes en primer lugar de *La primera parte de las obras que hasta agora se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana, alcaide de San Sebastian: el cual murió peleando en la jornada de Africa. Agora nuevamente puestas en luz por su hermano Cosme de Aldana, gentil hombre del rey don Felipe Nuestro Señor, etc., dirigidas á su S. C. R. M.* En Milan, por Pablo Gotardo Poncio, 1589.

Los versos de Aldana, á quien juntamente con Francisco de Figueroa y Fernando de Herrera dieron sus contemporáneos el nombre de *Divino*, son durísimos y de tosco lenguaje, de que dan testimonio las siguientes octavas:

Virgen que no de luz clara y serena
Vestida vas; mas todo el globo de oro
Del mismo sol, como de fértil vena
De tí recibe luz, gloria y tesoro:
Debajo cuyos pies la luna llena
Y á veces con sus cuernos hecha un toro,
Hace estrado de sí nuevo y ufano,
Y en verse tal no precia el rubio hermano.

Delante quien los nuevos serafines
Están de ambrosía fresca y matutina

Llenos, en los de Dios ricos jardines,
Mil rosas recogiendo sin espina,
Violetas, lirios, flores y jazmines
Cuya vital vivez jamas declina;
Y con las de fino oro alas que mueven
Nube de olor blanca y purpúrea llueven.

Alonso de la Sierra publicó en Zaragoza el año de 1605 (cuando se escribía el Buscapié) un librito intitulado: *El Solitario poeta, compuesto por el licenciado Alonso Sierra, natural de Barbastro: el cual trata los misterios de la vida de Cristo y de la Virgen Santísima por el orden de las fiestas solemnes que canta la Santa Madre Iglesia.* Véanse algunas muestras de su ingenio y de sus versos en las octavas que siguen:

¡Oh libertad preciosa mas que el oro
Ni todo el mayor bien de la ancha tierra,
Mas preciosa que el intimo tesoro
Que el mar del Sur entre su nácar cierra!
Por tí gozando estoy del alto coro
Dende la inmensa cumbre de esta sierra.
Solo á tí quiero y amo, pues me amas,
Y me apartas del mal, y al bien me llamas.

Desnudo de la noche húmeda y fria
Con gozo inmenso aguardo en mi montaña
La grata aurora, cuya luz envia
Aljófár con que alegra la campaña
Y el sol tras ella por usada via
Corre por el supremo mar de España,
Cual enemigo fiero y poderoso
A robar el licor maravilloso.

Cuando sus fuerzas muestra el sol dorado
Parando el rojo carro en el camino,
Y á su furia se obliga el monte y prado
Y el tierno sauce y encumbrado pino,
Rindo mi pensamiento fatigado
Y al agradable sueño el pecho inclino:
Gozo del aura el raudó movimiento,
Restauro propio del perdido aliento.

.....
¡Oh dulce soledad! espejo claro,
Pues por tí se descubre el firmamento,
Y el bien que aquel encierra hermoso y raro
Goza tan solo el libre pensamiento;
Y no el sediento mercader avaro
Que está entre sus riquezas descontento,
Ni en su gobierno el hueco ciudadano,
Ni en la córte el soberbio cortesano.

Porque en la soledad huelgo á la sombra
Del fuerte roble y del olmo umbrío,
Cuyo suelo pintado cual alfombra
Sirve al mayor disgusto de desvío.
Allí nadie me ocupa, ni me nombra,
Ni impide que no goce mi albedrío:
La libertad me manda, á la cual sigo:
Ella me da sustento y propio abrigo.
Etc.

II.

Están muy asidos de su parecer de desestimar á los que profesan el nobilísimo ejercicio de las letras.

Esta desestimacion que habia en España, quando Cervantes publicó el don Quijote, era ya antigua.

Un escritor contemporáneo de los Reyes Católicos, se querellaba en una de sus obras en los siguientes términos:

«Como quier que el arte del trobar esté ya tan dislamado por la mala intencion de los que mal usan della, que no solamente todos los trobadores son tenidos por locos; pero tam-

«bien la misma arte por la culpa dellos es ya profanada, siendo de suyo de mucho ingenio y viveza.»

Y el mismo autor en otro lugar de la obra referida, añade :

La fama perdone, que quise perdella,
que aunque llaman locos á los trovadores :
quise con coplas, cebar los lectores,
porque quisiesen mi obra sabella :
y aunque en latin pudiera hacella,
dexelo que fuera no tan provechosa :
y hizla trovada con esta su glosa ;
que no es mala el arte si bien usan della.

Quien tal dijo, llamábase Juan de Luzon, y la obra en que se leen estas palabras, se intitula : *Cancionero de Juan de Luzon : Epilogacion de la Moral Filosofia : sobre las virtudes cardinales : contra los vicios y pecados mortales : probada con razones y autoridades divinas y humanas y con ejemplos antiguos y presentes*. Fue impresa esta obra en Búrgos por Jorge Coci el año de 1506.

El cancionero de Juan de Luzon es harto raro. Está escrito en versos arte mayor á semejanza de los que solía componer el discreto poeta Juan de Mena ; pero difiere de las *trescientas*, en ingenio y en doctrina.

La obra de Luzon, aparte de su rareza, no tiene mas mérito que ser un monumento de la poesía castellana en tiempo de los reyes don Felipe I y doña Juana la loca.

Al fin del Cancionero se leen varias oraciones de la iglesia, estravagantemente traducidas en verso castellano con mezcla de algunas voces latinas. Sirva de muestra el pasage siguiente :

Asperges me señor franco
Isopo santo en mundabor
lavabis me et de albabor
super nivem seré blanco.
Y será nieve en blancura
negra estonce cabe mí,
que ella es blanca por natura,
y yo por la hermosa
quedais y queda con tí.

(NOTA NUEVA.)

III.

Es cierto dijo entonces el bachillerejo.

Los bachilleres que vivian en tiempos de Cervantes, generalmente estaban doctrinados en la necedad y en la petulancia. Véase cómo los describía don Juan Enriquez de Zúñiga en su libro intitulado : — *Amor con vista*. — Madrid por Juan Delgado año de MDCXXV. —

«El Bachiller Dionisio. . . . era un estudiante de lindo humor, destos de brillante cascó que se precian mucho de que fueron partícipes de las vertientes claras de la Hipoerone, y que se hallaron en algunas Academias de las que presidiendo Apolo, hacian en el Parnaso las nueve Musas : destos que teniendo por penosas incomodidades las obligaciones que el juicio trae consigo, reservan cualquier derecho que á él puedan tener para el valle de Josaphat, enemigos declarados de la hipocondriaca, grandes secuaces de la secta Democritana, cuanto émulos de la Herachiense, hombres que han hecho discrecion la graciosidad ; y que atribuyendo á méritos de sus personas la estimacion que dellos se hace por lo que entretienen por conservar la que han adquirido, hacen particular estudio en conocer las condiciones, de las personas con quien tratan para lisonjearles el gusto : destos era nuestro bachiller, aunque no lo usaba todo, por estar en corto lugar : salvo que habia gastado algunos inviernos en ir y venir á la Universidad de Alcalá y sabia su poco de Philosophía, Astrología y Matemáticas, aunque en nada era esperto como en el cuarto de Aristóteles de Vaco y loco.»

A uno de estos bachilleres, necios y pedantones, se alude en el *Buscapié*. No creo que en la persona del bachiller Corcovado se haya querido retratar á literato alguno de aquel tiempo. Corcovado era don Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, célebre poeta que floreció en el primer tercio del siglo décimo séptimo. Aunque natural de Méjico, ya en 1608 estaba en España y escribía versos en loor de algunos autores.

En el libro intitulado : — *Desengaño de fortuna muy provechoso y necesario para todo genero de gentes y estados* por el doctor don Gutierre, marqués de Careaga. — Año de 1611. Barcelona por Francisco Dotil, se lee lo siguiente :

El licenciado Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, natural de Méjico.

Sois don Gutierre mas fuerte
que los que al mundo vencieron ;
pues á la que se rindieron

habeis vos dado la muerte:
sois quien ser de mejor suerte
que armas las letras mostrais;
pues con tal pluma volais,
que no habiendo fuerza alguna,
puesto clavo á la fortuna,
con sus puntos la clavais.

Esto muestra que á principios del siglo xvii escribía y tomaba parte en asuntos literarios don Juan Ruiz de Alarcon. Sin embargo, me parece que en *el Buscapié* no se alude á su persona.

(NUEVA NOTA.)

N.

Soy toquera y vendo tocas.... mi señor padre.... fue uno de los mas gallardos soldados que con el nunca vencido emperador asistieron en la guerra de Alemania.

Góngora escribió una letrilla muy ingeniosa, cuyo estribillo decia :

Soy toquera,
y vendo tocas;
y tengo mi cofre
donde las otras.

Quedó inédita, hasta que en Granada el año de 1632 la imprimió don Francisco de Trillo y Figueroa en una obra intitulada : *Poesías varias heroicas, satíricas y amorosas*. Trillo llamó que la letrilla mencionada no era suya sino de Góngora.

En castellano desde antiguos tiempos se solia decir *Alemaña* en vez de *Alemania*. En el libro de las Querellas, atribuido al sábio rey don Alonso X, se lee la siguiente estancia en donde se halla usada la voz *Alemaña*.

Como yaz solo el rey de Castilla,
Emperador de *Alemaña* que fué,
aquel que los reyes besaban su pié
é reinas pedian limosna y mancilla.
Etc.

Que en tiempos de Carlos V se decia lo mismo es indudable. En vida de Cervantes escribió fray Luis de Leon una elegía á la muerte del desdichado príncipe don Carlos de Austria, acaecida en la flor de su juventud, y anticipada por las iras de su padre y rey Felipe II, que, viendo en su sucesor un parcial de las doctrinas de la reforma, no dudó en castigarlo severamente, segun se lee en mi *historia de los protestantes españoles*.

Fray Luis de Leon decia :

Ilustre y alto mozo
á quien el cielo dió tan corta vida
que apenas fue sentida :
fuiste breve gozo
y ahora luengo llanto de tu España
de Flandes y *Alemaña*.

Esto se escribió en 1568.

Mucho tiempo despues de publicar Cervantes el *Quijote* salió á luz una novela de don Alonso de Castillo Solerzano, intitulada : *Los Amantes Andaluces*: en Barcelona en casa de Sebastian de Cormellas, el año de 1633.

En este libro se lee. «Diósele aviso á su hermano segundo que estaba en *Alemaña* en servicio del Emperador, y vino luego á tomar la posesion de un rico mayorazgo que tenia.»
(NUEVA NOTA.)

O.

Al buen callar llaman sage.

La voz *sage* significa en lengua antigua castellana *hombre sábio*. En la de Germania el *astuto y ladino*.

El refran *al buen callar llaman sage* se corrompió en *al buen callar llaman Sancho*, y luego en *al bien callar llaman santo*.

Su historia se lee en la última nota del *Buscapié*, y es muy digna de saberse para la claridad de cierta cuestion literaria que hay acerca de la autenticidad de este librito.—

P.

Vine, vi y Dios venció.

«Esta victoria tan grande (de la batalla comenzada sobre el rio Albis el 24 de agosto

de 1547) S. M. la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano, y así dijo aquellas tres palabras de César (trocando la tercera como un Príncipe cristiano debe hacer, conociendo el bien que Dios le hace): *Vine y vi y Dios venció.*»

Esto se lee en *El primer comentario del muy ilustre señor don Luis de Avila y Zuñiga en la guerra de Alemania en el año de MDXLVI y MDXLVII.* — Venecia, 1550. — Anvers, en casa de Juan Steelsio, 1552. — Venecia, por Francisco Marcolini, 1553.

Fundándose en esta y otras citas que de hechos del emperador Carlos V hace Cervantes en el *Buscapié*, ha llegado hasta nosotros la falsa tradicion de que en esta preciosa obrita se declaraba que el principal objeto del don Quijote era zaherir algunos acaccimientos de aquel héroe, en todo iguales á los que se leen en los desatinados libros de andantes caballerías. Esta infundada noticia vino á ser luego mas acreditada con una carta escrita por don Antonio Ruidiaz y puesta en las pruebas de la vida de Cervantes que por órden de la Real Academia Española compuso don Vicente de los Ríos; porque decia aquel caballero que en un ejemplar que habia visto del *Buscapié* en poder del difunto señor conde de Saceda, el cual leyó muchos años habia, y en muy pocas horas, no encontró mas que una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales, de cuyo número eran el emperador Carlos V y el duque de Lerma. Dudo que el ejemplar leído por el señor Ruidiaz estuviese impreso, y vivo en la persuasion que si así lo dijo en su carta, fue dejándose llevar, ó de un involuntario olvido, no extraño en quien hablaba de una cosa que vió en breves instantes, muchos años habia, ó del deseo de acreditar mas las noticias que trasmitia á don Vicente de los Ríos. Sea de esto lo que fuere, ó lo que se tenga por mas verosímil, lo cierto es que don Antonio Ruidiaz leyó el *Buscapié*; puesto que las alusiones que del emperador Carlos V y aun de Felipe II hay en esta obra, testifican bien claramente el dicho de aquel caballero. Y aun pudiera decirse que Cervantes quiso censurar la devocion de aquellos monarcas á las cosas de caballerías, cuando despues de hablar de las famosas fiestas de Bins, dice estas palabras: *á todos dió su consentimiento el Emperador y el Príncipe don Felipe y estuvieron en ellas muy regocijados, y diga vuestra merced si no existen otros tales locos como el ingenioso manchego en el universo mundo, cuando son tantos y tan honrados y tan favorecidos de los Emperadores y de los Reyes.*

Pero de censurar la aficion de estos soberanos á las cosas caballerescas hasta el punto de tomar sus hechos por modelo, para ridiculizarlos en el Quijote, hay distancia tan grande cuanta hay del cielo á la tierra. Porque digan, si no, los de la opinion contraria, ¿cuáles acciones de la vida de Carlos V se asemejan á las del buen hidalgo manchego? Ninguna por cierto; y así al encontrar alusiones donde no las hay, y entretener los entendimientos en vanas conjeturas, y aguzarlos hasta el extremo de ver lo que no es, mas parece juego de muchachos que ocupacion de hombres que quieren pasar plaza de eruditos.

Por otra parte es indudable que en *El Quijote* hay censuras de muchos usos y abusos de aquellos que se solian ver y experimentar en los tiempos de Cervantes. Una donosísima burla de la Inquisicion se encuentra en la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo* cuando fueron presos don Quijote y Sancho por los criados del duque: los cuales «de cuando en cuando les decian: *caminad, trogloditas: callad, bárbaros: pagad, antropófagos: no os quejeis, scitas: ni abrais los ojos, polifemos matadores, leones carniceros:*» queriendo remedar aquí el modo que usaban los ministros de aquel tribunal en capturar á los presuntos reos, tratándolos como á mónstruos de iniquidad, cuyos delitos ya estaban plenamente probados. Describe despues el auto de fé, cuando fueron llevados don Quijote y Sancho al patio del castillo «al rededor del cual ardan casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los corredores del patio mas de quinientas luminarias.» En seguida pasa á esplicar la disposicion de la plaza y distribucion de asientos de los que concurren al auto, y luego describe el lugar que con visos de soberano ocupa el tribunal, y juntamente con él las autoridades que lo acompañan. «A un lado (dice) del patio estaba pues un teatro y dos sillas, sentados dos personajes (los jueces del infierno Minos y Radamanto) que por tener coronas en la cabeza y cetros en las manos daban señales de ser algunos reyes, ya verdaderos ó ya fingidos..... Subieron al teatro con mucho acompañamiento dos principales personajes, que luego fueron conocidos de don Quijote ser el duque y la duquesa sus huéspedes, los cuales se sentaron en dos riquísimas sillas junto á los que parecian ser reyes.» Censura luego la crueldad con que tratan á los reos los inquisidores amenazándolos con mordaza si no callan y no obedecen. «Salió en esto de traves un ministro y llegándose á Sancho le echó una ropa de bocacá negra encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitándole una caperuza le puso una coraza al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio, y díjole al oído que no descosiese los labios, porque le echarian una mordaza.» Despues de esto pinta la risa cruel que juntamente con el terror producía la Inquisicion en el pueblo, presentándole á los reos vestidos de mogiganga y con pueriles y varios geroglíficos. «Mirábase Sancho de arriba abajo: veíase ardiendo en llamas; pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardites: quitóse la coraza; vióla pintada de diablos, volviósela á poner diciendo entre sí: *Aun bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan.* Mirábase tambien don Quijote, y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos, no dejó de reirse de ver la figura de Sancho.»

En lo demas de la resurreccion de Altisidora, se burla Cervantes de la fatuidad de los

jueces, los cuales despues que el reo cansado ya de sufrir y despechado, y á trueque de sacudirse de su importunidad y crueles tormentos, se confesaba delincuente, se aplaudian á sí mismos de la propia suerte que si hubiesen conseguido su conversion. Y hasta habla Cervantes de la pena de azotes á que solia ser condenado aquel que por una forzada confesion se salvaba de ser devorado por las llamas.

Quien quisiere convencerse de que Cervantes se burla de los autos de fé en aquel donosísimo pasaje de su libro, lea lo que sobre este caso observa un erudito español mas famoso en las tierras estrañas que en las propias. Hablo de don Antonio Puigblanch, ya difunto, autor de la obra intitulada: *La Inquisicion sin máscara*, y publicada en Cádiz el año de 1811, como escrita por Natanael Jomtob. — (*The Inquisition unmasked*, by don Antonio Puigblanch, translated from the author's enlarged copy by William Walton. Esq. London, 1816.)

Clemencin niega que Cervantes se burló de la Inquisicion, fundándose solamente en el debilísimo argumento de que aquel célebre escritor elogió el bárbaro tribunal en otros de sus escritos. Pero es indudable que la impugna, retratándola segun se lisonjea él mismo (Capítulo LXX) *con todos los aparatos tan al vivo y tan bien hechos que de la verdad á ellos hay bien poca diferencia*, y asimismo dirige sus miras al propósito de pintar á los inquisidores, en medio de su estudiada gravedad, tan ridiculos como Sancho y don Quijote. Y por eso introduce á Cide Hamete Benengeli, á quien supone primer historiador del Quijote, afirmando que *tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados*.

II.

Y si sus méritos eran buenos ó malos no tenia necesidad de ponellos con nadie en disputa.

El *Buscapié* está escrito con mas habilidad y filosofia que lo que á primera vista parece. Porque el maldiciente del *Quijote* se halla pintado con defectos ridiculos en la persona, y con estraña turbacion en el entendimiento. Al emparejar con Cervantes en la puente de Toledo el bachiller, le saluda con orgullo, y á poco rato es arrojado al suelo por su rocín, y necesita del auxilio de aquel hombre que habia menospreciado. Antes de discurrir ambos en materias literarias, ya el autor hace que el bachiller vea las cosas distintas de como son en realidad. Su caballo, el peor de los rocines, parece á sus ojos el animal mas bizarro y mas perfecto. Cuando comienza á hablar del *Quijote*, por el raro modo de raciocinar que tiene el bachillerejo, califica de depósito de necedades y de locuras, el libro mas lleno de agudezas, donaires y discreciones. Si le piden argumentos en que fundar su opinion, se separa del asunto y guiado por la turbacion de su ingenio, introduce en la disputa las aventuras de su padre en la guerra de Alemania, que nada importaban, y por hablar, y por ver las cosas de distinto modo se atreve á elogiar la cobardía de la persona á quien debe la vida, y que para él es el mas prudente y mas honrado de los cobardes. Niega el bachiller que en su tiempo hubiese hombres tan locos como don *Quijote*, y fundando en esta negativa su opinion discurre largamente sobre lo inverosímil del libro. Pero su contrario, que es el mismo Cervantes, lo va llevando con habilidad en sus respuestas, hasta el extremo de que el bachiller sin advertirlo se empieza á holgar con la memoria de los hechos de los antiguos caballeros andantes, y á manifestar sus deseos de que volviesen los tiempos de los Amadis y Esplandianes. Prosigue el autor del *Quijote* en sus raciocinios para demostrar al bachillerejo que existian locos semejantes al ingenioso manchego, y cuando está en lo mas fuerte y vigoroso de sus argumentos, y cuando parece vencido su contrario, la mula de Cervantes y el rocín de su contrario no quieren estar ociosos. Este es el agresor y ella la acometida. En la lucha queda vencido y maltratado el rocín lo mismo que antes lo habia sido su dueño por medio de las razones.

Victorioso Cervantes, monta en su tambien vencedora mula, y se aparta del bachiller, el cual queda lamentando el desastre de su cabalgadura, despues de echar maldiciones á su adversario. Para la parte de la refriega que ofendia á su bolsillo reservaba el bachiller los lamentos, y para la que lastimaba su orgullo las iras y los reniegos.

Tal es la habilidad y la filosofia que se advierte en el argumento del *Buscapié*.

(NOTA NUEVA.)

S.

Y haciéndole aun mas preguntas, que no pudiera hacerlas mayores el señor Almirante defunto, con todo de ser importunadísimo preguntador.

Aquí se alude sin duda á las preguntas que hacia don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla, para experimentar la agudeza de ingenio y la mucha erudicion y noticia de cosas raras de cierto fraile de la orden de San Francisco, llamado Luis de Escobar.

De este Almirante habla el autor del librejo intitulado: *La coronica historia del señor conde don Francés de Zúñiga, dirigida á su Sacra Majestad escrita en la muy noble y cristianísima ciudad de Béjar*. Esta obra está inédita y de ella existen copias en la Biblioteca Nacional, en la de la Historia, en la del señor don Serafin Estevanez Calderon y en la de mi illustre y sábio amigo el orientalista don Pascual de Gayangos.

El autor, encubierto en el nombre de don Francés de Zúñiga, dice, hablando de Carlos V.—«Don Fadrique Enriquez llegó al rey muy acompañado como gran Almirante, y «dijo al rey: Señor, cuanto á lo del mundo no lo parezco: lo mas del tiempo ando debajo

»de tierra como topo. Tengo dos hermanos, el uno llamado don Fernando Enriquez que parece mercader de Xengibre, el otro es el conde de Ribadabia que parece gavilan »hambre, ó nieto del regidor de Segovia. Tengo una hermana que se llama doña Teresa »Enriquez : saca cada año seis ánimas del purgatorio, y mete á su hijo el Adelantado de »Granada y doce nietos en el infierno. El rey le dijo : Almirante, sois muy discreto : dad »gracias al Redentor que si os lo quitó de las haldas os lo añadió en las mangas.»

Este Almirante falleció en su villa de Rioseco, el día 9 de enero de 1538, y fue enterado en la iglesia del monasterio de San Francisco. *Mandóse sepultar á los pies de la católica y famosa señora doña Ana de Cabrera condesa de Modica su mujer y de la condesa de Melgar su misma hermana. Cristiano ageno de jactancias y pompas vanas; que en estado y merecimientos siendo mas de lo que parecia, quiso parecer menos de lo que era.*

Pues este Almirante, gran protector de los hombres de letras, escribia ciertas preguntas á fray Luis de Escobar el cual, tullido de gota y piedra en cama, y sin libros, porque ni aun leer ni estudiar podia, daba las respuestas en verso, tal vez ó casi siempre sirviéndose de algun amigo ó compañero para fiar del papel sus pensamientos.

Fray Luis de Escobar era sumamente amable en responder á las preguntas del Almirante. Con toda esta cortesía acostumbraba satisfacer sus demandas.

Ilustrísimo señor
en quien todo el saber cabe,
es tan digna de loor
vuestra pregunta y primor
que no sé con qué se alabe.

Preguntais tan altas cosas
en materias teologales,
que vuestros metros y prosas
parecen como las rosas
que huelen en los rosales.

Con otras personas no era tan cortés Escobar. Motejóle un fraile porque comia huevos, y el gran respondedor le dijo nada menos que las siguientes razones, modelos de cortesía.

Mas pues dais tanta ventaja
á quien huevos no comió,
mas me maravillo yo
como vos no comeis paja.
Que quien suele rebuznar
por asno lo han de pensar,
no con vianda guisada
sino con paja y cebada
que son su propio manjar.

Entre la multitud de respuestas que dió al Almirante don Fadrique Enriquez, hay algunas muy donosas. Sirva de muestra la siguiente.

PREGUNTA.

Pues que los necios son tan ofrescidos
á decir y hacer engaños y males,
decidnos, señor, algunas señales
por donde ellos puedan ser bien conocidos.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Aquí se ponen seis señales.

Treinta señales se suelen mostrar
por donde los nescios serán conocidos
ni ellos se entienden ni son entendidos
y suelen vengarse con amenazar,
córrese el nescio, no sabe burlar,
ni sabe estimar ni ser estimado,
sospecha ser hecho lo no comenzado
y hace mil yerros por no preguntar.

Aquí se ponen otras ocho señales.

Como sábios letrados no comunicar,
prestar y fiar sin mucho seguro,

pidiendo consejos hablar muy escuro
decir mal de otro sin mucho mirar.
Perder un amigo por otro ganar
hacerse juez entre sus amigos
decir lo secreto delante testigos
por poco provecho el mucho rogar.

Aquí se ponen ocho señales.

Oír buen consejo y no le tomar
pensar que los otros no pueden lo que él,
tener buen amigo y decir mal del
tratar con aleve y del se fiar.
En lo que no sabe querer porfiar
loarse á sí mismo con toda osadía,
osar ser ingrato á quien no debia
á los que mas saben querer enmendar.

Aquí se ponen otras ocho señales.

Sabiendo muy poco el mucho hablar,
mucho presumir y poco valer
teniendo muy poco el mucho gastar
de necios tomar y á necios deber.
Decir mil malicias en son de placer,
hablar en sus tachas do no las barruntan,
decir sus respuestas do no le preguntan,
loarse de amigos y él no lo ser.

Fray Luis de Escobar dió á la estampa en la ciudad de Zaragoza y en el año de 1543 la primera parte de una obra suya intitulada : « *Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas, que el ilustrísimo señor don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, y otras personas en diversas veces enviaron á preguntar al autor que no quiso ser nombrar mas de cuanto era fraile menor.* »

Reimprimióse esta obra en Zaragoza en 1545 y tambien en Valladolid el mismo año y el de 1550.

Lo bien que fue recibida de los hombres ingeniosos y mas sábios de su edad, alentó á su autor para dar á la imprenta una segunda parte en cuyo fin están puestas las palabras siguientes :

A gloria y alabanza de Nuestro Señor Jesucristo y de su bendita Madre Señora Nuestra, hace fin la segunda parte de las cuatrocientas respuestas del Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez, y otras personas, respondidas por el autor, no nombrado : el cual queda acabando otras doscientas para que con las cuatrocientas de la primera parte y con estas cuatrocientas desta segunda, serán mil cabales. Fueron impresas en la muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), por Francisco de Córdoba, y á costa de Francisco de Alfaro, cuyo es el privilegio. — Acabóse á dos dias del mes de enero deste año de MDLII. »

Esta obra no es mas que una compilacion de respuestas, unas en verso y otras en prosa, dadas á las preguntas que hicieron al padre Escobar varias personas, tales como *el muy noble y honrado doctor Céspedes, médico famoso, clérigo y catedrático en Valladolid*, algunos religiosos y algunas monjas y ciertos señores principales de España, entre ellos el Almirante de Castilla, de quien son las mas, y por ellas corre el libro llevando en su portada el nombre de *Preguntas del Almirante*.

La mayor parte de estas son de materias religiosas é históricas, y la menor de asuntos de medicina y de secretos de naturaleza.

Como muestras del ingenio y letras del padre Escobar, traslado á continuacion algunas preguntas respondidas por él. Sea la primera aquella que le hizo un *canónigo muy honrado*:
¿cuál es la mejor fruta para principio de comer?

Entre estas nuestras disputas
responded otro primor :
¿cuál teneis vos por mejor
de todas las buenas frutas?

RESPUESTA DEL AUTOR.

Lo que yo puedo alcanzar
hablando como entre amigos,
páreseme que los higos
por mejor se han de estimar.
Porque, cuanto á la dulzura,
clara está la mejoría,
y aun para la hidropesía
son muy provechosa cura.

Que es para alabar á Dios
fruta de tanto provecho,
y ver como limpia el pecho,
y como amansa la tos.
A la bejica aprovecha
y á los reñones mejor;
que arenas y mal humor
todo lo purga y desecha.

Las rugas del cuero y tez
defiende y sana y estira,
y esto muy mejor se mira
en personas de vejez.
Do flaqueza suele haber,
suele mucho confortar,
y aun tambien suele purgar
la matriz en la mujer.

Solamente diz que son
estos higos reprobados,
porque siendo acostumbrados
crian mucha comezon.
Y aunque tengais por reproche
decir tal descortesía,
cuanto hombre hace de día,
todo lo parlan de noche.

Preguntóle el Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez *¿qué remedio sabia para la gota?* en los versos que siguen :

Decidme qué haga para descansar
Desta gota que me hace penar :
Vos que estais ya tan experimentado
Dadme remedio, que estoy muy penado.

A los cuales respondió Escobar en estos :

Quien de la gota quisiere escapar
De cinco peligros se debe guardar :
Mujeres y vino, tambien de pescado,
De lugar húmedo y calzado apretado.
Tomareis un poco de aceite rosado :
Con yema de un huevo esté bien mezclado ;
Y esté bien batido en forma de unguente,
Y untaos con ello un poco caliente.

Replicó el Almirante en la misma materia y con el mismo linaje de versos :

Aquella medicina hice y no aproveché.
Decidme otra, si la hay, mejor medicina,
Y venga el remedio presto y aina ;
Que con el dolor esperándolo esté.

Y respondió Escobar :

Pues con el aceite el dolor no cesó,
Hacedlo otra vez, vereis si declina :
Y si vierdes mas que el dolor se continua,
Dad voces y gritos que así hago yo.

Preguntóle otro amigo la razon de no sudar tanto el que trabaja, mientras trabaja, como cuando descansa :

¿Qué es la causa del causar
que el que trabaja y se cansa,
suda mas cuando descansa
que al tiempo del trabajar?

A² que respondió el autor en las razones siguientes :

Será porque, trabajando,
las materias del sudor
crescen y toman vigor,
y así se van aumentando.
Y el calor con el obrar

los poros suelen cerrar ;
y assi el sudor represado ,
siendo el cuerpo reposado ,
comienza luego á manar .

Tambien escribió fray Luis de Escobar sobre lo sano ó dañoso de cada uno de los vientos, para dar satisfaccion á la pregunta que le hicieron sobre cuál de ellos era mejor para la salud del cuerpo humano. Por no alargar mas este discurso, dejo de trasladar lo que habla de los vientos *Fabonio* y *Subsolano*; pero pongo aquí los versos en que declara las calidades del *Austral* y del *Bóreas*.

AUSTRAL.

El es húmedo y caliente :
hace nieblas y humedades :
hace pesada la gente :
recaer al que es doliente ;
y en la mar mil tempestades .
El remueve los humores ,
y los sentidos rebota :
hace mudar las colores ;
y causa graves dolores ,
de romadizo y de gota .
Y los poros hace abrir :
los rayos hace caer :
fiebres agudas venir ;

y agravia mucho el oír ,
y el sol hace escurecer .
Mas tambien suele tener
propiedades provechosas ,
que pluvias suele traer ;
los frutos hace crecer ,
y aprovecha á muchas cosas .
Si hay humores que mueva ,
hácelos evaporar ;
y aun á las aves renueva
en dalles la pluma nueva
y la vieja les mudar .

BÓREAS Y SUS COLATERALES.

Tambien hacen bien y mal
porque son secos y frios ,
y con la friura tal
hacen hielos y cristal ,
y cuajan muy grandes rios .
Confortan la digestion ,
guardan de la pestilencia ,
saludables vientos son ;
pero escepto el Aquilon
que causa mucha dolencia .
A las viñas es dañoso :
hace tos : daña las flores ;
mas para el hombre gotoso
suele ser mas provechoso
en retener los humores .
Y las ventanas y puertas

á Bóreas son mejores ;
que hay esperiencias ciertas
que, si á él están abiertas ,
mundifica los vapores .
Y concluyo la sentencia
desto que aquí es contenido ,
que, si á ello dais creencia ,
algo sé por esperiencia ,
y algo por lo que he leido
.....
Mas cuál sea mas provechoso
para ser aquí abonado ,
ya yo digo que no oso ;
porque es hecho peligroso
afirmar lo no probado .

Nicolás Antonio no pudo investigar el nombre que tuvo el autor de esta obra, y solo nos da razon de su apellido. (Biblioteca Nova.—Anonimus de Escobar.) Tampoco tuvo noticia de mas edicion de la primera parte que de aquella que segun él, salió de la imprenta de Francisco Fernandez de Córdoba, en Madrid el año de 1543. (Id. id. don Federicus Enriquez.)

(NOTA AUMENTADA.)

T.

¿Cuántos Palmerines de Inglaterra, cuántos Florendos, cuántos Floriandos?

Miguel Ferrer compuso, segun se infiere de las dedicatorias, el *Libro del muy esforzado caballero Palmerin de Inglaterra, hijo del rey don Duardos, y de sus grandes proezas: y de Floriano del Desierto su hermano: con algunas del príncipe Florendos hijo de Primaleon*.—Toledo en casa de Fernando de Santa Catherina, difunto que Dios haya. Año de Mdxlvij.—*Libro segundo de Palmerin de Inglaterra: en el qual se prosiguen y han fin los muy dulces amores que tuvo con la infanta Potinarda, dando cima á muchas aventuras y ganando inmortal con sus grandes fechos, y de Floriano del Desierto con algunas del príncipe Florendos*.—Toledo MD y xlvij. Don Nicolás Antonio nada dice de Ferrer, ni da la mas pequeña noticia de esta edicion del *Palmerin de Inglaterra*. El haberse hecho rarisimas estas obras, impresas la primera en 1547 y la segunda en 1548, y ser muy comun una traduccion portuguesa, publicada en el mismo siglo, dió ocasion á muchos para que atribuyesen el Palmerin unos al Rey don Juan II de Portugal y otros al infante don Luis, compeltidor del Rey Felipe II en la sucesion de la corona de aquel reino.

Ni Pellicer ni Clemencin al comentar el Quijote tuvieron presentes las ediciones arriba

citadas, que fueron las primeras que se hicieron del *Palmerin de Inglaterra*. Por tanto no pudieron leer en las dedicatorias de una y otra el nombre de Miguel Ferrer, verdadero autor de este libro caballeresco, de quien decia Cervantes: « Esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero, etc.»

U.

Cuántos otros caballeros andantes muy armados de todas armas, como si se hubieran escapado de un viejo tapiz, de aquellos que se suelen encontrar en las tabernas.

Costumbre era en el siglo xvii usar por tapices en los bodegones y tabernas, retratos imaginarios de héroes de la antigüedad griega ó latina, de la historia de España ó de los libros caballerescos. Esto se confirma por aquel soneto de don Agustín de Salazar y Torres (*Cithara de Apolo*. Primera parte.— Madrid 1694) que comienza en estos versos:

Si de alguna taberna en los tapices,
visteis al Cid con calza ó pedorrera,
ó al moro Abindarraez de Antequera
sin marlota, turbante ni terlizes:
Si visteis á Caton con mas narices
colgado de un figon en la espetera;
visteis, Cintia, la imágen verdadera
de mi cara, colores y matices.
Etc.

(NOTA NUEVA.)

V.

Que palabras me sobran, y aun bien creo que aunque fuera mudo, quizás y sin quizás no me faltarán.

Sabido es que el arte de enseñar á hablar los mudos se debe al ingenio del monje español fray Pedro Ponce de Leon. Pero la obra no es de solo su entendimiento, sino de su estudio por las cosas antiguas. Los caldeos, egipcios y persas usaban en sus geroglíficos, cuando tenían necesidad de poner en ellos números, de una mano haciendo ciertos signos con los dedos. Y así cuando querían, usando de las imágenes, señalar el *uno*, juntaban el dedo meñique con la palma de la mano. Para el *dos* juntaban el dedo segundo con la palma: el *tres* juntando el dedo del medio á la palma, y así los demas.

El mismo signo que hacian en la mano derecha, haciéndolo en la izquierda queria decir una cantidad del todo distinta.

El signo que en la mano derecha equivalia á

1	en la izquierda era	100
2	200
3	300
4	400
5	500
6	600
7	700
8	800
9	900
10	1000
Y así continuaba hasta el		
90	90000.

Así se leen estas noticias en el libro *Hieroglyphicorum*, compuesto por Pedro Valeriano y publicado bajo la protección de Cosme de Médicis, gran duque de Florencia.

Segun Juan Bautista Laporta *De furtivis literarum notis*, los antiguos romanos usaban el siguiente alfabeto tocándose á diferentes partes del cuerpo, y entendiendo

La A por	Auris	la oreja.
B	Barba	la barba.
C	Caput	la cabeza.
D	Dentes	los dientes.
E	Epar	el hígado.
F	Frons	la frente.
G	Gutur	la garganta.
H	Humerus	el hombro.
I	Ilia	la hijada.
L	Lingua	la lengua.
M	Manus	la mano.
N	Nassum	la nariz.

O	Oculi	los ojos.
P	Palatum	paladar.
Q	Quinque digiti	los dedos.
R	Renes	los riñones.
S	Supercilia	las cejas.
T	Tempora	espacio de las sienes.
V	Venus	el vientre.

Y no usaron imágenes para señalar la K, X y Z por no ser usadas estas letras en la lengua latina.

Don Juan Velazquez de Acevedo en su obra intitulada : *El Fénix de Minerva y arte de memoria* (Madrid 1626) hablando del alfabeto de fray Pedro Ponce de Leon dice : *Otro alfabeto hay que se llama el de San Buenaventura; porque con él se dice que confesaba á los enfermos que no podían hablar y es muy usado de algunos mudos que le saben.*

Este fue el que introdujo en España Ponce de Leon para hacer que los sordo-mudos se pudiesen comunicar entre sí y trasmitir á otros sus pensamientos. No dejó escrito arte; pero su falta fue suplida luego por Juan Pablo Bonet, con la publicacion de un precioso tratado que corre impreso con el siguiente titulo : *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar los mudos.* (Madrid 1620.)

En esta obra están dibujadas las manos que han de servir de modelo á los sordo-mudos cuando quieran aprender arte tan precioso : los cuales tuvieron presentes luego el abate L'Epée y otros extranjeros para atribuirse arrogante y falsisimamente una invencion de tanto bien y provecho para aquellos infelices á quienes estaba vedado por la naturaleza el soberano don de la palabra. Lope de Vega Carpio, contemporáneo de Bonet, compuso en su loor las cuatro décimas siguientes que se leen en el arte de enseñar á los mudos el nuevo modo de hablar :

Los que mas fama ganaron
por las ciencias que escribieron
á los que ya hablar supieron
á hablar mejor enseñaron.
Pero nunca imaginaron
que hallara el arte camino
que los defectos previno
de naturaleza falta :
sutileza insigne y alta
de vuestro ingenio divino.

La retórica hallar pudo
el arte de bien hablar ;
pero nunca pudo hallar
el arte de hablar un mudo.
El mas rústico, el mas rudo
con lengua puede aprender
hasta llegar á saber ;
pero hablar sin ella un hombre
asombra ; pero no asombre,
si sois quien lo pudo hacer.

Que si Dios puesto no hubiera
tan divino ingenio en vos,
solo del poder de Dios
digno este milagro fuera.
De donde se considera
debajo de la doctrina
(que la fé nos determina)
pues que Dios lo puede hacer,
que os sustituye el poder
la misma ciencia divina.

Que lo imposible pudisteis
con alto ejemplo se ve :
tan matemática fue
la demostracion que hicisteis.
Voz quitasteis y voz disteis
pues no os acierto á alabar,
los mudos pueden hablar,
cuando yo lo vengo á ser :
que no siento enmudecer ;
pues vos me habeis de enseñar.

Los españoles del siglo XVI se aventajaron á los hombres de las demas naciones en todo linaje de ciencias, artes y demas cosas provechosas á la vida humana. Y aun mas se hubieran aventajado sin duda á no haber tenido opresos los entendimientos por el bárbaro tribunal de la Inquisicion.

Y ahora que hablo de la cultura de los españoles en aquel siglo, no quiero pasar en silencio lo que escribió fray Tomás Mercado, del órden de predicadores, contra la esclavitud de los negros, en su libro intitulado : *Suma de tratos y contratos* (Salamanca 1569), así por ser el primer español que habló en esta materia, como por creer todos que los ingleses son los que primero en el mundo se han opuesto á un tráfico tan bestial.

Aunque es largo el discurso de Mercado contra el comercio de negros, y por tanto no oportuno para este lugar, copiaré aquí un trozo suyo para que el lector juzgue de cómo estará escrito lo demas. — «De dos partes que salen la una es engañada ó tiránicamente captiva ó forzada. Demas que los tratan cruelisimamente en el camino cuanto al vestido, comida y bebida. Piensan que ahorran trayéndolos desnudos, matándolos de sed y hambre; y cierto se engañan, que antes pierden. Embarcan en una nao cuatrocientos y quinientos de ellos, do el mesmo olor bastar á matar los mas, como en efecto muchos mueren; que maravilla es no mermar á veinte por ciento. Y porque nadie piense que digo exageraciones no ha cuatro meses que dos mercaderes de gradas sacaron para Nueva-España de Cabo-Verde en una nao quinientos, y en una sola noche amanecieron muertos ciento y veinte; porque los metieron como á lechones y aun peor, debajo de cubierta á todos, do su mesmo

huelgo y bediondez (que bastaban á corromper cien aires y sacarlos á todos de la vida) los mató. Y fuera justo castigo de Dios, murieran aquellos hombres bestiales que los llevaban á cargo. Y no paró en esto el negocio; que antes de llegar á Méjico murieron casi trescientos. Contar lo que pasa en el tratamiento de los que viven sería un nunca acabar. Despues espantámonos de la crueldad que usan los tureos con los cristianos captivos, poniéndolos de noche en sus mazmorras. Cierto, muy peor tratan estos mercaderes cristianos á los negros.» Y termina Mercado su discurso aconsejando á todos los mercaderes que abandonen el comercio de negros por ser tan inhumano.

Don Andrés de Claramonte en la jornada primera de *El negro valiente en Flandes* (primera parte) pone en boca de uno de los interlocutores las palabras siguientes:

A cólera y á rabia me provocho,
Cuando contemplo en la bajeza mia
Pensamientos que van á eterna fama,
A pesar del color que así me infama.
¡Que ser negro, en el mundo infamia sea!
¿Por ventura los negros no son hombres?
¿Tienen alma mas vil, mas torpe y fea
Que por ello les den bajos renombres?
¿Qué tiene mas España que Guinea?
¿O por qué privilegios ó renombres,
Si los negros valor y nombre adquieren,
Los blancos mas civiles les prefieren?

X.

Y habeis de saber que soy un gran filósofo, porque he deprendido en la nueva filosofía de doña Oliva.

Esta doña Oliva, de quien habla Cervantes, fue gran filósofa y médica. Llamábase doña Oliva de Nantes Sabuco Barrera, y era natural y vecina de la ciudad de Alcazar. Publicó una obra intitulada: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la cual mejora la vida y salud humana*. No sé en qué año se hizo la primera edición. La segunda, que tengo presente, fue impresa en Madrid por P. Madrigal, año de 1588.

Doña Oliva en la carta dedicatoria al rey Felipe II, dice: «Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó á Galeno, á Platon y á Hipócrates en sus tratados de natura humana; y á Aristóteles cuando trató de ánima y de vita et morte. Faltó tambien á los naturales, como Plinio, Eliano, y los demas cuando trataron de homine.... Deste colouio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre, resultó el diálogo de la *vera medicina* que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina, porque nunca la estudié; pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua que se lee y estudia en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos, su naturaleza propia, donde se funda y tiene su origen la medicina.... Mi petición es justa: que se pruebe esta mi secta un año; pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años, y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos, como se ve claro cada día, y se vido en el gran catarro, tabardete, viruelas y en pestes pasadas y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno; pues de mil no viven tres todo el curso de la vida hasta la muerte natural, y todos los demas mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua.»

No obstante la fanfarría con que esta mujer escribió su *Nueva Filosofía*, á ella debe la medicina raros descubrimientos anatómicos, y especialmente el del suco nerveo.

Por lo comun las literatas españolas han despuntado siempre de muy agudas y sútiles. Doña Oliva Sabuco presentaba en el siglo xvi á los filósofos y á los médicos un tratado de filosofía y medicina, donde les echaba en rostro que no sabian por dónde caminaban. Doña Felicianá Enriquez de Guzman en el siglo xvii censuraba á un Lope de Vega, á un Tirso y á un Calderon, porque no observaban en sus comedias los preceptos del arte. Y para mostrar sus errores, y cómo se deberian escribir las obras dramáticas, compuso *Los Jardines y campos sabeos*, primera y segunda parte: tragicomedia con coros y entreactos.—Lisboa, 1624.—Id. 1627. En cuyo prólogo se leen estos arrogantes versos:

Cree nuestra poeta que ella ha sido
La primera de todos en España,
Que imitando á los cómicos antiguos
Propiedad ha guardado, arte y preceptos
De la antigua comedia, y que ella es sola
La que el laurel á todos ha ganado,
Y ha satisfecho á doctos el deseo
Que tenian de ver una, que fuese

Comedia propiamente, bien guardadas
Sus levas con rigor; porque hasta ahora
Ni se ha impreso, ni visto en los teatros.

Y.

Ahi teneis á la defuncta condesa de Tendilla, madre de los tres Mendozas, cuyos nombres aun viven y vivirán luengos siglos en las voces de la fama.

Aquí se refiere Cervantes á los tres hermanos Mendozas, don Diego, don Antonio y don Bernardino.

Don Diego de Mendoza está reputado justísimamente por uno de los mejores poetas, historiadores, novelistas y escritores satíricos que han florecido en España. Su *Historia de la guerra de Granada* y su *Lazarillo de Tormes*, lo han hecho famosísimo en la república literaria.

Tambien fue gran soldado, y sobre todo gran político.

Los servicios que hizo á España en Italia son sabidos de todos; pero como yo soy poseedor de muchos papeles de este insigne varon, no conocidos por cuantos han tratado de su vida, puedo facilitar no solo á los eruditos, sino á todo linaje de personas, multitud de peregrinas noticias acerca de sus escritos inéditos y de su gran política en dirigir los asuntos de la córte española en la romana, y en las republiquillas de Italia. Cosa muy sabida es lo que trabajó en las primeras sesiones del concilio de Trento, cuya celebracion habia solicitado del papa el emperador Carlos V, con el fin de que se reformase la Iglesia y quitar con esto la ocasion de que muchos príncipes y ciudades de Alemania anduviesen desviados de los católicos en las materias de religion. Y así, mientras que por una parte emprendia la guerra á sangre y fuego contra los rebeldes del imperio, por otra hacia las mas vivas y apretadas diligencias para conseguir del papa que la Iglesia se juntase en concilio: lo cual, por las pocas ganas que la curia romana tenia de reformation, no se ejecutó hasta el año de 1545, y eso á duras penas y á mas no poder de aquella córte, la cual al cabo halló medio de trasferir el concilio á Bolonia desde Trento, villa de Alemania, donde fueron celebradas las primeras sesiones. Para esto se echaron voces de peste y poca seguridad que tenia el concilio por las guerras con los alemanes. Pero no dejaban de poner en cuidado á Roma las diligencias del embajador de España don Diego Hurtado de Mendoza. Este, antes de entrar en aquella ciudad, ya mostró lo que conocia á la gente de la Iglesia en aquel siglo, pues habiendo tenido varias conferencias con Juan de Vega, amigo suyo, y antecesor en el puesto que iba á ocupar, y habiendo oido de los lábios de este: — *Vestra señoría esté advertido, que ha de hallar poca verdad en esta córte, porque los principales de ella no la tratan*; respondió: — *«Pues encontrado han con la horma de su zapato; porque por una mentira que me digan, les serviré con doscientas.»* (El embajador, por don Juan de Vera y Zúñiga. — Sevilla, 1620.) El mismo Mendoza en unas advertencias que escribió para el embajador que hubiera de asistir de España en Roma, de las cuales existe un traslado manuscrito en mi biblioteca, puso las palabras siguientes: *«En esta córte puede mucho el interes; y así es menester gobernarse en ella como el buen cazador, mostrándole al gavilan la carne, y dándole poco á poco; porque si se le da mucha, luego pide mas y se olvida de la recibida, y dándosela poco á poco, vive con esperanza y acude á la que desea.»*

Muchos fueron los altercados que tuvo con Paulo III, porque este papa odiaba al emperador y queria por todas las vias posibles estorbar la celebracion del concilio. Y como don Diego Hurtado de Mendoza lo apretaba con incesantes importunaciones y con otras diligencias para que no consiguiere sus propósitos, un dia le hizo tantas y tales instancias, y con tan libres palabras, que Paulo III cansado ya de su porfía, y aun del poco respeto con que trataba su persona, y negociaba en su córte, le dijo: — *«Que parase mientes en que estaba en su casa, y que no se excediese.»* A las cuales palabras respondió nuestro embajador. — *«Que era caballero y su padre lo habia sido, y como tal habia de hacer al pie de la letra lo que su señor le mandaba sin temor alguno á Su Santidad, guardando siempre la reverencia que se debe á un vicario de Cristo; y que, siendo ministro del emperador, su casa era donde quiera que pusiese los pies, y allí estaba se juro.»* (Coleccion de cartas del emperador, de sus embajadores y vireyes. — Manuscritos de la Biblioteca nacional.)

En este tiempo el papa tuvo varias vistas con el emperador en Bujeto; y aunque la voz que se echó por la gente de la Iglesia fue que en ellas se iba á tratar de la pacificacion del rey Francisco con Carlos V, lo cierto era que en la jornada de Paulo no habia mas propósito que satisfacer su deseo de comprar el estado de Milan. El emperador pedia luego el dinero, y el papa no osaba desembolsarlo porque no le dejasen burlado. Ademas de esto queria Carlos retener en sí los castillos de Milan y de Cremona; pero el Papa porfiaba en que no habia de comprar una cosa sin la otra. Y como el negocio finalmente se apretó tanto, y la necesidad del emperador era tal y tan grande, y el dinero de Paulo tan sabroso y tan oportuno, se tuvo casi por acabado este negocio. Pero don Diego Hurtado de Mendoza, que deseaba el servicio del emperador y no sentia bien de esta compra, le dirigió un papel (tráelo Sandoval en su *Historia de Carlos V*, parte segunda) con muy vivas y elegantes razones de estado, las cuales consiguieron que Carlos retirase sus oídos de los tratos de la venta de Milan. Bien mostraba nuestro embajador cuánto conocia á la córte romana y tam-

bien al papa Paulo III, puesto que en este papel decia al emperador: «¿Qué príncipe, ni hombre os ha ofendido mas? Ninguno por cierto; porque si queremos considerar las cosas tales, los ciegos han visto que todo el daño que os procuró el frances, fue por su persuasion y traza, y por consiguiente todo el mal que esperais del turco, nace y nacerá de esta causa..... Y finalmente, ¿qué obra buena jamas os hizo por voluntad, sino por sola su necesidad é intereses? Tened, señor, por muy cierto que si el rey de Francia tiene tres flores de lis en sus armas, él trae seis en las suyas y seis mil en el ánimo, y jamas hallará segura ocasion de mostrarlo que nó lo haga. Mucho mas podeis asegurar del rey de Francia en vuestras cosas que no en él; porque el Rey es nacido príncipe, y procederá como príncipe; y ese otro, de hombre no tal, ha venido á la grandeza en que está y *jamás dejará de obrar como quien es*. ¿Quereislo ver? ¿Qué mayor desacato en el mundo se puede hallar, que habiéndoos ofendido, como os ha ofendido, *no tiene vergüenza de parecer ante vos*; pero os demanda cosas que no seria justo pedir las, aun habiéndoos redimido de turcos?... El temor de veros venir agora con gente no escede la *mala conciencia, perversa y dañada intencion que contra Vos tiene*. En nada se asegura: de todo se teme: y pues lo tenéis en estos términos, otra vez exhorto á V. M. que sepa usar de la ocasion. *Haced poco caso de él. Tratadlo como á hombre, cuya seguridad y grandeza pende de vuestra voluntad.*»

No dejaba pasar en silencio las ocasiones que se presentaban á su ingenio y á su pluma para abrir los ojos del emperador y hacerle entender las fechorías que tan en su daño obraba Paulo III, y así en el año de 1547, habiendo sido muerto por varios nobles conjurados Pedro Luis Farnesio, á quien este había nombrado, por ser hijo suyo, duque de Parma y de Plasencia, marqués de Novara, y capitán general y confalonier de la Iglesia, escribió don Diego de Mendoza una excelente obrita que existe manuscrita en mi biblioteca, y la cual lleva por título estas palabras: *Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio, hijo del papa Paulo III*. Por donde se ve que no fueron Fenelon y Fontenelle los primeros que en una de las lenguas modernas compusieron coloquios entre muertos, pues en el siglo XVI ya había hecho uno el famoso autor de la *Historia de la guerra de Granada*. (También se ha escrito por un español otro diálogo de esta especie con el título de *Pia junta en el panteon del Escorial*, que algunos atribuyen á don Antonio Solís y Ribadeneyra, y otros á don Luis de Salazar y Castro. De esta obrita existen varias copias manuscritas en algunas bibliotecas públicas y de particulares.)

Todas las acciones cometidas por Paulo III contra el emperador, se encierran en las palabras siguientes que puso don Diego de Mendoza en boca de Aqueronte, replicando al alma de Pedro Luis Farnesio, á quien habían dado cruelísima muerte sus vasallos los placentinos. «A tu padre le pesa de la grandeza y buena fortuna del emperador, como aquel que tiene entendido que no ha de consentir que dure tanto tiempo la disolucion del clero, y la desórden que hay en la Iglesia de Cristo, y que ha de salir al cabo con la empresa tan santa que ha tomado de juntar el concilio, y remediar, juntamente con las heregias de Alemania, las bellaquerías de Roma. Y que esto sea así verdad, bien sabes por cuantas vías, tú y tu padre habeis intentado estorbarlo; y que por cumplir con el mundo, no pudiendo hacer otra cosa, cuando visteis la determinacion del Emperador que era hacer la guerra á los rebeldes del imperio, porque domados aquellos, como nervios principales de todo el pueblo alemán á tener y creer lo que en el concilio se determinase, digo, pues, que viendo y considerando esto tu padre envió una hermosa banda de gente italiana con tantos dineros, que bastasen solamente á llegar allá, y con órden espresa que en llegando y habiendo hecho muestra delante del Emperador, se deshiciesen y resolviesen en uno: de suerte que no pudiese S. M. servirse de ellos, diciendo particularmente tu padre, como se sabe que le dijo, estas palabras á Alejandro Vitelli, lugarteniente de tu hijo Octavio. —Haced allá en llegando una hermosa apariencia, y despues trabajad que se deshagan y se vengán; porque al Emperador queremosle amigo, pero no patron. — Despues de esto, viéndole victorioso, domados los rebeldes, y todo el imperio sujeto, y que ya no podia dejar de haber efecto el concilio, tratásteis tú y tu padre de revocarlo, como en efecto lo deshicisteis, alegando para ello razones que ni eran verdaderas ni aparentes. Y no contentos con esto, traíades él y tú mil tramas con mil naciones para estorbar al Emperador tan santa obra, ocupándolo en otras guerras civiles, llamando para esto al turco, como le llamásteis otra vez, cuando lo hicisteis venir tirado de vuestras promesas y persuasiones. Pero Dios que no quiere consentir tantas maldades abrió los ojos de los que te mataron, y abrirá los del Emperador para que lleve adelante su buen propósito. Por lo cual tu padre que de antes había pocas ganas de concilio, tendrá agora menos; y dejando el negocio de Dios por accesorio, verás que ha de tomar el tuyo por principal; y sin acordarse de que es vicario de Jesucristo, obligado á dar bien por mal, querrá como tú esperas vengar tu muerte; y para esto no curara del daño de la cristiandad, ni de indignarse y hacerse enemigo de un Emperador, que á él y á todo el resto de la Iglesia de Cristo sustenta con la propia virtud y la propia espada. Vendrá como he dicho á no querer concilio, y declarar su buera intencion, de que se seguirá que el Emperador, movido de justicia, irá á juntar el concilio, y querrá ver el fruto que de él resultará, y esto no se podrá hacer, sin daño y vergüenza de tu padre y de tus hijos y linaje: los cuales, siendo pocos y solos, durarán ante la fuerza del Emperador lo que suele durar un pequeño torbellino de polvo, ante un viento recio y poderoso. Y

no creo que para esto será necesario que él tome la espada ni que sus ejércitos se ocupen en tan baja guerra. Bastará que no os dé el calor y favor que siempre os ha dado, y que alce la mano de vosotros, y se esté mirando. Ni será menester que dé licencia á los alemanes herejes para que ellos lo hagan como lo habrían hecho veinte años ha, si no los hubiese tenido el miedo y el respeto del Emperador.»

Por estas razones se vino en conocimiento de cuántas y cuán grandes injurias recibía continuamente el emperador Carlos V de manos de los malos consejeros del papa Paulo III, en tanto que gastaba todos sus tesoros y la sangre de sus vasallos en reducir á la obediencia de la Sede Apostólica á los alemanes que tan desviados caminaban de ella.

Don Diego Hurtado de Mendoza en sus papeles políticos igualó en elocuencia á Demóstenes. Quizá no pasará mucho tiempo sin que yo dé á la estampa todos los que poseo. Pero ahora no quiero defraudar á mis lectores del siguiente memorial que existe en la Biblioteca Colombina y el cual, claramente demuestra el valor y los grandes conocimientos políticos que tenía don Diego de Mendoza. Dice, pues, así este curiosísimo documento.

SACRA CESÁREA CATÓLICA MAJESTAD.

«Julio César decía que Sila dejó la ditadura, porque no sabía letras. Muchas menos sabrá V. M. si deja á Milan, pudiendo tener mas justamente este reino que Sila el de su república. La razon y derecho que V. M. tiene á estos estados por virtud del feudo del imperio, harto bien está disputado y determinado en favor de V. M., si vos sois emperador y las leyes imperiales se guardan. Y dejando esto aparte, quiero tomar la cosa mas estrecha, y digo, que segun los fundamentos de todos los señoríos del mundo y sucesion de las cosas, el mismo derecho teneis á Italia, que á Flandes y España y por consiguiente á todo el mundo.»

«Pregunto á V. M. ¿qué razon hizo á los romanos señores de casi todo el mundo, y despues á los godos de España, á los franceses de Francia y á los vándalos de Africa, á los ungos de Ungria, y á los anglos de Inglaterra? Por ambicion salieron estas gentes de su casa: por pura valentia se hicieron señores de la agena; y por virtud y buen gobierno la han conservado muchos dellos hasta agora.»

«Violenta fue la usurpacion de todos: violenta la retencion: violenta la continuacion. ¿Quereis que os lo diga? Desde que el mundo es mundo hasta agora, no ha habido mas razon ni derecho á los reinos que la fuerza: de donde nació el proverbio *Jus est in armis*.»

«Si la religion os mueve á dejar á Milan, por la misma razon y causa podeis dejar á España, si quereis descargar la conciencia de vuestros predecesores; porque «no hay mas diferencia de la propiedad de un señorío á otro, que ser la usurpacion una mas antigua que otra.»

«He dicho la razon por que V. M. puede tener á Milan por respeto del feudo del imperio y lo que la natura introdujo entre los hombres, despues que Dios formó el mundo: diré agora la razon de vuestra necesidad que se suele decir que no tiene ley.»

«Claro está que, si uno tiene dentro de un señorío ó cerca de él una tierra por la que puede recibir daño aquella provincia, justamente le puede quitar el señorío de aquella la entrada, y darle la equivalencia en otra parte donde pueda estar sin sospecha. «Y la mas justa causa que los Reyes Católicos juzgaron para tomar á Navarra, fue el daño que por aquella parte pudiera recibir toda España, como hizo el rey de Francia en tomar á Borgoña, que es la llave de su reino;» y con darle en otra parte lo que allí le tomaron, satisfacian la conciencia, y hacian justa la aplicacion.»

«Entre los hombres doctos esto se tuvo entonces por mejor derecho que el de la aprobacion é investidura por el cisma.»

«Pues si las leyes permiten esto entre personas privadas, ¿por qué no se permitirá entre príncipes, pues el peligro es mayor?»

«Por la misma causa porque los Reyes Católicos tomaron á Navarra por la seguridad de España, podeis tomar á Milan por la de Italia; pues allende de esta necesidad, concurren á vuestro favor el derecho del feudo del imperio, y el que teneis adquirido por la defension desta provincia.»

«Vuestra es Sicilia: vuestra es Nápoles: vuestra es Florencia: vuestra es Sena: vuestra es Luca: vuestra Génova. Toda Italia os reconoce cierta manera de obediencia y superioridad. La entrada para toda Italia es Milan, como Borgoña para Francia. Adonde solia acostarse Milan, toda Italia se inclinaba; y pues siendo Milan la entrada y cimientto sobre la cual lo demas de Italia se funda, y teniéndola vuestro enemigo, lastimado de lo pasado, ¿qué seguridad podeis tener para asegurar lo demas?»

«Luego que el frances haga fundamento en Milan, se desharán todos los que habeis hecho en Italia; porque como no están fundados en verdadera obediencia, fidelidad y amor de los naturales, sino en puro interes y ódios crueles, fácil cosa será echillos todos por el suelo.»

«Yo certifico á V. M. que así acaecerá como cuando de un mal edificio se quita una piedra del cimientto, que todo lo al desmorona y cae. Porque, quitada la piedra del cimientto de Italia, que es Milan, tened por cierto que todo lo demas desta provincia, no solamente caerá, pero no faltarán manos é industria para derribarlo mas presto.»

«Si dais la puerta á vuestro enemigo, ¿por dónde habeis de meter vuestros ejércitos por tierra, y las armadas por mar, dejando á Milan, y perdiendo de necesidad á Génova? Y, si le poneis vuestras armas en las manos, ¿con qué quereis combatir? Y finalmente, ¿qué medio quereis tomar, perdiendo aquesto, para asegurar lo demas de Italia? Ninguno por cierto, si no apelais para la fortuna que hasta aquí lo ha defendido todo.»

«Mirad, señor, que es remedio incierto; porque al fin es fortuna, y jamas nació un hombre tan venturoso que pusiese un clavo á la rueda de ella. Diez y seis años fue madre de Anibal: al cabo le fue madrastra en su propia patria. César por ella fue señor del mundo: al cabo murió á manos de pocos. Jamas se vió constancia en ella; y por esto en tanto que dura es menester usar del favor suyo.»

«Pues la necesidad es la que digo, V. M. defienda á Milan, pues podeis, y no deis lugar á que justamente podamos decir que no sabeis letras; pues yo os certifico que «muy pocas sabia V. M. cuando vió ejército, y prendió al rey de Francia, y no usásteis de aquella ocasion de recuperar primero á Borgoña y lo demas. Muy pocas, cuando tuvisteis el santísimo templo de la Iglesia en vuestras manos, y lo dejásteis; porque ninguna injuria hiciérais á Cristo, quitando á su vicario el brazo temporal, que es llave de abrir y cerrar las guerras; pues no la fundó Dios sino en lo espiritual. Pocas letras tuvo V. M., en no usar de ellas, cuando lo de Viena y de Lautrec; y pocas, cuando pasásteis en Francia, y os tornásteis con pérdida de tantos hombres, y de tanta estimacion. Para abreviar, pocas letras ha sabido V. M. hasta agora; pues habeis perdido las mayores, las mas grandes, las mas gloriosas ocasiones que jamas principe tuvo para haceros monarca.»

«Otros hombres chicos contra fortuna se hicieron grandes príncipes. Vos con ella mayor que jamas nadie tuvo, no habeis acrecentado una piedra á lo que heredásteis. Alejandro, siendo niño, lloraba, cuando le contaban las victorias de su padre Felipe, temiendo que no le dejaria á él que ganar.»

«A vos víenenseos los reinos y señoríos á las manos, y queréislos dejar y poner vuestra honra y señoríos en compromiso con el Papa, sabiendo que anda puesto en almoneda que el que mas diere lo ganará.»

«Dirá por ventura V. M. que es imposible resistir al turco, y deshacer al frances. Yo digo que es difícil, pero no imposible; porque sé que otras tan grandes cosas ha acabado vuestra fortuna, y santa y buena intencion, y tambien sé que algunos pocos des'Oca Aragon resistieron en cierto tiempo al turco y echaron á los franceses de Nápoles.»

«Y pues vos, siendo señor de Alemania, de España y de Italia y de la mayor parte de Europa, y estando confederado para la resistencia del turco con el Papa y con venecianos, ¿por qué habeis de desesperar hacer con tanto aparejo lo que otros con casi ninguno acabaron?»

«Pensad, señor, lo que valeis y podeis, y tendreis por fácil cualquiera cosa que emprendiéredes. Concluyo que, pues por el derecho del feudo y por la costumbre de los hombres y natura de las cosas, y por la necesidad propia os previene y conviene tener á Milan, que es la misma necesidad que constriñe al rey de Francia á no restituiros á Borgoña, por ser la entrada para Francia, V. M. gobierne así el negocio y no digamos mas lo que dijo Cesar por Sila.»

Esto se llama esceder, si no igualar en vigor y en elocuencia á Demóstenes. Pero hartas pruebas tiene dadas de lo uno y de lo otro don Diego Hurtado de Mendoza en aquellas de sus obras que para honra de la literatura española han logrado los honores de la estampa.

Lástima grande que este ingenio no hubiese dedicado algunas horas á escribir la vida y hechos de Carlos V. Diego de Colmenares, autor de la *Historia de Segovia*, en un ejemplar de la del emperador que compuso Pedro Mejia, puso de su puño y letra la nota siguiente:

«Murió Pero Mejia, autor de esta historia, año de 1551, en 16 de enero, vispera de San Antonio Abad, y en la hoja segunda, plana primera, dice que comenzó esta obra año de 1549, de donde se colige que escribió esto en menos de dos años. Fue infelicidad de este príncipe y de la nacion española que no la acabase, para que no hubiera caído en manos de fray Prudencio de Sandoval, ya que el señor rey don Felipe II no advirtió en honor de su padre encargarla á don Diego Hurtado de Mendoza, con que tuviéramos la mejor historia por el asunto y por el escritor, que acaso hubiera en el mundo, fuera de las sagradas. Pero de nada cuidan menos los reyes de España que de sus historias. — Licenciado Diego de Colmenares.»

De la obra de Pero Mejia con la nota de Colmenares para una copia manuscrita en la Biblioteca de la catedral de Sevilla.

No fueron menos famosos en el mundo los hermanos de don Diego. Don Antonio de Mendoza sucedió en el imperio de Méjico á Hernan Cortés y al licenciado Luis Ponce, y fue el primer gobernador que tuvo título de virrey y capitán general de Nueva España. Luego pasó al Perú á desempeñar igual cargo.

Escribió un libro intitulado: *De las cosas maravillosas de Nueva España*. (Véase la biblioteca de Antonio Leon Pinelo.)

No fue menos famoso don Bernardino de Mendoza, gran soldado, gran político, poeta tambien y autor de una *Historia de las guerras de Flandes*.

Z.

Ahi teneis tambien á madama Passier, cuyo raro ingenio y memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí como los pámpanos octubre; á la cual, por sus muchas letras le fueron hechas muy grandes y solemnisimas exequias, y á su memoria se hicieron muchos y muy doctos versos. Y aun bien, segun creo que debe de haber llegado á la córte un libro cargado de sus cartas llenas de erudicion y de moralidad.

Aquí se refiere Cervantes á una rarísima obrita publicada con este título:
Cartas morales del señor de Narveza, traducidas de lengua francesa en la española por madama Francisca de Passier, dirigidas al escelenísimo señor don Pedro Enriquez de Acevedo, conde de Fuentes. Impresa en Tonon par Marcos de la Rua, estampador de la santa casa. MDCV.

Francisca de Passier es desconocida enteramente en la literatura española. Solo el doctor Francisco Garci Lopez, editor de las *Cartas morales*, dice algo, aunque poco, de la vida de esta señora: la cual tuvo por padre á un presidente del consejo de hacienda de Saboya; «varon insigne en letras, y verdadero filósofo en las costumbres y vida.» Aprendió madama Passier varias lenguas con la mayor brevedad, y habló en tres meses la castellana «con tal propiedad y acento, que nadie juzgara haber nacido entre las nevadas asperezas de los Alobroges, mas antes entre la nobleza, discrecion, cortesía, familiar conversacion y uso de las damas y caballeros de los palacios de sus majestades.» Murió en la edad de diez y nueve años y siete meses. Entonces su marido, juez mayor de la Tarantasa, y consejero de Estado, y del príncipe de Saboya, redujo á cenizas todos los papeles que ella habia dejado escritos: los cuales eran obras no acabadas, y por tanto imperfectas. Solamente por los muchos ruegos del doctor Garci Lopez dejó sin quemar las *Cartas morales del señor de Narveza* que ella habia puesto de lengua francesa en castellana, en menos de diez dias. A la muerte de ella se hicieron grandes exequias que duraron nueve dias, y muchas oraciones fúnebres en latin y en frances y gran cantidad de poesías, así latinas y francesas, como españolas.

Una de estas fue aquella cancion compuesta por el capitan Antonio de Paredes: la cual empieza así:

Que en córtés poderosas
crie naturaleza
abundancia de espíritus divinos:
que aficiones dichosas
descubran la fineza
de sus ingenios raros peregrinos;
y que por mil caminos
venga á ser adorada
un alma de virtudes adornada,
obras son de su mano,
y no se admira el natural humano.
Pero que en los desiertos
de valles asolados,
peñascos duros y ásperas montañas,
donde los riscos yertos,
al cielo levantados,
descuelgan las bellotas y castañas,
son obras mas estrañas
criar un alma pura
admiracion de toda la criatura:
en cuyo fundamento
se eclipsa la razon y entendimiento.
Crió para la gloria
un bien tan soberano,
un extremo, un milagro, un imposible:
vida de la memoria,
sugeto sobrehumano,
ventaja conocida á lo visible,
compuesta y apacible,
honesto, manso, afable,
hermoso, grave, alegre y agradable,
virtuoso, discreto,
en esto extremo, en lo demas perfeta.
Etc.

Muestras del estilo de madama Francisca de Passier sea la carta primera.
«Tus ruegos, las leyes de amistad y mi condicion me convidan tan dulcemente á escribirte, que yo no te podría honestamente rehusar el placer que tú piensas recoger de mi plu-

ma, sin negar á mi mismo el que yo recibiré en este oficio, pues él te puede hacer conocer mi ánimo que jamas es diferente á mis acciones exteriores. De suerte (amigo Lucidoro) que yo no sé cuál de los dos será el mas contento, tú de ver tu ruego cumplido, recibiendo mis cartas, ó yo de ver satisfecha mi afición en escribirtelas. Pero todavía por no disputar ni porfiar esta ventaja, tú por los derechos de tu discrecion, y yo por los títulos de amistad, dividiremos este contento á nuestros corazones; pues que la causa era dividida y repartida igualmente á nuestros deseos á la hora que habemos presupuesto de conferir juntos por esta conversacion espiritual, ya que nuestras fortunas, apartando nuestras personas, han hecho en esta conversacion la vista mas necesaria que el oido. Yo te mostraré, pues, libremente mi franqueza y libertad, y no te encubriré nada de lo que yo querria decir á un amigo perfeto; y pues tú tienes este nombre y tus obras te hacen digno de él, yo no tendré ningunos pensamientos que no te los comunique, excepto los que la modestia detendrá en mi alma; porque en esto deseo que ella tenga tambien el poder de hacerme callar, como la amistad de hacerme hablar, segun que el interes de lo uno y de lo otro me encomendarán el silencio ó la palabra. Seráme gran ventaja (Lucidoro) que tú sepas ya la propiedad de mi natural, que es sin arte por mi ignorancia y sin artificio por mi llaneza, por quien tú escusarás la simplicidad de mis discursos, y no me culparás de fingido. Y así el conocimiento que tienes de la flaqueza de mi espíritu y de la fuerza de mi afición no solamente me quitará el temor de recibir alguna reprehension de tí, mas antes me hará esperar que alabarás el designio que tengo de aplicar á este ejercicio lo mas de mi cuidado y del ocio que el mundo da á la mayor parte de los hombres.»

AA.

Ahi tenéis á madama Passier, cuyo raro ingenio, memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí, como los pámpanos octubre.

Aquí Cervantes tuvo presente el primer verso de aquel celebrado soneto de Lupercio Leonardo de Argensola.

Llevó tras sí los pámpanos octubre,
y con las grandes lluvias insolente,
no sufre Ibero márgenes ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;
y el sol apenas vemos en oriente,
cuando la opaca tierra nos lo encubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña
del Aquilon, y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cabaña.

Y Fabio en el umbral de Jhais tendido
con vergonzosas lágrimas lo baña,
debiéndolas al tiempo que ha perdido.

Así se lee este soneto en la página 72 de las — *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola.* — Zaragoza, 1634.—»

Aunque hasta este año no salieron á la luz pública, juntas en coleccion, las poesias de los dos hermanos Leonardo, ya era conocido el citado soneto, desde principios del siglo xvii.

En la página 3 de las — *Flores de poetas ilustres de España.* — ordenadas por Pedro de Espinosa é impresas el año de 1603 en Valladolid (residencia entonces de Cervantes) se encuentra el célebre soneto de Lupercio Leonardo; y tambien en la 97 de los — *Discursos, epístolas epigramas de arte midoro* — por micer Andres Rey de Artieda, impresos en Zaragoza en 1605.

De forma que en el mismo año en que parece ser escrito el *Buscapié* salió á luz en dos distintas ocasiones el mencionado soneto.

Hay dos motivos para creer que Cervantes lo pudo haber leído casi al tiempo de escribir el *Buscapié*.

Las *Flores de poetas ilustres* se imprimieron en Valladolid, donde vivia Cervantes en 1605. A mas de esto, en ese libro que ordenó Pedro de Espinosa, tambien se halla un soneto, del célebre autor de *don Quijote*.

(NUEVA NOTA.)

BBB.

Demas, que del paso honroso hay libro escrito por un fraile que se llama tal de Pineda.

En Salamanca, año de 1588, se publicó el *Libro del paso honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones, copilado de un libro antiguo de mano, por fray Juan de Pineda, religioso de la orden de san Francisco.*

La peticion que hizo al rey don Juan II Suero de Quiñones, dice así:

«Deseo justo é razonable es, los que en prisiones, ó fuera de su libre poder son, de-

sear libertad; é como yo, vasallo é natural vuestro, sea en prision de una señora de gran tiempo acá, en señal de la cual todos los jueves traigo á mi cuello este fierro, segund notorio sea en vuestra magnífica córte é reinos, é fuera dellos por los farantes que la semejante prision con mis armas han llevado. Agora, pues, poderoso señor, en nombre del Apóstol Santiago yo he concertado mi rescate, el cual es trescientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mí é destes caballeros que aquí son en estos arneses, segund mas cumplidamente en estos capítulos se contienen, rompiendo con cada caballero ó gentil-ome que allí verná, tres, contando la que fisciere sangre por rompida, en este año, del cual hoy es el primero dia. Conviene saber: quince dias antes del Apóstol Santiago, abogado é guiador de vuestros súbditos, é quince dias despues, salvo si antes deste plazo mi rescate fuere cumplido. Esto será en el derecho camino por donde las mas gentes suelen passar para la cibdad, donde su sancta sepultura está, certificando á todos los caballeros é gentiles-omes estrangeros que allí se fallaren, que allí fallarán arneses é caballos é armas é lanzas tales, que cualquier caballero ose dar con ellas sin temor de las quebrar con pequeño golpe. E notorio sea á todas las señoras de honor, que cualquiera que fuere por aquel lugar, dó yo seré, que si non llevare caballero ó gentil-ome que haga armas por ella, que perderá el guante de la mano derecha. Mas lo dicho se entienda salvando dos cosas: que Vuestra Majestad Real non ha de entrar en estas pruebas, ni el muy magnífico señor condestable don Alvaro de Luna.»

Despues de haber conseguido el permiso solicitado del Rey, partió Suero de Quiñones con nueve caballeros mas á defender el honroso paso de la puente de Orbigo. Sesenta y ocho aventureros, y no mas de setenta como dice Cervantes en el *Buscapié*, acudieron á conquistar el honroso paso. Y habiendo quedado vencedor Suero, hizo á los jueces del campo una petición que fue respondida de esta suerte:

«Virtuoso caballero é señor, como háyamos oído vuestra proposición é arenga é nos parezca justa, descimos, segund que de la justicia refoir non podemos, que damos vuestras armas por complidas é vuestro rescate por bien pagado. E notificamos assi á vos, como á los demas presentes, que de todas las trescientas lanzas en vuestra razon limitadas quedan bien pocas por romper; é que aun esas non quedaran, si non fuera por aquellos dias en que non fecisteis armas por falta de caballeros conquistadores. E acerca de vos mandar quitar el fierro, descimos é mandamos luego al rey de armas é al faraute, que vos le quiten: porque nosotros vos damos de aquí por libre de vuestra empresa é rescate.»

Y en cumplimiento de lo ordenado por los jueces, bajaron del cadalso el rey de armas y el faraute, y delante de los escribanos quitaron á Suero de Quiñones la argolla que llevaba puesta en el cuello en señal de esclavitud.

A mas de Suero de Quiñones y de los demas caballeros que defendieron ó intentaron la conquista del paso honroso, no faltaban en aquel siglo otros que estuviesen locos tambien por las cosas de caballerías.

Hernan Perez del Pulgar en sus *Claros varones de Castilla*, dice lo siguiente:

«Yo por cierto no ví en mis tiempos ni leí que en los pasados viniesen tantos caballeros de otros reinos é tierras estrañas á estos vuestros reinos de Castilla é de Leon por facer armas á todo trance, como ví que fueron caballeros de Castilla á las buscar por otras partes de la cristiandad. Conoscí al conde don Gonzalo de Guzman é á Juan de Merlo: conoscí á Juan de Torres é á Juan de Polanco, Alfaran de Vivero é á mosen Pero Vazquez de Sayavedra; á Gutierre Quijada é á mosen Diego de Valera, y oí decir de otros castellanos que con ánimo de caballeros fueron por los reinos estraños á facer armas con cualquier caballero que quisiese facerlas con ellos é por ellas ganaron honra para sí é fama de valientes y esforzados caballeros para los fijosdalgo de Castilla.»

En la preciosísima librería de mi amigo el señor don Joaquin Rubio existe un manuscrito de principios del siglo xv, el cual contiene un tratado de la *Orden de caballería*, compuesto por mestre Ramon Lull en lengua provenzal ó lemosina. De esta suerte comienza:

«Per significança de les vii planetes qui son corsos celestiales e goïnen é ordenèn los corsos terrenals. Departim aquest libre de cauaylaria en vii parts, a demostrar que los cauaylers han honor é seyoria sobre lo poble á hordonar é á defendrè. ¶ La primera part es del començament de cauaylaria. ¶ La segona es del offic de cauaylaria. ¶ La tercera es de la examinacio qui coue esser feta al escuder con uol entrar en lorde de cauaylaria. ¶ La quarta es de la manera segons la qual deue ess'fet cauayler. ¶ La quinta deço que sigliqñ les armas de cauayler. ¶ La sizena es de les costumes que ytañen á cauayler. ¶ La setena es de la honor que coue esser feta á cauayler.»

Despues de este breve tratado del orden de caballería, sigue la *Ystoria de Valter é de Griselda*, composta per Bernat Metge, la qual racita Patvarcha poheta laureat en les obres del qual io he singular afecçio; y va dirigida á la molt honorable é honesta seyora madona Isabel de Guimera.

Y termina el manuscrito con una obrita bastante larga intitulada: *Tractat ó doctrina compendiosa de viure iustament é regir qual se uol offic public hoyalment e diligent, composta per un frare religios.*

CC.

Y aun bien que no se os habrá ido del entendimiento la aventura del canónigo Almela..... el cual llevaba colgada del cinto una espada que decia ser del Cid Ruy Diaz, por ciertas letras que en ella estaban escritas, aunque no se podian leer ni menos desentrañar de ellas el sentido.

El arcipreste Diego Rodriguez de Almela, fue natural de la ciudad de Murcia. Entre otras obras compuso el *Valerío de las estorias escolásticas é de España*. La primera edicion es sumamente rara y remata con la nota siguiente :

«A gloria y alabanza de Nuestro Salvador y Redentor Jesucristo fue este libro que es llamado Valerío de las estorias escolásticas é de España, fue acabado en la muy noble leal ciudad de Murcia, por manos de maestro Lope de la Roca aleman, impresor de libros, jueves á seis dias de diciembre, año de mil y quatrocientos y ochenta y siete años.»

Por la certificación del rey de armas que acompaña á la cédula declaratoria de la nobleza de don Francisco Xavier Almela y Peñafiel, espedida en 1775 é impresa en Valencia por los hermanos de Orga en 1776, y por el párrafo del linaje *Almela* se sabe que «Diego Rodriguez de Almela, canónigo de la santa iglesia catedral de Cartagena, capellan de la Reina Católica y su cronista, sirviendo personalmente con dos escuderos y seis hombres de á pie en la dicha conquista (de Granada) presentó al Rey Católico una espada que fue del Cid Ruy Diaz.»

Lo que dice Cervantes acerca de las letras que apenas se entendian y que declaraban quién habia sido el dueño de la espada, me hace recordar á Luis de Belmonte Bermudez, cuando en su comedia intitulada *La renegada de Valladolid*, pone el siguiente cuento :

Pleiteaban ciertos curas
de san Miguel y santa Ana,
probando el uno y el otro
la antigüedad de su casa.
Y el de san Miguel un dia
que acaso se paseaba
por el corral de su iglesia,
descubrió mohosa y parda
una losa y ciertas letras
que gastó tiempo en limpiarlas.
Dicen : POR AQUÍ SE LIM...
Partió como un rayo á casa
del obispo, y dijo á voces :
«Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor :
esta piedra era la entrada

de alguna cueva por donde
el moro Selim entraba
para guardar los despojos
en la pérdida de España.»
Quedó confuso el obispo ;
pero el cura de santa Ana
que estaba presente, dijo :
«Vamos á ver donde estaba
esa piedra tan morisca,
que tan castellana habla.»
Fuéronse los dos, y entrando
á la misma parte, hallan
rompida otra media losa,
y que juntándolas ambas
dicen : POR AQUÍ SE LIMPIAN
LAS LETRINAS DE ESTA CASA.»

DD.

El gran Emperador, viéndose desafiar con toda la solemnidad de las leyes del duelo, pidió consejo en lo que debería de hacer al duque del Infantado su primo. —

De la carta escrita por el Emperador al duque del Infantado y de la respuesta de este, hace memoria don fray Prudencio Sandoval en la *Historia de Carlos V*; pero no las copia. Francisco Nuñez de Velasco, natural de la villa de Portillo, en sus *Diálogos de contencion entre la milicia y la ciencia* (Valladolid, 1614) pone estas dos cartas. De la del duque del Infantado traslado aquí este pasaje por convenir tanto á lo que se dice en el testo del *Buscapié*.

«Bueno sería, señor, que deuda tan grande y tan nombrada en el mundo y tan sabida, que el Rey de Francia os lo pague en desafiar vuestra Imperial persona. Desta manera si esto así passase haria ley Vuestra Majestad en vuestros reinos que todas las deudas conocidas passen por el rigor de las armas : lo qual sería sacrificio de sangre, mas que ley de misericordia ni de justicia. Todo esto escribo á V. M. porque ayuda á mi propósito, á la qual suplico que crea de mí, que si yo otra cosa alcanzase mas cercana á la verdad, avisara á V. M. con la fidelidad que os debo; porque esto en parte de lealtad á todos los grandes del vuestro reino nos toca, etc.»

EE.

En los de Lope de Rueda y Gil Vicente y Alonso de Cisneros aun no habian osado de parecer en los teatros.

«El gran LOPE DE RUEDA, varon insigne en la representacion y en el entendimiento, fue natural de Sevilla y de oficio batihaja, que quiere decir de los que hacen panes de oro. Fue admirable en la poesía pastoril, y de este modo ni entonces, ni despues acá ninguno le ha llevado ventaja.» Esto decia Cervantes en el prólogo á sus *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados*. Quien quisiere saber mas noticias de la vida de aquel ingenio, acuda á los *Orígenes del teatro español* escritos por Moratin, ó al *Teatro español anterior á Lope de Vega*, que ordenó el doctísimo aleman don Juan Nicolás Böhl de Faber.

Estos dos literatos, sin embargo de su mucha erudicion, nos dieron muy pocas noti-

cias del célebre ingenio y comediante hispano-portugués Gil VICENTE: de cuya vida poco se sabe de cierto. Quién dice que nació en Guimarães; quién que en Barcellos; quién que en Lisboa. Pero todos los escritores, así españoles como portugueses que han querido investigar la patria de Gil Vicente, no han observado que él mismo la declara, juntamente con la calidad y ejercicios de sus padres, en el *Auto chamado da Lusitania*, cuando pone en boca de una de las figuras que habian de representar, las siguientes palabras:

Gil Vicente o autor
me fez seu embaixador;
mas eu tenho na memoria
que pera tão alta historia
nasceo muy baixo doutor.
Creo que he da PEDERNEIRA,
NETO de un TAMBORILEIRO,

e SEU PAI ALABARDEIRO:
SUA MAI ERA PARTEIRA;
é per rezão
elle foi já tecelão
destas mantas de Alemtejo,
é sempre ó vi é o vejo,
sem ter arte nem feyzão.

Estuvo Gil Vicente casado con Blanca Becerra, en la cual tuvo varios hijos. Amóla entrañablemente, y cuando ella pasó á mejor vida, y fue enterrada en el monasterio de san Francisco de Evora, le puso el siguiente epitafio:

Aquí jaz a muy prudente
senhora Branca Becerra,
mulher de Gil Vicente,
feita terra.

En el mismo monasterio fue sepulto Gil Vicente cuando murió en 1577, y en su sepultura le fue puesto el siguiente epitafio:

O grão juizo esperando
jazo aqui nesta morada,
desta vida tão cançada
descançando.

El cual fue compuesto por el mismo Gil Vicente, y lo he visto impreso en una antigua coleccion de sus obras con la adición siguiente:

Preguntas-me quem fui eu?
Atenta bem pera ti,
porque tal fui com a ti
e tal has de ser com'eu.
E pois tudo a isto vem,
ó lector de meu conselho,
tómame por ten espelho:
olhame e olhate bem.

Estas son las noticias de la vida de Gil Vicente que hasta ahora mi mucha diligencia ha podido hallar, las cuales no tuvieron presentes Moratin y Böhl ni otros escritores que trataron de aquel ingenio y comediante lusitano.

ALONSO DE CISNEROS, célebre representante toledano del siglo XVI, y conocido no por su nombre, sino solamente por su apellido, solia llamar á los espectadores á la comedia con el son de un tamboril: el cual despertaba todas las siestas al cardenal Espinosa, presidente á la sazón de Castilla, y muy valido del rey Felipe II. Para librarse, pues, Espinosa, de tan importuno y fatigoso despertador, ordenó á Cisneros que saliese de Madrid, encubriendo la causa de tal orden con falsos y mal fingidos pretextos.

Mitigaba con graciosos dichos el representante Cisneros las tristezas del príncipe don Carlos, ocasionadas tanto por envidia del valimiento que con su padre tenia Ruy Gomez de Silva y el cardenal Espinosa, quanto por el rigor de una cuartana que incesantemente le afligia.

Supo don Carlos el destierro de Alonso de Cisneros, y tambien la causa; y así para vengarse, ordenó al capitán de su guarda que desde las doce del día hasta las cinco de la tarde tocasen sus soldados cuatro cajas delante de la casa del cardenal Espinosa. Vino el presidente por su desdicha á palacio, y no bien fue visto del príncipe, quando asiéndole con fuerza del roquete, le dijo: *Currialla, ¿vos os atreveis á mí, no dejando venir á servir-me á Cisneros? ¡Por vida de mi padre que os tengo de matar!* Y mal lo hubiera pasado Espinosa á no llegar en aquella sazón Felipe II.

Fue Cisneros hombre de muy buen humor y de mucha gracia. Mateo Aleman cuenta en la segunda parte del *Guzman de Alfarache* este suceso. «Aconteció á Cisneros, un famosísimo representante, hablando con Manzanos, que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos mas graciosos que se conocieron en su tiempo, que le dijo: *Veis aquí, Manzanos,*

que todo el mundo nos estima por los dos hombres mas graciosos que hoy se conocen : considerad que con esta fama nos manda llamar el Rey nuestro señor. Entramos vos y yo; y hecho el acatamiento debido (si de turbados acertaremos con ello) nos pregunta:

—¿Sois Manzanos y Cisneros?

Responderéisle vos que sí; porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos vuelve á decir.

—Pues decidme gracias.

¿Agora quiero yo saber ¿qué le diremos? Manzanos le respondió:

—Pues, hermano Cisneros, cuando en eso nos veamos, lo que Dios no quiera, no habrá mas que responder sino que no están fritas.

En una comedia escrita en el año de 1626, impresa como de un ingenio de esta corte, atribuida sin fundamento á Calderon é intitulada: *La respuesta está en la mano*, se cuenta este otro suceso de la vida de Cisneros, que no es muy conocido:

Cisneros, gran socaron,
proto farsante escelente,
se vistió de penitente
un viernes de la pasion.
Otro que tal lo vestia,
y mas falso que Iscariote,
le pegó en el capirote
un rótulo que decia:

este es Cisneros; y así
cuantos con la cruz le veian:
este es Cisneros, decian.
El, alzando el bocací,
le preguntó á un gentil-hombre:
¿cómo quién sey acertais?
y él le dijo: en que llevais
sobre la túnica el nombre.

Don Casiano Pellicer, en la historia que escribió del histrionismo en España, atribuye á Cisneros la comedia intitulada: *Callar hasta la ocasion*.

Cervantes al decir en el *Buscapié* que las comedias sacadas de los libros de caballerías aun no habian osado parecer en los teatros, cuando andaban por el mundo Lope de Rueda, Gil Vicente y Alonso de Cisneros, no tuvo en la memoria que el segundo compuso un auto sobre los muy altos y muy dulces amores de *Amadis de Gaula con la princesa Oriana, hija del rey Lisuarte*: obra que fue prohibida en 1539 por la Inquisicion. Tambien está tomada de libros caballerescos la comedia que en 1533 publicó un escritor anónimo, intitulada: *Comedia de Peregrino y de Ginebra*, cuya lectura y representacion fueron vedadas por el Santo Oficio.

Cervantes que tanto censuró en el *Buscapié* las comedias sacadas de los libros de caballerías, escribió y publicó luego *La casa de los celos y selvas de Ardenia*, cuyos interlocutores eran Carló Magno, Roldan, Reynaldos, Galalon y Malgesi. Lope compuso muchas comedias de caballeros andantes tales como *Amadis de Gaula*, y otros. Calderon en *La puente de Mantible* siguió las corrientes del gusto de su siglo. Lo mismo hicieron Matos Frago, Moreto, Rojas, Montalvan, y algunos poetas dramáticos sus contemporáneos en *El mejor par de los doce*, en *La Reina Sevilla* y en el *Palmerin de Oliva*. Aun en tiempos de Carlos II andaban por el teatro las comedias de caballerías. Don Francisco de Bances Cándamo escribió una zarzuela en tres jornadas, cuyo título era *Como se curan los celos, y Orlando Furioso*, fiesta que se representó en el coliseo del Retiro.

Don Gerónimo Cáncer y Velasco, censurando las comedias de caballeros andantes, compuso algunas burlescas, tales como *La muerte de Baldovinos*, *Las mocedades del Cid*, y otras, cuyos títulos no tengo presentes.

Véase cómo pinta Cáncer el encuentro del marqués de Mántua con el ermitaño que le ayuda á sacar de la floresta el cuerpo de Baldovinos.

BALDOVINOS.	Ya yo estoy muerto de cierto.	MARQUÉS.	Pues bien adamado era el pobre antes que muriera.
MARQUÉS.	Eso es hacerme rabiar.	ERMITAÑO.	Debe de haber engordado.
ERMITAÑO.	Bien nos deja que envidiar: como un apóstol ha muerto.	MARQUÉS.	Yo vengaré esta traicion, y de matar hago voto por esto solo á Carloto en dándome otra ocasion.
MARQUÉS.	Ya, padre, ni habla ni pabla.		En la cama y en la mesa mi rabia jura y perjura de no hacer travesura con mi prima la marquesa.
ERMITAÑO.	Por cierto que era prudente; y que habló divinamente despues de quitada el habla.		Y al cielo jura mi enojo la barba no me pelar; hasta que yo vea echar la del vecino en remojo.
MARQUÉS.	Llevémosle, si os agrada, donde vos le responseis.	
ERMITAÑO.	Señor, no os desconsoléis que esto no puede ser nada.		
MARQUÉS.	Pues á llevar esta noche trabajemos por mitad: llevadle hasta la ciudad, que desde allí irá en un coche.		
ERMITAÑO.	¡Cómo pesa el malogrado!		

Así termina Cáncer su comedia de *Las mocedades del Cid*.

LAIN.	Victoria fue con exceso.	REY.	No debo mas que avisaros :
Cid.	Cuatro mil moros maté.		despues no os quejéis de mí.
REY.	¿Cuatro mil?		Ximena , salid aquí.
Cid.	Si en buena fé.	XIMENA.	Aquí están mi ojos claros.
REY.	Este mozo es muy travieso.	Cid.	Bella está como mil rosas.
Cid.	Y ahora, señor y dueño,	REY.	Atended á lo que os digo.
	en paga de accion tan buena		Decid ¿quereis con Rodrigo
	os pido solo á Ximena.		casaros, entre otras cosas?
REY.	¿A Ximena? ; Grave empeño!	XIMENA.	Digo que el cura de Astorga
	Ved que es mujer, y se siembra		venga á casarnos aquí.
	gran daño si con vos casa.		Digo que sí y que resí.
Cid.	Señor, todos en mi casa	REY.	Bien está, quien calla otorga.
	hemos casado con hembra.	

No faltaron, además de Cáncer, otros poetas que escribiesen comedias burlescas de andantes caballerías. Monsieur Guillen Pierres fue autor de la intitulada : *Durandarte y Belerma*.

FF.

Entonces sí que me viérades salir una mañana á la hora del alba con mis monteros grandes y pequeños.

Este pasaje del *Buscapié* parece ser imitación de varios lugares de obras de caballerías, y especialmente de una intitulada : — « *Libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidon de Iberia. Compuesto en estancias por Gonzalo Gomez de Luque, natural de la ciudad de Córdoba. En Alcalá, en casa de Juan Iniguez de Lequerica año de MDLXXXIII.* »

En el canto cuarto de este rarísimo libro caballeresco se refiere que el doncel Celidon va con varios amigos á cierta montaña para recrear el ánimo en las fatigas de la caza.

Aderezando á su cazar la maña
con los demas donceles compañeros
dos fuertes ossos de braveza estraña
salen del bosque temerosos fieros.
Al uno siguen los de su compañía,
los perros todos sin parar ligeros :
al otro que en lo espeso se ha metido
el doncel Celidon solo ha seguido.

Mucho entre sí se espanta y maravilla,
como no usado de la brava fiera ;
pero no deja un punto de seguilla
hasta que al cabo vino á la ribera.
Allí suelto con remos á la orilla
estaba un barco, donde con ligera
corrida se encamina, y entra el osso,
luego el doncel de haberlo deseoso.

Saca la espada entrando, aunque fue en vano,
porque al fin no ha podido ejecutalla,
que el oso fiero pareció un enano
y así burlado Celidon se halla.
El uno y otro remo puso á mano,
y á la barca comienza de guialla
sin que palabra alguna le hablasse,
ni el confuso doncel le preguntasse.

Despues no mucho que el batel camina
por el tranquilo mar y sossegado,
á una encumbrada pena se avecina,
donde luego al momento se ha parado.
Aquí, dijo el enano, te encamina
quien de tus cosas tiene gran cuidado :
sal, pues, al punto, y haz como gallardo,
que yo hasta la vuelta aquí te aguardo.

Celidon entró en una maravillosa cueva donde se apareció á sus ojos una viva y presta lumbré.

Era una hacha relumbrante y bella
que traía en la mano una doncella.
Del aposento sale tenebroso
con esta lumbré en la siniestra mano :
tanto tiene el semblante bello hermoso,
que parece á la vista soberano.

La diestra á Celidon con un gracioso
 donaire alarga, y con hablar humano
venid, bello doncel, conmigo, dice:
 sigue tras ella, y nada contradice.

Bien que turbado de su vista fuese,
 como turbarse suele el mar con viento,
 que como tal belleza en ella viese,
 robado tiene todo el pensamiento.
 Mas no que aquello por verdad creyesse:
 antes ser piensa falso encantamento,
 ni por eso su vista della aparta,
 que jamas de mirarla no se harta.

(NUEVA NOTA.)

GG.

Y cuando no os me cato asomará por acullá un enano, diciendo con voz temerosa y rostro espantable y feo.

En el canto octavo del libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidon de Iberia, por Gonzalo Gomez de Luque (Alcalá, 1583), á cierta dama y al héroe del poema se aparece en medio del mar, un enano, caballero en un pez de gran tamaño. Véanse los versos en que el autor describe el suceso:

Estando en estas cosas razonando
 por el mar adelante venir vieron,
 de torbellinos un monton bramando,
 de que en espanto grande puestos fueron.
 A los barcos se viene encaminando,
 y estando cerca, mansos se pusieron;
 sobre un gran pece pareció un enano
 con una carta en la derecha mano.

Las aventuras y encuentros de caballeros andantes con enanos es muy comun en los libros que censuró Cervantes en el *Quijote*. En la — « *Historia famosa del príncipe don Policisne de Boecia, hijo y único heredero de los reyes de Boecia Minandro y Grumedela y de sus ilustres hechos y memorables hazañas y altas caballerías, ahora nuevamente sacado á luz por don Juan de Silva y de Toledo*. En Valladolid por los herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, año de 1602 » — se leen muchos lances de andantes caballeros con enanos. En mi opinión el mas donoso de todos es como sigue: « De la torre vieron abrir una finiestra, y en ella se asomó un enano muy feo, y como los cavalleros vió, comenzó á decir á voces: ¡Ansi, vieja maldita, guardays las doncellas? ¡Por qué deteneys los cavalleros en pláticas?... hacedlos ir de ahí, si no de aquí os tiraré y os haré la cabeza dos partes. — ¡Ay, amigo! (dixo la dueña, que en gran manera se alteró, de que el enano los habia visto). Aun agora en este punto llegaron á preguntar el camino porque no saben por do ir á Urmandia. — Cavalleros (dixo el enano) passando aquellas matas, tomá de ocho caminos que hallareys el mas hollado; que allí os dirán lo que agora dessa vieja plática quereys preguntar. — Enano, no hablays cortés (dixo Ardineo) con esta honrada dueña. — Bien lo digo yo (dixo el enano) que ya habeys vos hablado tanto, que los cavalleros hablan por vos. Por eso ydos de ay, que no sabreys otra cosa mas della que lo que os tengo dicho; y si porfiays, decirlo hé á mi señor, y á vosotros y á ella costará caro. — De esa guisa que estays (dixo Ardineo) no os puede á vos costar sino barato, aunque hableys de essa manera, que acá baxo lo comprádes caro. Y vos, buena dueña, dezidnos lo que saber queríamos, que *por tan cautiva cosa* no es razon que lo dexeys. — ¡Ay cavalleros! (dixo ella) por amor de Dios que os vays; pues que no me podeys aquí hazer sino gran mal. — El enano que pensó que la dueña les queria dezir el camino, comenzó á tirar de la torre tantas piedras que la dueña comenzó á dar voces y el enano á dezir: — No les digays el camino, si no quereys yr el vuestro muy ayna. — ¡Ay amigo! (dixo ella) no me tires que yo te prometo que de mí no lo sepan, ni des boces para que despiertes á tu señor. — Entonces el cavallero del Escudo, viendo que las doncellas y la dueña se acuitavan, partieron dellas, blasfemando del enano; y bien subieron á él, mas las piedras que tiravan, eran tantas que no osaron ascender que las armas les abollaban. El que así los vió yr, comenzó de la torre á dezir: — Allá por do vays os tratarán con mas cortesia. — Overil que tales denuestos al enano de la torre oia dezir, le respondió otros mayores, diciendo: — Pues que tú eres tan menguado de cuerpo, y tan abastado de lengua, descende, que aunque yo te parezco en el cuerpo, yo me obligo á te hazer conozer las villanias que dizes. Y diciendo esto, el enano de la torre, le tiró una piedra tan rezio que le acertó en un pie, de tal golpe que Overil no le quisiera aver dicho nada, segun del se sentia. »

(NUEVA NOTA.)

HHH.

Pero por mi negra fortuna caerá una gota de cera sobre sus pechos.

Esto parece ser tomado de la *Historia del conde Partenoples* (Tarragona 1488 en 8.º) libro de andantes caballerías, escrito en lengua antigua catalana. Léase, en prueba de la verdad de mis palabras, el pasaje siguiente colegido de una traducción española del siglo XVI.

«Viendo el conde que la Emperatriz estava muy bien dormida, sacó la lanterna que »tenia á la cabezera muy sítilmente, que no avia osado dezir, y sacó una candelilla que »estava dentro de la lanterna, y descubrióla los pechos de la Emperatriz, de tal manera »que non lo sintió.»

«El conde miró tanto su hermosura que no se hartava de verla; y estándola mirando, »cayóla una gota de cera en los pechos, y despertó. Desque la Emperatriz se vió descu- »bierta, dió un grande grito diciendo: ; *Válgame Dios y santa María, como soy muerta!* »de manera que se amorteció.»

«A poco rato tornó en sí la emperatriz y comenzó á llorar diciendo: *Donzel traidor, en mal »punto hicisteys lo que aveys hecho, que yo os mandaré hazer pedazos en viniendo el día; pues »que me aveys deshonrado.*»

En el *Asno de oro* atribuido á Lucin Apuleyo hay un lugar semejante al que se lee en el *conde Partenoplés*, con la diferencia de que en vez de ser el galán quien descubre á la amada, la amada descubre al amante. Para que se pueda cotejar uno y otro pasaje, copiaré aquí el de Lucin Apuleyo.

«Psiches quedó sola..... ya que la noche venia, comenzó á aparejar el candil y nauaja para su mal. Siendo de noche, vino el marido á la cama, el qual desque hubo burlado con ella, comenzó á dormir suavemente. Entonces Psiches se levantó de la cama; y sacado el candil dexabo de donde estava, tomó la navaja en la mano, y como alumbrase con el candil..... vió..... aquel Dios de amor que se llama Cupido..... Quanto mas miraba la cara divina de Cupido, tanto mas se recreava con su hermosura..... Entonces con mayor ardor de amor se abaxó sobre él y lo comenzó á besar con tan gran plazer, que temia no desper- tasse tan presto. *Estando ella este plazer, herida del amor, el candil que tenia en la mano, ó por no le ser fiel ó de embidia mortal, ó por ventura que el tambien quiso tocar el cuerpo de Cu- pido, echó de sí una gota de aceyte hirviendo, y cayó sobre el hombre derecho de Cupido. Desta manera el dios Cupido quemado saltó de la cama, y conociendo que su secreto era descubierto, callando desapareció.*» (Traducción española, hecha por don Diego Lopez de Cortegana— Sevilla 1543— Medina del Campo 1543— Anvers 1551— Alcalá 1584 y otras mas que no recuerdo ahora.)

Cervantes tambien del *Asno de oro* tomó el pensamiento de la brava y descomunal batalla que tuvo don Quijote con unos cueros de vino. (Pellicer comentario del *Ingenioso Hi- dalgo*.)

En un librito intitulado: *El mayor prodigio, caso ejemplar, origen de las misas de san Vicente Ferrer*, su autor Francisco Redon (Madrid 1634) se refiere una hermana de dicho santo teniendo ausente á su esposo recibió una carta suya en que le decia que tal noche llegaria á Valencia: y que lo esperase sin luz en su cuarto á media noche, pues no queria ser descubierto por andar fugitivo á causa de cierta muerte que habia hecho en la persona de un caballero principal muy emparentado. «Era costumbre desta señora (dice el citado libro) tener dentro de su retrete una lamparilla que por mas curiosidad y secreto estava en el hueco de una pared junto á la cama encerrada..... Esta tenia escondida esta noche.... no obstante el mandamiento del que juzgó ser su esposo: la qual abrió con el mayor silencio que pudo..... En lugar de su querido esposo vió que el que estava en su lecho y habia triunfado de su castidad era un negro torpe.»

(NOTA NUEVA.)

III.

Se pondrá loca de furor al verse burlada y descubierta y saldrá de la cámara para disponer mi- muerte.

Las doncellas violadas por astutos burladores eran en extremo vengativas y crueles en sus venganzas. El bachiller del *Buscapié* recordaba las desdichas acontecidas á muchos príncipes en los libros de caballerías por dejarse regir no solo de desenfrenados apetitos, sino de una curiosidad que no toleraban las doncellas de aquellos fingidos tiempos.

En —*La Criselía de Lidaceli, famosa y verdadera historia de varios acontecimientos de amor y armas*..... Del capitán Flegetonte, cómico inflamado — Paris por Joseph Corterea — 1609 —» libro muy raro de caballerías hay un suceso de venganzas de cierta burlada princesa, parecido al que se imagina el bachiller del *Buscapié*.

Véase lo que dice el autor que con el nombre del capitán Flegetonte escribió en Paris *La Criselía*.

«Savrás caballero invicto que yo soy el perseguido Seleuco, rey de Dalmacia; y como mi ventura quisiese que Norandina emperatriz de Gargania, presa de mis amores no pudiese alcanzar de mi lo que tanto deseava, procurando por muchos modos effectuar su deseo, determinó de vestirse en hábito de hombre, y salida de su tierra, assentó como paje en mi córte y casa; y como era discreta, vino á grangear con su officio mi voluntad, de suerte que yo no fiava de ninguno lo que della. Y como yo tratasse de amores y sirviese

á la hermosísima Camila, duquesa de Albania, Norandina me llevaba los recados, y billetes; y en lugar de solicitar mi gusto, tal maña se dava, que descomponia mis cosas cuanto podia, hasta que una noche ordenó con sutilísima invencion que yo durmiese con ella, dexándome el mas ufano del mundo por pensar que era mi amada Camila. Pero no pudo esto estar mucho encubierto, que yo no viniese á sabello; y sospechando quien el paje fuesse, por vengar el engaño que me habia hecho, fingiendo no saber nada le dixé, que me solicitase para otra noche á la duquesa. Ella me lo prometió, holgándose mucho con pensamiento de gozar mi compañía segunda vez. Yo que tenia el ojo á la venganza, esperé que aquella noche se acostase Norandina en mi cama; y á un esclavo ethiope, de feyssima y torpe cadadura, hize acostar con ella en mi lugar. Porque como el aposento estava sin luz á pedimento de la misma Norandina, con la misma facilidad que ella me avia engañado la primera noche, fue engañada de mí esta y otras muchas noches, hasta que me tuve por satisfecho y vengado. Y una noche, entrando con una hacha encendida, y dos de los mas principales cavalleros de mi corte y reyno en el aposento, á lo mejor que ellos estaban durmiendo, le mostré á Norandina que no con un rey sino con un feyssimo negro dormia. Y aviéndole dicho algunas injurias y burládome della, la hice salir fuera del aposento, y vestida en sus propios trajes, la embié á su señorío. Ella viéndose deshonorada con tanto escarnio, por vengarse habló con un famoso encantador que llaman el pérfido Saglario: el qual con sus artes y encantos me truxo al punto en que me hallaste en esta litera; y oy haze siete años que perdido mi ser y sentido, como si fuera una estatua de mármol quedé.»

(NUEVA NOTA.)

NUM.

Y no faltaria tampoco algun honrado encantador que para que ese poema fuese puesto en lengua castellana resucitaria para solo ello al licenciado Ioan Arjona.

El licenciado Juan Arjona, natural de Granada y beneficiado de la puente de Pinos, puso en lengua castellana y en octava rima el poema latino de Publio Estacio, intitulado: *La Tebaida*. Don Diego de Saavedra Fajardo escribe en loor de Arjona y de su obra las siguientes palabras que he tomado de su *República literaria*. «Este mismo tiempo alcanzó *Juan de Arjona*, y con mucha facilidad in'entó la traduccion de Estacio, encendiéndose en aquel espíritu; pero prevenido de la muerte, la dejó comenzada: en la cual muestra gran viveza y natural, siguiendo la ley de la traduccion sin bajarse á menudencias y niñerías.»

Esta obra permanece inédita. El original preparado para la estampa, rubricado en todas sus hojas y firmado en la última por Hernando de Vallejo escribano de cámara á principios del siglo xvii existe en Cádiz en la librería de mi constante amigo el señor don Joaquin Rubio, gran anticuario y poseedor de muchos libros y manuscritos rarísimos, todos españoles.

En el prólogo se lee lo siguiente: «Y así por constar la poesía castellana de número y armonía como la latina y tener mas la precisa obligacion de consonantes, no se puede encarecer lo que se debe al trabajo que el licenciado Juan de Arjona ha tenido en traducir la *Tebaida* de Estacio; pues en él guardando las leyes de intérprete fiel, ha mejorado en muchas partes las sentencias, añadido ornato á las palabras, ilustrado lugares oscuros, facilitado los dificultosos y suplido en muchos los conceptos necesarios para su buen sentido, mostrándose en todo tan señor deste argumento, que pudiera llamarse, no intérprete, sino autor de la historia de Tebas, en que descubre bien la erudicion que tuvo en la lengua latina, y la propiedad que guardaba en la castellana, adornándola con la hermosura de sus versos, como se podrá ver confiriéndolos con los de Estacio. El mas insigne poeta de nuestros tiempos, Lope de Vega Carpio, cuyo abundante ingenio, que agora experimentamos, ha de ser memorable en los venideros, y para mayor alabanza suya en los unos y los otros increíble, correspondiéndose en muchas ocasiones con el licenciado Juan de Arjona, en una entre otras le llama *alma de Estacio latino*, significando la fidelidad que guardó en traducirle, que consta de esta carta:

CARTA INÉDITA DE LOPE DE VEGA.

Nuevo Apolo Granadino
pluma heróica soberana,
alma de Estacio latino,
que con tu voz castellana
haces su canto divino.

Luz y gloria del Parnaso;
que con ser difícil caso
que antiguas hazañas loes,
has de esceder al Camoes,
y poner silencio al Taso.

A tanta gloria me llama
el verme por tí subir
á la verde ingrata rama,

que inmortal pienso vivir
á la sombra de tu fama.

Pues para que al mundo asombre
ver que en el tuyo mi nombre
cobra el ser que no ha tenido,
mi Deucalion has sido,
que de piedra me haces hombre.

Mas ya que tus plumas bellas
con que á mí, fénix, te igualas,
me suben á las estrellas,
no me pongas tantas alas
que me perderé con ellas.

El Dédalo de esta gloria

al cielo de tu memoria
hecho un feo me sube,
donde en la primera nube
me cuenta el viento su historia.

Miro las esferas altas
de tus virtudes y ciencias
con que su máquina esmaltas,
y al sol de tus excelencias
voy descubriendo mis faltas.

De tus letras el crisol
hoy hace, Ovidio español,
las mias puntos y tildes;
que mis átomos humildes
hacen mas puro tu sol.

Fue tu discurso elegante
(cuando quién soy considero)
benignidad de elefante,
que has apartado el cordero
para pasar adelante.

Cuando pisarme pudiste,
en tus hombros me subiste,
¡gran acto de fortaleza!
pues tu profunda grandeza
con mi bajeza creciste.

De tal suerte me aficiona
con sus ingenios Granada,
eruditísimo Arjona,
viendo en cumbre tan nevada
tan excelente Helicon;

Que por lo que me aventajo,
mas quisiera, aunque soy bajo
para vuelo tan sutil,
ser un jaspe del Genil,
que el mejor cisne del Tajo.

Al cual para vuestro lauro,
si el alto cielo me torna,
cuando torne el Sol al Tauro,
diré de qué suerte adorna
su verde ribera el Dauro.

Y llegando al monte nuestro,
vos vereis cómo les muestro
qué ingenios está criando,

mas ¿qué mejor que mostrando
aqueste discurso vuestro?

Tajo, en oyendo que os nombro,
de tal suerte crecerá,
que dando en su monte asombro,
para rompe le pondrá
en sus peñascos el hombro.

Dirán «Arjona» las aves
entre sus picos suaves:
las ruedas os harán salva,
dando de la noche al alba
en sus aguas vueltas graves.

Las ninfas entre las faldas
de su vega, que serán
un tapete de esmeraldas,
pardas algas teñirán
de azules, granas y gualdas.

Y subiendo de quilates
su valor á las que Eufrates
tiene en sus indias alcobas,
harán seda de las ovas
y de la arena granates.

De sus cumbres envidiosas
Guadarrama, por la sierra
que brota velos y rosas,
hechas de nieve, á la tierra,
esparcirá mariposas.

Y en fin, el verde distrito
de oro y de cristal escrito,
los arroyos dejarán:
de jaspés no, que serán
como los sábios de Egipto.

Vivid, pastor de Vandalia,
mil lustros para dar lustre
á España, á Apolo, á Castalia;
pues es por vos mas ilustre
que fue por Virgil' o Italia.

Que por vuestro voto solo
alzaré mi fama al polo;
que es mas justo que lo sea
á quien Arjona lauréea
que á quien califica Apolo.

«No acabó de traducir el licenciado Arjona toda la Tebaida por su temprana muerte, aunque trabajó en ella mas de seis años, con ser en componer facilísimo, y en el decir tan agudo, que por antonomasia le llamaban sus contemporáneos *el fácil y el sutil*; y en este modo, sin declarar su nombre propio, se le hizo á su muerte este epigrama:

Aquel ingenio sutil
que á Estacio latino asombra,
á quien ofreció Xenil
de sus márgenes alfombra
y coronas de su abril,

Ya por la vía lactéa,
del Eridano pasea
la ribera sacrosanta,
y goza su frente y planta
de Ariadna y de Amaltea.

«Y quién suplió la falta de lo que dejó por traducir, que son los tres últimos libros, ha tenido por buena suerte imitarle en algunas cosas. Y porque en muchas no le puede igualar, oculta su nombre en este suplemento por ser la menor parte la en que ha trabajado; y porque solo fue su intento que esta historia no quedase cortada, aunque hubiese de parecer lo zurcido de mano ajena.»

Esto dice el continuador en el prólogo, y aunque quiso callar su nombre, en el mismo manuscrito se lee que fue el licenciado Gregorio Morillo.

Como muestra de lo bien que sabia traducir á Estacio Juan de Arjona, voy á trasladar á este lugar varios pasajes de la Tebaida. Véase cómo describe el campo de Adrasto:

Cuál al arco y la aljaba mas se aplica,
Cuál la espada y rodela va empuñando,
Y cuál sin hierro una nudosa pica
Con la punta tostada en fuego blando;

Y cuál desnudo de armadura rica,
La honda á la cabeza rodeando,
Al que mas del peligro se desvía
La muerte en piedra voladora envía.
Delante el venerable Adrasto viene
Con su cetro temido y respetado,
Cual toro antiguo á quien el campo tiene
Respeto y reverencia su ganado;
Que aunque el furor nativo le refrene
Su mucha edad, y tenga ya arrugado
El viejo cuello y la cerviz cansada,
Va al fin por capitán de su manada.
No hay novillo en el campo que se atreva,
Viendo tantas heridas en su pecho,
Y cicatrices que en la frente lleva,
Y en cada cuerno inútil ya y deshecho,
De entrar con él en peligrosa prueba
Y él con aquesto ufano y satisfecho
Con la cerviz enhiesta y arrogante,
Seguido de sus vacas, va adelante.

De esta suerte pinta los estragos que causó la sed en el campo de Adrasto :

Buscando, pues, el agua deseada,
Rendido ya de sed el campo Argivo,
No hay quien sufra el escudo ó la celada;
Que de las armas sale un fuego vivo :
La lengua sin humor y fatigada
Entra al pecho el fuego vengativo,
Y bate apriesa en él con nueva pena,
Secándole la sangre en cada vena.
Cerrado el cuello ya, seca la boca,
Acobardado el corazón suspira ;
Que como el fresco humor el sol le apoca
No con el aire del pulmón respira :
Hirviendo al gran calor la sangre poca,
A las secas entrañas se retira,
Y de el vapor que exhala cada pecho
Nubes de polvo de la tierra ha hecho.
Al freno y á la espuela no obediente,
Fatigado el caballo generoso,
Inclina la cerviz y altiva frente
Hasta besar el suelo caluroso :
Ya por peso excesivo al dueño siente ;
Y sin que el seco freno riguroso
Tiña de blanca espuma, sin aliento
La lengua saca á su pesar al viento.

Y no es menos viva y elegante la pintura que hace del ejército Argivo cuando estando, mas fatigado de la sed, encuentra con un caudaloso río :

Llegó un alférez abrasado en fuego,
Adelantando su caballo al agua,
Y mojando el pendón en ella luego,
Lo levantó diciendo á voces : ¡ Agua !
Oye la alegre voz el campo griego
Y luego todos respondieron : ¡ Agua !
¡ Agua ! repiten ; ¡ Agua ! hasta tanto
Que todo el campo corre el nombre santo.
Así cuando en la orilla alguna ermita
Descubre la galera que navega,
La gente, saludando el nombre, grita
Con alegre clamor que á tierra llega.
El cómitre primero los incita ;
Y luego la obediente chusma ciega,
El nombre repitiendo, al son responde
Y alegres voces en el cielo esconde.
Llega al agua la gente presurosa,

Mezclada sin alguna diferencia ;
Que á todos igualmente rigurosa
La sed no guarda á nadie preeminencia :
La humilde entre la gente poderosa
Se arroja sin respeto y reverencia,
Y tal puso en alguno osada mano,
Que luego echó de ver que era su hermano.

Al echarse al agua van precipitados
Caballos ya furiosos y atrevidos
Con los dueños encima, y enfrenados
O tirando del carro al yugo unidos ;
Y esotros animales ocupados
No bien con tanta confusion regidos
Con las pesadas cargas ya lijeros,
Quieren llegar al agua los primeros.
Cuál desde una alta peña osadamente
No duda, viendo el agua, de arrojarse.
Y cuál atropellado de la gente,
Se ve en ella á peligro de ahogarse ;
Y aun temen en mitad de la corriente
Que el agua y no la sed ha de acabarse ;
Y así ni al capitán el mochillero,
Ni respeta á su rey el escudero.

Gimen las ondas al estrago duro
Que ven en su cristal hermoso y frio,
En fano defendido limpio y puro
Del gran rigor del caluroso estío :
Ya es turbio y pobre arroyo aun no seguro
El que era rico y cristalino rio ;
Y no las aguas solamente pierde,
Que no queda en su orilla cosa verde.

Y, aunque en cieno trocada el agua bella,
Su curso alegre, y su rumor regala,
Y mil veces alguno bebe de ella
Que para tanta sed no hay agua mala,
Cuál riñe con aquel que lo atropella,
Cuál se ase de una peña, cuál resbala,
Cuál guarda el agua turbia en la celada,
Cuál el escudo pierde, y cuál la espada.

No es menos lindo el siguiente trozo en que cuenta una dama de Lenno, burlada por Teseo, la huida de este y de sus capitanes :

Apenas se mostraba algun lucero
Ya retirado el sol de nuestro mundo,
Cuando en la nave mi enemigo fiero
Su gente llama y rompe el mar profundo :
Asiendo un remo, el mar hirió el primero,
Y nosotras á aquel dolor ségundo,
Ya sin remedio en desconsuelo tanto,
Hicimos otro mar con nuestro llanto.

Unas á un alto monte nos subimos,
Otras á los peñascos levantados,
Y desde allí volar el leño vimos
Con dos montes de espuma en ambos lados,
Hasta que al fin de vista lo perdimos,
Ya de mirar los ojos fatigados,
Cuando faltó la luz y parecía
Que la nave en el cielo se escondia.

¡ Admirable es la descripción de la muerte de un niño por las iras de una serpiente.

Con la cola al pasar la sierpe fiera
sin ver al triste infante que dormia
le tocó al tierno pecho, de manera
que luego lo ocupó la muerte fria :
Mal formada, al morir, la voz postrera
dió un solo grito en que favor pedia ;

y sin ver al autor de sus enojos,
solo para morir abrió los ojos.

¡No es menos digna de admiracion la pintura, de la muerte de la misma serpiente!

Rasga el duro cerebro el hierro osado,
y passándole el cuello fácilmente,
paró en la seca tierra, y enclavado
el pescuezo quedó de la serpiente.

La asta hecha penacho se ha arrimado
á la corona de la altiva frente;
y aun no el dolor, aunque tan grande ha sido
correr todos los miembros ha podido.

La lanza con mil vueltas rodeando
mas se fatiga en vano y mas se aqueja;
y arrancándola al fin huyó volando,
y humilde y ya mortal de allí se aleja;
y de su dios las aras ordenando
en su muerte parece que se queja;
y rendido al dolor, la tierra mide
en tristes silbos que al morir despide.

Véase cómo describe Arjona la vehemencia del dolor del ama del niño, cuando lo contempla muerto.

¿Quién en tan grande mal y en dolor tanto
acertára á contar su sentimiento?
No tuvo algun humor para su llanto;
que en sus entrañas lo encerró el tormento,
ni voz para quejarse al cielo santo;
mas cayendo turbada y sin aliento
sobre el niño, que estaba boca arriba
en besos busca el alma fugitiva.

¿Eres tú aquel que sobre el seco prado,
alegre y retozando dejó agora?

¿Qué es de tu rostro como el sol rosado,
y las mejillas que envidió la aurora?

¿Qué es del hablar risueño mal formado?

¿Adónde está la voz dulce y sonora
que muda mil palabras me decia,
que nadie ¡ay triste! sino yo entendia?

Hay que advertir aquí que Juan de Arjona en la traslacion castellana de la *Tebaida* de Estacio, no solo enmendó lo hinchado del estilo de este autor, sino tambien que agregó al original admirables bellezas de diction y de descripciones. ¡Lástima es que una obra de tanto mérito permanezca inédita! Quizá mas adelante me anime á publicarla, si otros estudios mas graves me dan licencia para ello, y si como espero del amor á la antigua literatura española del señor don Joaquin Rubio, me concede su permiso el dueño de este precioso manuscrito.

(NOTA AUMENTADA.)

NN.

El cual libro quiso intitular *El Caballero Determinado*, que luego puso de lengua francesa en castellana con muy gentil aliño, el caballero don Hernando de Acuña.

El Caballero Determinado, traducido de lengua francesa en castellana, por don Hernando de Acuña y dirigido al emperador don Carlos V Máximo, rey de España nuestro señor.— En Anvers, en casa de Juan Steelsio.— Año de MDLIII. Es libro muy ingenioso, fué compuesto por Oliver de la March, y su argumento está recopilado en las siguientes palabras:

«Finge que *Atropos*, la cual se entiende por la muerte, es señora de una floresta que es el paso universal de todos los humanos: el cual guardan por su mandado dos caballeros suyos, llamado el uno *Accidente*, y el otro *Debilidad*, á cuyas manos vienen á parar todas las vidas de los mortales.

«Sale el autor de su casa acompañado de solo su *Pensamiento*, el cual, trayéndole á la *Memoria* todo su *Tiempo pasado*, le amonesta que no se olvide, sino que tenga cuenta consigo, y que se acuerde que ha de ir al combate de la floresta de *Atropos*, y que esto no puede escusarse, porque, desde que nació, tocó el gaje de esta batalla. El conociendo que su *Pensamiento* y *Memoria* le dicen verdad, se arma y sigue su camino; y en el discurso

de él pasa por las edades, donde combate con los *Accidentes* de cada una. Y primeramente por la *Juventud*, la cual figura por un prado verde que llama *Placer mundano*. Aquí combate con el *Desconcierto*, que es con quien en tal parte combaten generalmente los mozos. Y hallándose en esta batalla quasi vencido, le socorre una dama que es *Reliquia de juventud*, la cual no es fuerte escudo en los desórdenes y desconciertos de la *Mocedad*. Pasando adelante y llegando á mas maduro conocimiento de las cosas, viene á una ermita que es la casa de la *Razon*: donde es ermitaño el *Entendimiento*; en la cual es bien rescibido como lo será siempre quien llegare á tal posada. Y despues de haberle el ermitaño conocido y mostrádole grandes hazañas de *Accidente* y dicho las armas de *Debilidad*, le da una lanza con hierro de *Regimiento*, con que siga su camino y resista á los *Accidentes*. De aquí llega al llano d'el *Tiempo* donde combate con la *Edad*: contra la cual no pudiendo durar en la batalla, al fin se rinde. Ella le acepta por prisionero y al fin le deja ir libre, obligándole primero á lo que todo hombre de edad está obligado, siendo discreto. Pasa luego una montaña, que es el *Medio tiempo*: la cual baja muy mas presto que la subió, como naturalmente acaesce á cuantos la passan. Y encaminado por la *Edad*, se endereza á su aventura por el desierto de la *Vejez* que es su derecho camino, pero á poco trecho (guiado del *Engaño*) entra por un sendero, el cual se ve lleno de verdura, siendo ya (como él dice) la *Sazon pasada*: donde se le renuevan todos los pasatiempos y gustos de su *Juventud*, y se le olvida lo que á sí mesmo debe y lo que á la *Edad* prometió. Corre con él sin rienda su caballo, el cual es *Querer*, hasta que llega al palacio de *Amores*, donde el *Deseo* procura detenerle; pero entoncés su *Memoria* le da voces acordándole su persona, y lo que mas le cumple, con tal instancia que le aparta del engañoso sendero, y le vuelve al primero y mejor camino por donde llega á la *Vejez*. La cual nos muestra describiendo un pais muy estéril tan lleno de dolencias y miserias, como él es, cerca de el cual pone una isla mucho mas miserable, que es la *Decrepitud*. Dice que no hallando salida de *Vejez* sino á la *Decrepitud*, se conorta y está quedo, conformándose con el tiempo, como hacen los que mas no pueden. Y mirando aquella estéril comarca, halla una parte de tierra estrañamente agradable, y en ella una casa muy rica y bien labrada que él llama *Buena Ventura*. Este es el estudio, donde reina una gran princesa que es la *Memoria*, la cual dico ser gran alivio y alegría á los hombres que han estudiado para acabar los pocos dias que concede la *Vejez*. Da cuenta á esta princesa de la aventura que sigue; y ella, despues de mostralle (para mayor aviso) la sepultura universal de todos los humanos, le guia al paso de la floresta de *Atropos*, donde hallan que acaba de llegar el buen duque Filipo de Borgoña, armado de muchas virtudes y valerosas partes que tuvo: el cual combate con *Debilidad*, y muere. Siguen luego los combates de el animoso duque Charles, su hijo, y el de madama Maria, su nieta; y á entrambas da fin la cruda mano de *Accidente*. Vistas por el *Auctor* las muertes de estos tres príncipes, cuyo criado él era, cansado de la vida, se determina de acometer á los dos caballeros juntos, ó al que d'ellos primero saliere. En esto le viene un rey de armas de parte de *Atropos*, que es un hombre muy chico, y se llama *El Plazo*; el cual no puede figurarse tan pequeño quanto es el que á todos se nos da. Este detiene al *Auctor* diciéndole de parte de su señora, que aun no es llegado su punto, y que aguarde á ser llamado; porque *Atropos* está ocupada en otras cosas de mayor importancia, mayormente en cuatro batallas, que aunque se han de tardar algo, son de tales personas, que conviene que ella y sus dos caballeros se preparen desde entoncés para esperallas; y á instancia del *Auctor*, le da el *Plazo* cuenta d'estos cuatro combates, mostrándole por profecía lo que ha de suceder tan particularmente, como lo sucedido.»

«El primer combate es el de la reina católica doña Isabel: el segundo d'el buen rey don Filippe: el tercero d'el rey católico don Fernando: el cuarto d'el valeroso emperador Maximiliano. Dicho esto y lo demas que cuenta la profecía, se parte el *Plazo*, exhortando al *Auctor* que no procure la batalla, sino que esté aparejado para ella; porque no puede tardarse. En esto la *Memoria*, que á todo ha estado presente, le vuelve consigo á su mesma casa, y allí llama al ermitaño *Entendimiento*. El cual hallando al *Auctor* muy cercano al dia de su combate, le arma y le prepara para él con armas que quitan todo temor, y aseguran la victoria al que con ellas siguiere la primera guerra de la *Vida*, y combatiere en la última batalla de la *Muerte*.»

Este es el argumento del libro, explicado por Hernando de Acuña en el prólogo que puso á su traduccion: la cual (segun dice él) «se hizo en coplas castellanas antes que en otro género de versos: lo uno por ser este mas usado y conocido en nuestra España, para quien principalmente se traduce este libro. Y lo otro, porque la rima francesa en que él fue compuesto, es tan corta que no pudiera traducirse en otra mejor, sin confundir en parte la traduccion, comprendiendo dos y tres coplas en una, ó poniendo de nuevo tanto sujeto que fuera en perjuicio de la obra; y así lo traducido va una copla por otra; y lo que en ellos se añade, es en partes donde no daña. Y allende de la parte que de nuevo se ha puesto, se dejan de poner tres ó cuatro coplas por ser fabulosas y no convenientes á la gravedad d'esta escritura. En lugar de los cuales se añaden algunas donde la materia lo sufre.»

Así comienza el *Caballero Determinado*, traducido de frances en español por don Hernando de Acuña:

En la postrera sazón
del año y aun de mi vida,
una súbita ocasión
fue causa de mi partida
de mi casa y mi nación.

Yendo solo mi jornada,
á mi *Memoria* olvidada
despertó mi *Pensamiento*,
renovando el tiempo y cuen'ó
de la mi niñez pasada.

Y despierta mi *Memoria*
del olvido en que dormía,
d'el bien y mal, pena y gloria
que por mi pasado avía,
recogió en ella la historia.

Y como quien deseaba
mi bien y lo procuraba,
determinó de hablarme
cuerdamente, y avisarme
de lo que mas me importaba.

Así por bien de mi vida
tomó intento verdadero
y me dijo: «El que se olvida,
huye de hora lo primero,
y verla ha disminuyda.

Y si dura en tal olvido
júzgole por despedido
de aver salud y consuelo;
y aun de esperar el d'el cielo,
que es de pocos merecido.

Veas por la *Sazón pasada*
qual se nos muestra la tierra
de olor, hoja y flor privada:
la llanura con la sierra
de verdura despojada.

Los árboles que han tenido
fruta y sombra lo han perdido:
el frío con su rigor
les tiene el vital humor
del todo ya consumido.

Así tú d'esta manera
has gastado claramente
de *Niñez* tu primavera,
y *Juventud* juntamente
hasta su parte postrera.

Y no tienes la esperanza
que cualquier árbol alcanza
de poder reverdecer;
que atrás no puede volver
quien hace de edad mudanza.

Cumple que en tu mente esté,
sin ser jamas olvidado,
aquel precioso tratado
de *Ame de mont ie soye*,
paso de muerte llamado.

Y saber es necesario,
qual es mas fuerte contrario
Debilidad ó *Accidente*;
pues qualquiera en matar gente
se muestra crudo adversario.

En estos dos caballeros
toda dureza está puesta,
y guardan como guerreros
de *Atropos* la gran floresta
contra los aventureros.

El paso es tan peligroso,
como horrible y espantoso:
no cesan de combatir

hasta matar, sin morir
ni tomar jamas reposo.

Accidente, el muy terrible,
acaba los mozos fuertes,
y *Debilidad* horrible
á los débiles da muerte
con el su golpe invisible.

Jamas cesan de poner
todo su esfuerzo y saber
para vencer y matar.

Ninguno puede escapar,
¡mira si son de temer!

Ya ha mucho que te ha avisado
su rey de armas el *Exceso*,
los capitulos mostrado,
y que *Accidente* tras eso
batalla te ha declarado.

Ya tú sus cartas oyste;
y pues no te apercibiste,
enmienda lo que faltaste;
porque la empresa tocaste
desde que al mundo veniste.

¿Eres tú mas que Sansón
fuerte? ¿ó que Hércules temido?

¿Mas sábio que Salomón?

¿Que Diomedes entendido?

¿Hermoso mas que Absalón?

¿No tienes temor, pensando
que estos que te voy contando
no pudieron resistir
los que para combatir

te están agora esperando?

Quanto mas vees alargar
tu vida, está mas cercana
la hora que en campo has de entrar:
por trompeta, la campana
comienza el mal á tocar.

El son te avisa y requiere
que estes á lo que viniere
armado y apercebido
por defender tu partido,
quando la batalla fuere.»

Así á lo que me cumplía
Pensamiento me exhortaba:
lo qual yo le agradecía,
y le díge que yo estaba
dispuesto á lo que debía.

Viendo que esto era forzado,
con mi arnés de guerra armado
como caballero andante,
propuse de ir adelante,
y cabalgué apresurado.

Mi caballo era *Querer*
y mi arnés hice templar
de una agua que era *Poder*:
mi escudo fue de *Esperar*,
por firme *Permanecer*.

Era mi lanza labrada
de *Aventura* y fabricada
de una obra maravillosa;
y por no faltarme cosa
de *Coraje* era mi espada.

Así en la conquista entré
de mis contrarios nombrados,
en que imitar procuré
los valerosos pasados
que por las historias sé.

Dos dias á la ventura

por montes y por llanuras
no dejé de caminar,
sin aventura hallar
de ponerse en escritura.
No cumple que aquí recuente
mis descansos y reposos;
pero razon es que cuente

los pasos maravillosos
d'el cuento á que fui presente.
Quando ya por monte y llano
no mas á una que á otra mano
dos jornadas acabé,
un verde prado hallé.
que llaman *Placer mundano*.

Y termina el libro con estas coplas.

Y así hice este tratado
de la materia presente,
el cual por ir bien fundado
mas espero que contente
que no por ser bien trobado.
Ofrézcole á los que son
de sana y buena intencion,
y por señal se reciba
do amistad caritativa
que engrandece el chico don.
En cuidadoso *Pensamiento*
fue esta aventura fundada:
Dios nos dé segun mi intento,
con ella, que es ya acabada,
provecho y contentamiento.
Quise que fuese adornado
de título este tratado,
y porque (segun espero)
fuese acepto: *El caballero*
le llamé *determinado*.
Y los que le leereis

notad bien sus aventuras,
que este paso pasareis,
cual le pintan las figuras
que en este espejo vereis.
Que en pudricion se convierte
toda belleza, y la *Muerte*
guerrera de la natura,
igualada (como procura)
la mas alta y baja suerte.
Hízose el año de mil
y quatrocientos y ochenta
y tres, cuando como vil
huye el invierno y se ausenta,
llegando ya el fin de abril.
Y este libro, á luz salido,
debe ser bien recibido
como su intencion merece,
de aquellos á quien se ofrece
por el que *Tanto ha sufrido*.
TANTO HA SUFRIDO LA MARCHA.

Don Gerónimo de Urrea tambien puso en lengua castellana la presente obra, y la publicó con este título:

Discurso de la vida humana y aventuras del caballero determinado de Micer Oliver de la Marca, caballero borgoñon, en tercetos. Anvers año de 1555.

En los *Discursos epistolares y epigramas de Artemidoro, sacados á luz por Micer Andrés Rey de Artieda*..... En Zaragoza 1605 se lee. *El Caballero Determinado espiritual*, á mutacion del que escribió Oliver de la Marcha.

Así comienza:

Despues que las armas tuve
que á Christo dió el Precursor
quando apareció en la nube
la paloma, y resplandor
que con ella baja y sube.
Y despues de acicalada

otra vez daga y espada
con rayos de viva fé,
quando afirmar pude el pié,
y encajarme la celada.
Etc.

Cervantes al hacer mencion en el *Buscapié* de Oliver de la March, afirma que este caballero aun vivia quando acaeció el desafio del emperador con el rey Francisco. Pero en esto cometió un grandísimo error.

Oliver de la March que escribió *El Caballero Determinado*, siendo muy viejo, en 1483, ¿cómo es creible que pudiese vivir cuarenta y tantos años mas?

Aquí Cervantes confunde sin duda á aquel autor, contemporáneo de los reyes católicos, con el traductor de su libro Hernando de Acuña, contemporáneo del César Carlos V. Pero de estos errores están llenas las obras de Cervantes que han logrado los honores de la estampa, y aun muchos hay tambien en el presente *Buscapié*.

(NOTA AUMENTADA.)

oo.

Pues en letras de imprenta corre escrito por Joan Calvete de Estrella.

La obra que cita aquí Cervantes lleva este título:

El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso principe don Felipe, hijo del emperador don Carlos V, Máximo, desde España á sus tierras de la baja Alemania, con la descripción de todos los estados de Brabante y Flandes, escrito en cuatro libros por Juan Cristóbal Calvete de Estrella. En Anvers en casa de Martín Nucio: 1552.

PP.

Donde en el camino le sucedieron muchas mas aventuras que al mónstruo de fortuna Antonio Perez.

El llamar á Antonio Perez *mónstruo de fortuna* no es pensamiento propio del autor del *Buscapié*. El mismo Antonio Perez se dió tal nombre en carta dirigida á la princesa de Bearne. Véanse sus palabras: «Y como á los príncipes se les presenta, y admiten con gracia y curiosidad los animales raros y *mónstruos de naturaleza*, á V. A. se le presentará delante un *mónstruo de la fortuna*.»

(NOTA NUEVA.)

QQ.

¿Y no os acordais, repuso el bachiller del nombre de ese encantador?

En los tiempos presentes se suele usar de la voz *repuso*, tomada del verbo *reponer*, en significacion de replicar. Pero en los pasados no era así. Varios escritores del siglo xv y xvi usaron de esta voz *respuso*, como sincopea de *respondió*.

En la partida I, título V, ley LIII se lee lo siguiente: «Los fariseos fueron escandalizados por esta palabra; y el señor, diciéndoselo sus discípulos, *respúoles*: dexadlos ir, ca ciegos son y guiadores de ciegos.»

El ingenioso poeta Juan de Mena en muchas de sus *Trescientas* se sirvió de esta voz, como puede verse en sus obras y mas prestamente en esta copla.

Yo que veía ser ociosos
los ya memorados en virtud diversa
viendo la rueda que en uno los versa,
los mis pensamientos no eran ociosos;

Miró Providencia mis actos dubdosos:
no te maravilles á tanto *respuso*,
sabida la órden que Dios les impuso,
ni se te hagan tan maravillosos.

Fray Juan de Padilla en su obra intitulada: *Los doze triunphos de los doze Apóstoles: fechos por el Cartuxano professo en Sancta María de las cuevas en Sevilla* (Sevilla 1521) usó mucho de la voz *respuso*.

Dame le digo al maestro licencia
para que hable con esta persona,
y sepa del ceptro real y corona
y como le vino la tal impotencia.
El vaso precioso de sana prudencia
respuso no quieras, ó hijo saber
lo que te puede mas fuerte doler,
que duele la gran elyaca dolencia
quando se causa de mucho comer.

Cervantes, amigo de poner en sus obras arcaísmos usó dos veces de la voz *respuso* en el *Buscapié*.

(NOTA CORREGIDA.)

RR.

Este tan malicioso encantador tenia su morada y perpétuo asiento en un palacio de tal forma encantado, etc.

En uno de los libros de caballerías que se publicaron antes de escribir Cervantes el *don Quijote*, y cuyo título era *Genealogía de la Toledana discreta*, (Primera parte, compuesta por Eugenio Martínez, natural de la ciudad de Toledo, año de 1604.—Impreso en Alcalá de Henares en casa de Juan Gracian) se lee esta descripción de un palacio encantado:

Sobre gruesas columnas levantadas
De cristal mas que el vidrio trasparente,
Basas y capiteles de apurada
Plata, que siempre está resplandeciente:
Sobre todos los arcos fabricada
Estaba una alta puerta y eminente,
Por donde ningun hombre entrar podia
Sino quien los secretos entendia.

Eran los bellos arcos levantados:
Escalera ni paso no se hallaba
Sino para varones señalados
De los que la gran dueña allí ayuntaba;
Mas luego que los postes son tocados
Con un precioso anillo que llevaba,
Las columnas en tierra se sumieron,
Y al poderoso anillo obedecieron.

Bajando, pues, los arcos, la portada
Quedó igual con la tierra y verde suelo,
Dándoles franco paso y libre entrada
Sin que hubiese al pasar ningún recelo:
En las soberbias puertas, entallada
Estaba la gran máquina del cielo,
Sol, luna, estrellas, fuego, tierra y vientos,
Y sus propios y raptos movimientos.

Todo este libro cabaleresco está escrito en octava rima, y es una suma en el argumento y los lances de las estravagancias comunes á todas las obras de su linaje. No se llegó á publicar la segunda parte; y aun puede ser que su autor no la escribiese, vista la censura que de tales libros se lee en *don Quijote*.

Los franceses dedicáronse luego á componer las novelas que hoy se llaman históricas, porque en ellas anda revuelta la verdad con la mentira. Don Antonio de Solís y Ribadeneira en la aprobacion que dió á *El Artamenes ó el gran Cyro*, escrito en frances por el señor Scudery, traducido en toscano por el conde Mayolino Bisaccini, y ahora en castellano por don Nicolás Carnero, caballero de la órden de Calatrava (Madrid, 1682), dice: «No se puede negar á lo franceses que han escrito con facilidad este género de *historias fabulizadas* que á manera de poema se fundan sobre accion verdadera con episodios inventados, á cuyo género se reducen este *Artamenes*, la *Casandra*, el *Faramondo*, la *Cleopátra*, el *Polexandro* y otros que verdaderamente merecen estimacion por su ensenanza, y por aquella mezcla de lo dulce, que deseaba Horacio en los poetas, y celebramos todos hasta en los mas sérios escritores. Procuraron los franceses imitar, ó segun ellos dicen, esceder y enmendar nuestros libros de caballería; y en mi sentir se les debe conceder que han sabido hermanar con mayor diligencia lo admirable con lo verosímil.»

Casi todos los comentadores del *Quijote* de Cervantes, y entre ellos Clemencin, afirman que el último libro de caballerías publicado en España, fue la *Crónica del principe don Polixine de Boccia*. (Año de 1602.) Pero en esto se engañaron grandemente; puesto que en 1603 salió á luz la primera parte de la *Genealogia de la Toledana discreta*, desatinadísimo libro de caballerías, compuesto en octava rima por Eugenio Martínez.

SS.

Mas maligno que Arcalaus.

Los nombres terminados en *us* como Arcalaus, Artus y otros que se leen en los libros de caballerías son contrarios á la naturaleza del idioma castellano.

Este al tomar vocablos latinos acabados en *us* y en *um*, no los conservaba en el nominativo sino que los trasladaba á sí en el ablativo ó dativo. Así de *tetricus* sacó *tétrico*: de *templum*, templo.

Solamente conservó la terminacion *us* en la voz *Nicodemus*; y corrompida en *os*, en las palabras siguientes: *Carolus*, Cárlos: *Marnus*, Marcos: *Longinus*, Longinos; y tal vez en otras.

Y no solo en los nombres en *us* y en *um* se sirvió de la terminacion en *o*, sino tambien en algunas voces compuestas. De *cumsecum*, sacó consigo: de *cumtecum*, contigo; y así de otras. Solamente conservó en las universidades la palabra *vademecum*.

Modernamente por algunos escritores se han querido introducir otras, como *album*, *considerandum*, *ultimatum desideratum* con las terminaciones latinas, bárbaras para el idioma castellano.

TT.

Y mas hereje que Constantino.

Parece que en estas palabras alude Cervantes á un famoso luterano español, muy nombrado en las historias y llamado Constantino Ponce de la Fuente, de cuya vida voy á dar á los lectores peregrinas noticias.

En el siglo xvi fueron tantos y tales los protestantes españoles, «que si dos ó tres meses se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España.» Esto dice Gonzalo de Illescas en su *Historia Pontifical*.

Los jesuitas trabajaron porfiadamente en las principales ciudades de España para descubrir á los protestantes ocultos, y dar así ocasion de ser bien quistos de la plebe, y de que la clerecía los tuviese en el predicamento de hombres cuyo celo y buena diligencia bastaban á la eterna conservacion de la religion Católica en estos reinos. En Sevilla habian sido muy recibidas de la gente mas noble y sabia las doctrinas de Lutero, y quien mas pugnaba porque echasen hondísimas raices era el doctor Constantino Ponce de la Fuente, natural de la ciudad de San Clemente de la Mancha, en el obispado de Cuenca. Este famoso hereje estudió en la universidad de Alcalá de Henares con el doctor Juan Gil, de cuyas doctrinas y persecuciones hablo en mi *historia de los protestantes españoles*. Juntos luego uno y otro en Sevilla comenzaron á derramar por la ciudad con el secreto que el caso imperiosamente pedía, las opiniones de Lutero, Calvino y otros heresiarcas, aun-

que en público pasaban plaza de buenos católicos, á que se llegaba la opinion justísima que tenían de hombres muy dados á ejercer todo linaje de virtudes. A la fama de las letras y excelentes costumbres de Constantino de la Fuente moviéronse algunos preladados á intentar el traerlo á sus diócesis. El de Cuenca quiso elegirlo para canónigo magistral de su iglesia, sin concurso de opositores, para lo cual le envió cartas incitándole á aceptar una dignidad que le estaria bien; pero Constantino se escusó, fundándose en razones mas ó menos verosímiles, pues que su amor á las doctrinas luteranas le vedaba salir de Sevilla. Por la misma causa rehusó igual oferta que le hizo el cabildo de Toledo. El César Carlos V le dió título de su capellan de honor y luego de su predicador: con los cuales le fue forzoso caminar á Alemania, donde estuvo mucho tiempo. Luego que volvió á Sevilla, como era tan grande la fama de sus virtudes y letras, el cabildo eclesiástico quiso elegirlo canónigo magistral sin concurso de opositores; pero por las instancias de otros que pretendían este cargo y por un decreto que se habia hecho cuando el suceso del doctor Juan Gil Egidio, prohibiendo la elección sin que antes hubiese oposiciones, quedaron sin efecto estos propósitos. Y así se hizo el concurso, al cual asistió un presbítero malagueño, pues los demas que intentaban oponerse, viendo que iban á habérselas con un hombre tan versado en las lenguas hebrea y griega, y en la lectura de las sagradas letras, no quisieron aventurarse á salir desairados, con pérdida de reputacion; y de este modo venció facilísimamente Constantino en una competencia, de la cual hubiera salido con la misma honra, aunque con mayor trabajo.

Ya electo Constantino canónigo magistral de la iglesia de Sevilla, comenzó á predicar en ella, atrayendo para ser oído la flor de la nobleza y demas gente principal que vivía en aquella ciudad y lugares vecinos; pero nunca en sus oraciones hablaba con toda libertad, sino mezclando con algunas proposiciones católicas un número considerable de luteranas. Cuando el P. Francisco de Borja, antes duque de Gandia, entonces jesuita y hoy santo, pasó por Sevilla y acudió á la catedral para oír de los labios de Constantino aquellas predicaciones que tan famoso lo hacían por toda España, suspendióse al escuchar algunas proposiciones que en su opinion nada tenían de católicas, y comenzó á decir á los que junto á él estaban aquel verso «*Aut aliquis latet error, equo ne credite Teucri.*»

Viendo Borja el fruto que iba sacando por Sevilla Constantino, aconsejó luego al padre Juan Suarez (que era rector en Salamanca) que tomase el camino de aquella ciudad con la diligencia que el caso requeria, para fundar en ella casa de la Compañía de Jesus, y atajar en cuanto fuera posible el vuelo que iban tomando las opiniones luteranas.

En la *Historia de la Compañía de Jesus en esta provincia de Andalucía del P. Santibañez*, que para manuscrita en mi biblioteca se lee lo siguiente sobre las predicaciones del famoso canónigo protestante: «Sucedió un dia entre otros, que acabando de predicar Constantino, Pedro Mejía, hombre por sus buenas letras y escritos conocido, saliendo de la iglesia, dijo: *¡Vive el Señor, que no es esta doctrina buena, ni esto lo que nos enseñaron nuestros padres!* Causó no poco alboroto esta razon dicha de un hombre tan grave y tan estimado, y dió atrevimiento para que algunos se resolviesen á manifestar las sospechas que tenían en su pecho de que Constantino era hereje. Comenzaron á faltarle los amigos y á dar parte á la Inquisicion de lo que pasaba. Llamáronle algunas veces aquellos señores, y los que le veían tantas veces ir y venir del castillo (de Triana), preguntáronle á Constantino, *¿qué le querían?* respondióles: *Queríanme quemar estos señores, sino que me hallan muy verde.*

Después de esto parece que los frailes dominicos, incitados por las persuasiones de los jesuitas, acudían á la catedral siempre que predicaba Constantino con propósito de guardar en la memoria aquellas palabras que tuviesen sentido herético, y dar con ellas en el Santo Oficio. Conocióles Constantino el humor; y así en una de sus oraciones se escusó de hablar mas largamente en cierta materia diciendo: *Que le robaban la voz aquellas capillas*, señalando las de la iglesia, para que así lo creyesen los católicos; pero aludiendo á las de los frailes dominicos que se hallaban presentes, para dar á entender á sus parciales que convenia andar con recato.

Bien porque conociera Constantino que su ruina era inevitable, si no la atajaba con tiempo, bien porque intentase convertir á los jesuitas al protestantismo, hizo grandes y apretadas diligencias para ser admitido en el colegio que estos tenían en Sevilla. Esta rarísima noticia he hallado papeleando entre varios manuscritos, en la citada *Historia de la Compañía de Jesus* del P. Santibañez. De esta suerte discurre el autor sobre tal suceso: «Vino (Constantino) al colegio, y visitando al P. Bartolomé de Bustamente que á la sazón era provincial, comenzó á referirle los desengaños, que nunca tuvo, del mundo y su vanidad, de que fingía menosprecio para acreditarse y asegurar sus intentos. Díjole que estaba resuelto á retirarse del siglo á la religion para hacer penitencia de sus pecados y corregir la lozanía y verdura de sus sermones, con que se temía haber ganado mas aplauso para sí, que almas para Dios.... Pasaron pocos dias, en los cuales los padres no tomaban acuerdo, aunque lo trataron diversas veces. Apretábalos Constantino con frecuentes visitas é importunaciones, de manera que se hubo de traslucir en público lo que en secreto se concertaba.... Aunque en medio de tantas dificultades halló camino el inquisidor Carpio para reparar el daño que nos amenazaba sin agravio del secreto de su oficio. Mandó llamar

al P. Juan Suarez con quien él solia tratar familiarmente, y habiéndolo convidado á comer, sobre mesa metió plática de cosas de la Compañía, y de unas en otras llegaron á tratar de los recibos que tenian. Dióle cuenta de algunos de ellos el P. Juan Suarez, sin tocar en Constantino, ó ya porque él le hubiese encomendado el secreto, ó ya por no habersele ofrecido entonces á la memoria.—Tambien, replicó el inquisidor, he oído decir que el doctor Constantino trata de entrar en la Compañía; ¿qué hay en esto, señor? Respondió el padre:—Mas aunque está en buenos términos su negocio, no está concluido.—Persona de consideracion es, replicó el inquisidor, y de gran autoridad por sus letras: mas yo dudo aun mucho que un hombre de su edad y tan hecho á su voluntad y regalo se haya de acomodar á las niñeces de un noviciado, y á la perfeccion y estrechura de un instituto tan en los principios de su observancia, si ya no es que á título de ser quien es, él pretenda y se le concedan dispensaciones tan odiosas en comunidades: las cuales con ninguna cosa conservan mas su punto que con la igualdad en las obligaciones y privilegios. Una vez entrado, mucho daria que decir el despedille ó salirse. Quedarse dentro con escepciones, seria remitir el rigor de la disciplina religiosa que tan inviolable guarda la Compañía, por donde las leyes pierden su fuerza y muchas congregaciones la entereza de sus principios. Créanme, padres, y mírenlo bien, que á mí dificultad me hacen estas razones; y aun si fuera negocio mio me convencerian á no hacerlo.»

«Hicieron estas palabras reparar mucho al P. Juan Suarez; y el cual disimulando por entonces las sospechas que en su corazon engendraron, respondió:—Razon tiene vuestra merced: el negocio pide consejo y deliberacion; y tendráse en él como á vuestra merced le parece. Mudaron luego de plática, y acabada, despidióse el P. Juan Suarez y vuelto á casa, refirió al padre provincial lo que pasaba.»

«Prosiguió Constantino sus visitas, importunando por el sí de su recibo; mas recibíole á la primera el padre Bustamante con alguna sequedad, negándole precisamente lo que pedia, y rogóle que por escusar lo que podrian decir los que habian entendido ó conjeturado su pretension, si no salia con ella, viniese lo menos que pudiese á nuestra casa. Con esta respuesta se despidió Constantino pensativo y melancólico, recelando el fin que poco despues tuvo, porque fue preso por la Inquisicion.»

No creo yo que sean ciertas las causas que apunta el padre Santibañez, de las diligencias de Constantino para entrar en la Compañía de Jesus. Quién sabe si su propósito era en este caso hacer amiga á la mas cruel perseguidora de los luteranos, y quien sabe si él conociendo que estaba perdido, quiso poner á la Compañía con su entrada en ella, en crédito de los inquisidores como madre ya de protestantes. La verdad del caso no puede descubrirse en tanto que no vengan á ilustrar nuestro entendimiento otras mas amplias noticias.

Mientras que andaba Constantino en estos pasos, vino á ser descubierto claramente por luterano con la ocasion siguiente:—Una viuda llamada Isabel Martinez, fue presa por hereje, y la Inquisicion ordenó, segun costumbre, secuestrarle los bienes; pero por la delacion de un criado envilecido se supo que la mayor parte de ellos estaban encerrados en unos cofres, y en poder de Francisco Beltran, hijo suyo. Dieron los inquisidores comision á Luis Sotelo, alguacil del Santo Oficio, para tratar con Beltran sobre la manifestacion de los bienes escondidos. El cual no bien llegó á su casa el alguacil, cuando le dijo sin permitirle la mas pequeña razon.—«Señor, ¿vuestra merced en casa? Me parece que adivino venir vuestra merced por cosas ocultas de en la de mi madre. Si vuestra merced me promete que á mí no se me incomodará por no haberlo revelado, diré á vuestra merced lo que hay oculto.» Sin perder momento, llevó Beltran á Sotelo á casa de su madre Isabel Martinez, y tomando un martillo derribó parte de un tabique que habia en un sótano, y el cual escondia multitud de libros impresos y manuscritos: aquellos obra de Lutero y Calvino y otros reformadores, y estos del puño y letra de Constantino Ponce de la Fuente. Este sabio varon previendo que las muchas delaciones que habia contra él en el Santo Oficio acabarian en llevarlo á sus cárceles secretas, quiso evitar que sus libros y papeles fuesen hallados por sus perseguidores, y así los dió en guarda á Isabel Martinez, mujer de notable virtud, grande amiga suya y luterana. Pero la indiscrecion de su hijo fue causa de la ruina de entrambos. Admiróse Sotelo de ver los libros, y los aceptó de manos de Francisco Beltran; pero le dijo que la visita no tenia por objeto buscar semejantes escritos, sino las joyas y el dinero de su madre que estaban escondidos. Alborotóse con esta nueva Beltran, y conoció, aunque tarde, lo mal y ligero que habia obrado en este caso; y así temiendo ser castigado por el Santo Oficio, si ocultaba por mas tiempo los bienes de su madre, entregó á Sotelo cuanto tenia.

Lleváronse los libros de Constantino á la Inquisicion, y examinados, hallaron que los escritos de su puño y letra no contenian mas que doctrinas luteranas, tratando de la verdadera iglesia, y de cuál era esta, y persuadiendo que de ningun modo era la de los papistas. En ellos tambien se hablaba sobre el sacramento de la Eucaristía y el sacrificio de la misa: sobre la justificacion: sobre las bulas y decretos pontificios: sobre las indulgencias: sobre los méritos del hombre para la gracia y la gloria: sobre la confesion auricular: y sobre otros artículos en cuya interpretacion caminan muy separados de los católicos los luteranos; llamaba por fin Constantino al purgatorio «Cabeza de lobo inventada por los frailes para tener que comer.»

Ya con el descubrimiento de tales papeles, determinaron los inquisidores proceder á la prision de Constantino, la cual causó notable admiracion en toda España. Cuando llegó la nueva de este suceso al monasterio de Yuste, donde vivia retraido del mundo el emperador Carlos V, es fama que dijo: «*Si Constanti es hereje, es grande hereje.*» Y cuando supo que habia sido tambien preso por el Santo Oficio de Sevilla, un tal fray Domingo de Guzman exclamó: *A ese por bobo lo pueden prender.*

Luego que Constantino fue recluso en las cárceles secretas de la Inquisicion, presentaronle sus papeles manuscritos: los cuales reconoció por suyos, añadiendo que en ellos estaba encerrado todo cuanto creia. Apretáronle los inquisidores para que declarase quiénes habian sido sus discipulos y cómplices en derramar por Sevilla semejantes doctrinas; pero fueron vanas cuantas diligencias se hicieron para el caso; porque nada declaró que pudiese perjudicar á sus compañeros los demas protestantes. Encerráronlo en un calabozo subterráneo, húmedo, oscuro y pestífero, y cuyas malas cualidades se acrecentaban con el propio escremento del infeliz Constantino. En él enfermó de disenteria, y en él esclamaba de esta suerte contra sus inicuos opresores: «Dios mio, ¿no habia escitas, caribes ú otros mas crueles é inhumanos, en cuyo poder me pusierais antes que en el de estos bárbaros?» Al fin murió en las cárceles secretas oprimido por semejante enfermedad, de quien fueron ocasion tan duros y tan bestiales tratamientos. Luego derramaron por el pueblo la voz los inquisidores, que Constantino temeroso del castigo, habia cortado el hilo de su propia vida.

De este infortunado español doy mas noticias en mi *historia de los protestantes españoles y de su persecucion por Felipe II.*

UU.

Que á todos dió su consentimiento el emperador y el príncipe don Felipe, y que estuvieron en ellas muy regocijados.

Juan Calvete de Estrella al referir en su libro del viaje de Felipe II, siendo príncipe, á los estados de Alemania en compañía del emperador su padre, refiere las fiestas con que fueron agasajados en Bins: vivas representaciones de muchos pasos de los que se leen en libros de caballerias. Ademas de los que cuenta Cervantes en *el Buscapié*, que por ser harto largos en la relacion no van aquí copiados, el mismo Juan Calvete da noticias tambien de otro paso cabaleresco acaecido en un sarao con que solemnizaban la venida del emperador y del príncipe los caballeros de aquella tierra. Dice así este autor:

«Todo el deseo de la magnánima reina de Ungría era de festejar y dar todo placer y recreacion al emperador y príncipe, y así por todas las maneras esquisitas que podia lo procuraba y hazia con continuos saraos y regocijos que cada noche se tenian en la real sala de palacio: lo cual dava ocasion á que de muchas partes viniesen á verlos por ver obrar las grandezas de la reina Maria. Y así estando las damas dançando, despues de aver últimamente cenado miércoles á veinte y ocho de agosto, entraron por una puerta d'el un testero de la sala quatro cavalleros muy bien armados con cueros y manteos por encima muy largos de brocado pelo, aforrados en tela de oro con capillas grandes y redondas, guarnecidas de felpa blanca y negra. Traian las celadas cubiertas de grandes penachos de colores que casi no se parecian, y las vistas alzadas, y debajo sus máscaras con barbas muy crecidas. Cada uno d'ellos traia una dama por la mano, las cuales tambien traian máscaras y tocados muy extraños y antiguos de brocado pelo muy altos en punta, cubiertos de una toquilla blanca, listada de plata que hacia detras un trenzado largo, lleno de oro y pedreria: venian vestidas de unas cotas ó faldillas á la antigua de raso encarnado con tiras anchas de brocado pelo, sobre ropas de brocado pelo con unos pliegues en torno. Tenian las mangas muy angostas hasta el codo, y de allí abajo muy anchas. Eran cortas por delante y por detras largas con falda, y guarnecidas de felpa blanca y negra. Traianlas ceñidas con unos tafetanes blancos. La hechura de las cuales era muy diferente de la que agora se usa, y así lo eran los zapatos conforme al vestido de terció pelo blanco atados con cordones de oro. Venian detras d'ellas dos mujeres como las otras quatro vestidas, y dos caballeros por guardas, con máscaras de viejos, y ellos desarmados con ropas muy largas, de tela de oro azul ceñidas y sombreros de lo mismo: todos en muy buen orden, y danzando una danza alemana con tanto acierto y compas que era hermosa cosa verlos. Y antes que acabasen entraron por la puerta d'el otro testero con dos atambores delante quatro caballeros armados, cubiertos con cueras y mucetas de telas de oro con calzones de lo mismo. Los cuales sobre quitarles las damas para danzar á los otros quatro se resolvieron, dándose muy fieros golpes de las espadas; y estándose combatiendo, entraron por la puerta de la sala ocho salvajes muy bien armados, cubiertas todas las armas de tela de oro verde y amarillo á escamas. Traian sus celadas con penachos de plumas muy menudas; y visto por ellos quan embebecidos estaban los caballeros en su batalla, tomaron las damas, queriéndolas llevar consigo. Grande fue la ira de los ocho caballeros por ver tal atrevimiento; y todos conformes volvieron á la demanda de las damas, y fuéronse á los salvajes, á los cuales no hallaron cobardes, que luego comenzaron á herirse todos de las espadas de muy esquivos golpes, los unos por cobrar sus damas, los otros por no perderlas, y con esto herian con tanta furia que era cosa de maravilla, mas que les prestó á los caballeros su esfuerzo, que allende de

estar cansados los salvajes eran tales que no se dejaron vencer. Ya habia rato que se combatian, quando los salvajes se retiraron muy á su salvo, habiendo ya puesto los escuderos que traian á las damas, sin que nadie se lo estorbase, sobre un rico carro, cubierto de tafetan verde, hecho como quadriga antigua con quatro ruedas. Lleváronle quatro caballos blancos que ya lo tenian todo en órden á la puerta de palacio; y aunque era media noche, se fueron con ellas á un fuerte castillo, que estaba una legua de Bins. Muy espantados quedaron todos de tan estraño hecho, y d'el atrevimiento y gran esfuerzo de los salvajes; y los dos caballeros viejos juntamente con los ocho con gran angustia de sus corazones y muchas lágrimas se pusieron de rodillas delante del emperador, reinas y príncipe, quejándose d'el agravio que habian recibido, y suplicándole los mandase castigar, ó les diesen licencia para que ellos con sus parientes y amigos hiciesen y se vengasen de tan gran injuria y afrenta como se les habia hecho, y derribasen el castillo que ya sabian donde los salvajes lo tenian, d'el cual salian por toda la comarca á hacer semejantes robos y insultos. Y el emperador visto cuán justo era lo que pedian, no solo les dió la licencia que pedian, mas aun les dijo que queria ir á ver cómo lo combatian.»

La afición á imitar los sucesos mas estraños y ridículos que se fingian por los autores de los libros de caballerías fue muy comun en el siglo xv. El poeta Juan de Rodriguez del Padron, ofendido con los desdenes ó con los celos que le daba la señora de sus pensamientos, escribió una composicion fingiéndose perro rabioso. Tan estravagante parto del ingenio es como sigue :

¡Ham! ¡ham! huid que ravio
con ravia de vos no trave
por travar de quien agravio
me fizo tal y tan grave.
Si yo ravio por amar,
esto no sabrán de mí,
que del todo enmudecí
que no sé sino ladrar.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio :
¡oh, quién pudiese travar
de quien me hace el agravio
y tantos males pasar!
Ladrando con mis cuidados,
mil veces me viene á mientes

de lanzar en mí los dientes
y me comer á bocadös.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio,
abullad, pobres sentidos;
pues os hacen tal agravio
dad mas fuertes alaridos.
No cesando de raviar,
no digo si por amores,
no valen saludadores
ni las ondas de la mar.
¡Ham! ¡ham! huid que ravio,
pues no cumple declarar
la causa de tal agravio
el remedio es el callar.

Léese esta estrañísima composicion en el «*Cancionero general* que contiene muchas obras de diversos autores antiguos con algunas cosas nuevas de modernos, de nuevo corregido y impreso. En Anvers en casa de Philippo Nucio.— Año MDLXXIII.»

Las acciones paladinescas fueron tambien muy imitadas en el siglo xvi. El célebre Paulo Jovio, obispo de Nucera, en su *Diálogo de las empresas militares y amorosas* que compuso en su lengua italiana, da razon de muchas locuras propias de caballeros andantes, y hechas por ciertos principales señores en aquella edad; pero no vituperándolas, sino poniéndolas sobre las nubes. El libro de Paulo Jovio fue puesto en la lengua castellana por Alonso de Ulloa, juntamente con el razonamiento de Ludovico Domeniqui, escrito con el mismo propósito. Ambas obras salieron á luz en noviembre del año de 1538.

Domeniqui refiere lo siguiente : «Asimismo he visto la empresa del señor don Diego Hurtado de Mendoza, que era gobernador de Sena, cuando aquella ciudad se rebeló á S. M. y se dió á franceses : la cual es una sola estrella con un mote en lengua castellana que dice *Buena guía*, aludiendo quizá á la estrella que guió á los tres reyes magos, ó queriendo decir que todas las obras y hechuras humanas tienen buen fin, siempre que toman por guía el consentimiento y querer divino... Acuérdomé haber visto no há muchos dias, una harto gentil y hermosa empresa que Alonso de Ulloa, varon nobilísimo y grande amigo mio, me mostró de Francisco de Ulloa, su amado padre. Fue que habiéndolo aquel sabio y esforzado caballero seguido siempre al emperador en todas las guerras que S. M. tuvo, poniendo la vida al tablero por servicio de su rey y que tenia pensamiento de ponerse á cualquier peligro y trabajo por él, por grande y dificultoso que fuese, juzgando que todo era bien empleado por el servicio real, trajo por empresa un caballero armado de armas blancas, con una bandera en la mano derecha con las armas de Castilla que subia por la asperidad de una altísima sierra, con ánimo de plantar aquella bandera sobre las almenas de un fuerte castillo que en la cumbre de la dicha sierra se veia. El mote era de Ovidio que decia : *In via virtutis nulla est via*. Es á saber que no hay cosa por dificultosa que sea á la cual no sea obligado el buen vasallo por el servicio de su príncipe; porque todo es muy bien empleado. Y esta empresa llevó consigo quando fué con el emperador á la jornada de Argel, donde la fortuna se le mostró adversa á S. M. La invencion no se dijo de quién fue por algunos respetos, mas baste que sepais que la halló un gentil espíritu de su nobilísima sangre. Y cier'o fue empresa noble y muy mirada de todos los caballeros y príncipes que alli fueron y digna de su magnánimo y generoso corazón. No es tan poco razon que pase en silencio la empresa

de Lorenzo Suarez de Figueroa, caballero nobilísimo de la valerosa nación española, á quien S. M. por sus merecimientos ha dado la tenencia del castillo de Novara, haciéndolo alcaide de aquella fuerza como merecedor de todo bien y honor. Este caballero, pues, viéndose apretado y perseguido de un señor principal su émulo, que por cosas livianas lo fatigaba y molestaba por todas las vias á él posibles, y resistiéndole á todo con firme y constante corazón, acordó para significar al mundo, y quizá á aquel señor, su puridad y virtud, de tomar por empresa la templanza que estando de pies sobre la rueda de la fortuna en figura humana, tiene un vaso en la mano izquierda con vino dentro, y en la derecha otro con agua con la cual tiempla la fortaleza de aquel suavísimo licor. El mote muy á propósito decia: *Non desis, ne timeas*, como si mas claro digera. «Advierte, claro varon, lo que haces, y no te desmayes por cosa ninguna que te acontezca; porque mientras no faltare en tí la templanza que debes como caballero moderado, sepas cierto que la adversa fortuna no te podrá enojar ni molestar.»

Para convencerse de cuán aficionados eran los españoles en el siglo XVI á imitar las acciones de los caballeros andantes, basta leer cualquiera de las obras históricas compuestas entonces. Véase cómo refiere Diego de Fuentes en su libro intitulado: *Conquista de Africa* (Anvers 1570) la hazaña de un soldado español. «Aconteció que una vez, saliendo de un tropel de la ciuda muchos ciudadanos para combatir con los nuestros, fueron de nuestros soldados desbaratados y muertos muchos dellos: los cuales viendo su pérdida y muerte de los suyos, siendo socorridos de algunos otros moros quisieron volver por los nuestros, lo cual viendo un soldado arcabucero no poco esforzado, pareciéndole mal lo que los enemigos hacian, enojado desto, dejando su arcabuz de la mano, como rabioso leon, tomó una espuerta de aquellas con que acarreaban la tierra á su fuerte, y con aquella en cuenta de rodela, y su tajante espada en su poderosa mano, echando centellas vivas por los ojos, se metió por entre los enemigos, del modo que suele el halcon entre las mansas palomas ó simples gilgueritos; y tanto hizo el valeroso soldado, que en poco rato sin ser de nadie favorecido, hizo rendir y volver atras los moros, dejando mal heridos muchos dellos. Hecho esto sin herida, el animoso mozo pudiera volverse á su redil, si quisiera, sino que sujeto á la cólera, no pudiendo resistir su furia, quiso seguir sus enemigos. A cuya causa, tirando los de la muralla una flecha, quedó herido en una pierna; puesto que livianamente, y así herido como estaba, se fué ante Juan de Vega: el cual informado del caso le habia mandado llamar; y visto su merecimiento le dió por entonces por entretenimiento dos pagas, que cierto por tal hazaña era harto corta merced.»

VV.

Que á las mulas es ya reservado ser Lucrecias.

Como una muestra de la corrupcion de costumbres que habia en las doncellas del siglo XVII; baste decir que Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo en su libro *Correccion de vicios* (Madrid 1615) decia: «Boca de todas verdades advierte cuán peligrosa es la permission de que hombres casados sirvan á mujeres doncellas; y dudando mucho de la virginidad de estos tiempos, reprehende la libertad de los hombres.»

(NOTA NUEVA.)

XX.

Aquella preciosísima joya que habia alquilado en el meson de Colmenares.

En fines del siglo XVI y principios del XVII existia en Búrgos un tabernero llamado Colmenares muy rico.... de lindo humor, y dichos agudos, de los cuales se leen muchos en una obrita intitulada: *Diálogos de apacible entretenimiento que contienen unas carnestolendas de Castilla, compuestos por Gaspar Lucas Hidalgo, vecino de la villa de Madrid*. Barcelona 1606. Bruselas 1610. Madrid 1618.

Sin duda el meson de Colmenares que habia en Madrid seria del tabernero de Búrgos tan famoso por sus chistes, ó de alguno de sus parientes.

YY.

Respuesta á las observaciones hechas acerca de este opúsculo por M. George Ticknor en su *History of Spanish literature*. (New York 1849.)

Inglaterra ha sido una de las naciones donde el *Buscapié* ha llamado mas la atencion pública. En los números de una revista, intitulada: *Bentley's Miscellany*, correspondientes á los meses de agosto y setiembre de 1848, una señorita llamada Thomasina Ross dió á la estampa en Lóndres una version inglesa del *Buscapié*, con un ligero extracto de mis anotaciones.

En 1849, un graduado en Cambridge (*member of the university of Cambridge*) publicó otra traslacion del *Buscapié* con breves y curiosas notas suyas, con algunas de las mias íntegra, y con un resumen de las mas principales (1).

En el mismo año de 1849, Miss Thomasina Ross corrigió su primer trabajo, y en un

(1) The Squib or Searchfood: an unedited little work which Miguel de Cervantes Saavedra wrote in defence of the first part of the Quijote, published by don Adolfo de Castro at Cádiz, 1847. Translated from the original spanish by a member of the University of Cambridge-Cambridge 1849.

volúmen de 235 páginas volvió á sacar á luz el *Buscapié*, seguido de una traducción de casi todas mis notas, y acompañado de la vida de Cervantes, escrita por la citada literata inglesa, con presencia de las obras que acerca del inmortal autor de *don Quijote de la Mancha* compusieron Mayans, Rios, Pellicer y Navarrete (1).

En los Estados-Unidos atrajo sobre sí el *Buscapié* la curiosidad de los doctos y aficionados á las cosas de España, y fue muy leído en las tres traducciones inglesas ya referidas.

M. George Ticknor, erudito anglo-americano y el extranjero que con mas copia de noticias ha escrito acerca de nuestros autores clásicos, al publicar en New York su historia de la literatura española, dedicó al exámen del *Buscapié* uno de sus apéndices.

No estoy conforme con las opiniones de M. Ticknor al hablar del *Buscapié*, porque los argumentos en que sustenta este señor sus dudas sobre la autenticidad del opúsculo atribuido á Cervantes son enteramente de ningun valor ante la buena crítica, como pretendo demostrar en estos apuntamientos, que he procurado reducir á breves términos para no fatigar el ánimo de mis lectores.

Pero antes me parece oportuno probar que M. Ticknor *no ha entendido* el asunto del *Buscapié*. Esto, segun se deducirá fácilmente, simplifica mucho la cuestion literaria, pues desde luego aparece el erudito anglo-americano como juez poco abonado en la materia.

Dice M. Ticknor, narrando el argumento del *Buscapié*: «El presumido y charlatan bachiller prefiere hablar de sí propio, y contar aventuras de su padre; y no sin dificultad vuelve á *don Quijote*, al que entonces asalta, como un libro absurdo, reconociendo la existencia de la caballería andante cuando se publicó, y por lo tanto en el mismo tiempo en que están hablando.»

Aquí se demuestra que M. Ticknor *no ha entendido* pasajes enteros del *Buscapié*. En ninguno admite el bachiller la existencia de la caballería andante en los tiempos en que fue escrito el *Quijote*. Véanse sus palabras: «Este libro, que vos quereis que sea tan cuerdo, tan donairoso y tan estimado, está lleno de vanidades: ¿porque, no lo es y grande que bajo el presupuesto de desterrar del mundo la vana leccion de los embusteros libros de caballerías, por ser todos pura falsedad y embeleco, nos pinte otro mayor, como ver á un hombre desvanecido con las cosas que por tales libros se suelen topar, y salga de su casa en busca de negras aventuras, figurándose hecho y derecho un andante caballero?..... ¿Cuándo ha visto su infelice autor que anden tales locos por la república?»

Aquí, segun Ticknor, el bachiller hablaba contra el libro de *don Quijote*, reconociendo la existencia de la caballería andante cuando se publicó (*recognizing the existence of knighterrantry at the time it was published*). De donde se puede inferir que el erudito anglo-americano no ha entendido pasajes enteros del *Buscapié*, pues iguales á estos hay otros muchos en el opúsculo atribuido á Cervantes.

Probado ya esto, me ocuparé en analizar los argumentos de M. Ticknor en las dos partes de su apéndice: una que él llama *evidencia esterna*, y otra á que da el nombre de *evidencia interna*; las dos llenas de errores fáciles de arrastrar consigo á los doctos. Aunque el edificio parece muy sólido, las piedras que lo forman se arrancan con poco trabajo.

Primeramente niega M. Ticknor que en 1606 pudiese sacarse una copia del *Buscapié* para Agustín de Argote, hijo de Gonzalo Zaticco de Molina; porque el célebre Gonzalo de Argote y de Molina murió sin sucesión, segun prueba el eruditísimo anglo-americano con curiosos documentos inéditos. Pero le faltó probar que el Gonzalo Zaticco de Molina, de quien se habla en el *Buscapié*, es el mismo Gonzalo de Argote y de Molina.

Ni en la historia de la *Nobleza de Andalucía*, ni en el libro de la *Montería*, ni en el *conde Lucanor*, ni en la *Historia del gran Tamorlan*, ni en las demas obras propias y ajenas que publicó Argote, se llamó Zaticco, ó mejor dicho, Zatico.

Al contrario, en su sepultura, que está en la iglesia de Santiago el viejo en Sevilla, no cuenta mas de su abolengo que lo siguiente: «*Mi tronco de varon es Hernan Martínez de Argote, señor de Lucena y Espejo, alcaide de los donceles.*»

Que existía en vida de Argote un caballero llamado Zatico, tambien sevillano y muy docto, se prueba de la traducción de Julio Solino, hecha por Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1573), y dedicada al *muy illustre señor Gonzalo Zatico de Molina*.

Ambrosio de Morales, don José de Pellicer y Tobar, Nicolás Antonio, Ortiz de Zúñiga y otros muchos españoles, siempre hablan de Argote, llamándolo *Gonzalo Argote de Molina*, y no Zatico.

Aun hay mas. En el libro italiano de las Empresas Ilustres con la esposicion y discursos del señor Gerónimo Ruscelli (Venecia, 1572) elogia á Gonzalo Zatico de Molina, poniendo tambien las armas de estos apellidos.

En los escudos de las de Gonzalo Argote jamas se pusieron las del apellido Zatico. (Véase el libro de la nobleza de Andalucía.)

Si el hijo de Gonzalo Zatico de Molina se decia Agustín de Argote, seria quizá nacido en alguna señora, deuda del famoso erudito; y si se antepuso el apellido materno al del padre por creerlo mas illustre, ejemplo tuvo en *don Luis de Góngora y Argote*, que se hacia llamar así, en vez de *don Luis de Argote y Góngora*.

(1) El *Buscapié* by Miguel de Cervantes, with the illustrative notes of don Adolfo de Castro. Translated from the Spanish, with a life of the author and some account of his work by Thomasina Ross.—London 1849.

No hay autor español antiguo (á lo menos en lo que he visto) que afirme ser *Argote* de Molina el mismo *Zatico*. Tan solo un don Diego Luis de Arroyo y Figueroa, que se ocupó en juntar noticias de Argote el año 1693, en cierto manuscrito, que para en poder de mi erudito amigo don José María de Alava (catedrático de la universidad de Sevilla), dice que *Zatico* de Molina era también Gonzalo de Argote. Pero como no funda su parecer en razón alguna, y como existió casi un siglo después, la autoridad del tal Arroyo no tiene el valor suficiente para resolver estas dudas.

El segundo argumento de M. Ticknor no es menos vano. Estriba en la inverosimilitud que encuentra en que el duque de Lafões, de la casa de Braganza, tuviese en su biblioteca el *Buscapié*, sin dárlo á conocer á los sábios, como si un pequeño manuscrito dentro de un grueso tomo de papeles varios insignificantes no pudiese permanecer oculto á la curiosidad de un erudito, ó como si este mismo erudito no estuviese en el derecho de dudar acerca de la autenticidad de la obra, de igual manera que duda el historiador de la literatura española.

Pero creo que en cosas de Portugal, nadie es juez más competente que los portugueses. D. J. A. N. Vieyra, traductor del *Buscapié* (1), dice al insertar las palabras de mi prólogo, en que manifiesto ignorar cómo el opúsculo atribuido á Cervantes salió de la biblioteca del duque de Lafões: «Nosotros lo sabemos, ó por lo menos estamos bien persuadidos de ello. Como el manuscrito pertenecía á la casa de Lafões, debió salir de allí, de la misma manera que salieron de los palacios de los reyes de Portugal muchas alhajas y otros objetos preciosos que un príncipe de la casa, yendo há poco á comprar algunos en Lóndres, reconoció como suyos.»

Estrano es que los literatos portugueses no pongan duda en este asunto, mientras que un anglo-americano halla inverosimilitudes.

Dejando aparte la *evidencia esterna* del *Buscapié*, la cual M. Ticknor califica de *sospechosa é insuficiente*, comienza á analizar la *interna*.

«El *Buscapié* (dice) es una imitación más fiel de Cervantes que este la hubiera hecho probablemente de sí mismo.» Y á continuación añade que el opúsculo citado se asemeja al prólogo del *Pérsiles*, á *La adjunta al Parnaso* y á muchos pasajes del *Quijote*.

Olvida desde luego M. Ticknor que Cervantes solía copiarse en la invención y en las palabras. La *adjunta al Parnaso*, el prólogo del *Pérsiles*, y el principio de la novela *El casamiento engañoso*, son tres obras de aquel ingenio iguales unas á otras. Pero el erudito anglo-americano opina que esta licencia que se tomó Cervantes al escribirlas no pudo tomarla también para el *Buscapié*. A lo menos así parece de su opinión acerca de las dudas que esta circunstancia engendró en su ánimo.

A más que la idea de coloquios como el *Buscapié* no tuvo que ser buscada por Cervantes en otros de sus opúsculos.

Desde la tabla de Cebes, filósofo tebano, y desde el diálogo de Lactancio y un arcediano, obra del protestante español Juan de Valdés sobre el saco de Roma por Borbon hasta los tiempos del autor de *don Quijote*, son innumerables los trabajos de este género que se han escrito iguales en la invención y en la forma, y solo diferentes en el asunto.

La novela del joven cautivo, introducida en la primera parte del *Quijote*, es copia fidelísima de la comedia que con el título de *Los baños de Argel* compuso Cervantes.

En el capítulo XXI de la misma primera parte refiere el ingenioso hidalgo á Sancho Panza los sucesos que le podrían sobrevenir prosiguiendo en sus caballerías, tales como ir á una ciudad, ser recibido en ella con admiración y aplauso y llevado á palacios de emperadores y reyes, enamorarse de su bizarría una doncella de alta guisa, viajar en barcos encantados y otras cosas de este linaje.

Esattamente repite lo mismo con diferentes palabras en el capítulo L, también de la primera parte de su inmortal libro.

En el capítulo XIII de la segunda, refiere Sancho, hablando de sus ascendientes, grandes cata-vinos, lo siguiente:

«Diéronles á probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, calidad, bondad ó malicia del vino. El uno lo probó con la punta de la lengua. El otro no hizo más que llegarlo á las narices. El primero dijo que aquel vino sabía á hierro, el segundo dijo que mas sabía á cordobán..... Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordobán.»

En el entremés intitulado *La elección de los alcaides de Daganzo* decía el mismo Cervantes:

«En mi casa probó los días pasados
una tinaja, y dijo que sabía
el claro vino, á palo, á cuero y hierro.
Acabó la tinaja su camino,
y hallóse en el asiento de ella un palo
pequeño, y de él pendía una correa
de cordobán y una pequeña llave.»

(1) O Busca-pié, opusculo inédito que em defesa da primeira parte de Quixote escreveu Miguel de Cervantes, publicado com muitas notas por don Adolfo de Castro, vertido por J. A. N. Vieyra. Porto 1848.

Si Cervantes no hubiera reducido la comedia de los *Baños de Argel* á novela para el *Quijote*, y si hubiera esta aparecido como tal en el *Buscapié*; y si el cuento de los catavinos, en vez de salir á luz en el entremés, estuviera en el mencionado opúsculo, ¿no diría M. Ticknor que eran copias exactas de Cervantes, y que Cervantes no podía copiarse de esa suerte?

Esto mismo afirma M. Ticknor, al hablar de algunas frases que se leen en el *Buscapié*, iguales á otras usadas por Cervantes en el *Quijote* y en sus demas obras.

Todas las observaciones del docto anglo-americano se reducen, primero : á encontrar en el *Buscapié* la frase de que tal escritor se atreve á competir con los mas famosos de Italia, cuando en el *Quijote* se dice de Rufo, Ercilla y Virue lo propio. Segundo, á leerse en el mismo opúsculo el recuerdo del pozo Airon y la sima de Cabra, cuando en la *adjunta al Parnaso* se halla igual cita : de forma que porque Cervantes nombrase una cosa con mas ó menos propiedad en cualquiera de sus escritos, se encontraba impedido para nombrarla de nuevo, segun las deducciones de M. Ticknor.

Pero Cervantes á cada paso, y en *todas sus obras*, manifiesta afición á repetir ciertas y ciertas voces, y ciertos y ciertos giros. Por ejemplo, en *casi todas* introduce á un hombre rústico, equivocando nombres y pronunciándolos toscamente, y á una persona culta corrigiendo sus defectos en el decir.

A mas, en el *coloquio de los perros* se lee lo siguiente : « Responderé á quien me reprehendiere lo que respondió Mauleon poeta tonto y académico de burla de la academia de los imitadores á uno que le preguntó : ¿Qué queria decir *Deum de Deo*? y respondió que, dé donde diere. Esto mismo repite Cervantes, copiándose, con perdon de Mr. Ticknor en la segunda parte del *Quijote* capitulo LXXI — « Un poeta..... andaba los años pasados en la corte, llamado Mauleon, el qual respondia de repente á cuanto le preguntaban, y preguntándole uno ¿qué queria decir *Deum de Deo*? respondió; dé donde diere. »

Aquí puede ver Mr. Ticknor que Cervantes solia copiar en sus escritos los pensamientos y aun las palabras que ya habia publicado en otras ocasiones.

Este erudito seguramente perdió mucho de su buen criterio y de su doctrina al escribir acerca del *Buscapié*, puesto que se atrevió á estampar lo siguiente : « Cervantes se vé obligado á decir de si hablando del escritor del *Quijote* en tercera persona : *su autor está mas cargado de desdichas que de años* : lo cual se asemeja á la mas hermosa frase que de igual manera se aplica como autor de la Galatea. »

La pasion de Mr. Ticknor por manifestar razones con que sustentar sus dudas sobre el *Buscapié*, le ha hecho ver cosas que no existen. Creo que la falsedad de esta cita no es obra de una mala fé, sino de un error involuntario.

En el *Quijote* se dice de Cervantes : *Es mas versado en desdichas que en versos*.

En el *Buscapié* : *Está mas cargado de desdichas que de años*.

De aquí se deduce que no hay la copia que finje hallar en estas palabras la erudita suspicacia de Mr. Ticknor.

La frase *está mas que*, no es peculiar de Cervantes, como cree el historiador de nuestra literatura, sino de la lengua castellana.

Por cierto nadie afirmará que se imita á Cervantes con decir *yo estoy mas acosado de enfermedades que de enemigos*.

Con la manera de juzgar de Mr. Ticknor se prueba que de estos cuatro dramas de Calderon *El Tretarca de Jerusalem*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonra*, tres por lo menos no son partos de su fecundo entendimiento; pues por exacta igualdad en los caracteres y en los asuntos parecen copias vuos de otros, y Calderon no podia copiarse.

Tampoco será de Calderon la comedia *Hombre pobre todo es trazas*, porque en ella puso estos versos :

«Pues este aliento atrevido
que hasta el sol pudo llegar,
caer no le ha de quitar
la gloria de haber subido.»

Cuando en la *Devocion de la cruz* se leen estos otros :

«Suba yo y baje atrevido
en pedazos convertido;
que la pena del bajar
no será parte á quitar
la gloria de haber subido.»

Hace luego Mr. Ticknor la observacion de que en el testo y notas del *Buscapié* se lee *Ezinas* en vez de *Enzinas* : «Frivolo error (dice) en que pude haber incurrido fácilmente un copista en 1606, ó que don Adolfo pudo tambien haber cometido en 1847 al trasladar, como lo hizo, del libro impreso que tuvo á la vista, pero error del que no hay la probabili-

dad, una vez en mil veces, de que ambos lo hubieran cometido, si no existió otra conexión entre los dos que la alegada.»

Aquí me parece que mi sábio contrario ha cometido una lijereza. Es cierto que en la edición de los *Versos Espirituales* de fray Pedro de ENZINAS publicados en Cuenca por Miguel Serrano de Vargas, se lee el nombre de tal autor en la forma que queda ahora estampado. Pero el mismo impresor fingió segunda edición de la obra en 1597, hizo de nuevo la portada y en ella puso *Ezinas* en vez de *Enzinas*. Los ejemplares mas comunes de esta colección de versos son los de la edición supuesta en 1597, de manera que en ellos se lee siempre el nombre de *Ezinas*.

También era entonces cosa muy común en los escritores, así en libros de mano como en los impresos, suprimir las *mm*, y las *nn*, en los vocablos, señalando el lugar de la supresión con una tilde. Así se lee frecuentemente *v̄ngan* en vez de *vengan*, *v̄bargo* en vez de *embargo*. En el *Buscapié* así se halla usado por dos ocasiones el nombre de *Ezinas* en vez de *Enzinas*. ¿Qué extraño que el autor de las notas que tal leyó en el *Buscapié* y en la portada de *Versos Espirituales* (edición supuesta de 1597) creyese que el nombre de tal autor era el de *Ezinas*?

Continúan las observaciones de Mr. Ticknor: «Mas adelante ocurre un error que parece deberse á la escesiva y recóndita erudición de don Adolfo. El antiguo proverbio castellano *al buen callar llaman Sage*, se encuentra en el texto del *Buscapié*; y don Adolfo en la nota á dicho refrán nos informa que del mismo modo que Cervantes usó aquí este proverbio se halla en el conde Lucanor y en otras obras mas antiguas. Alguno lo corrompió en *al buen callar llaman Sancho*. Pero la idea de que Cervantes se adhirió á una antigua forma del proverbio, porque desechó ó no conoció el supuesto corrompido, no está bien fundada.»

El argumento de mi docto adversario es sobradamente ingenioso; pero no verdadero.

En una colección anónima de *Refranes famosísimos y provechosos*, publicada en Búrgos el año de 1515 por Fadrique Aleman, impresor, se lee: *A buen callar llaman Sancho*:

En los refranes y proverbios glosados por Hernando Nuñez Pinciano (Salamanca 1535) se encuentra este: *Al buen callar llaman Sancho, y al bueno bueno Sancho Martinez*.

En el Diccionario de vocablos aplicados á la propiedad latina, compuesto por el licenciado Alonso Sanchez de la Ballesta (Salamanca 1582) se dice: *Al buen callar llaman Sancho*.

De manera que en todos estos, y en otros autores (que quizá no tengo presentes), no se halla usado el refrán en la antigua forma.

Seguramente Mr. Ticknor, tal vez fiado en estos libros (si examinó todos) creyó en desuso al tiempo de escribir Cervantes la primera parte del *Quijote* el proverbio *al buen callar llaman Sage*.

Pero no leyó en verdad un libro, que sin embargo cita en la pág. 385 del tomo I, de su historia. Habló de las notas de Francisco Sanchez el Brocense, puestas á las obras de Juan de Mena. En una de aquellas dice: *Sage* es sabio, de *Sagire* verbo latino. Algunos porfían que se ha de decir así el refrán castellano *Al buen callar llaman Sage*.

Ya ven Mr. Ticknor y los que con él opinen que en vida de Cervantes (en 1582) se disputaba si se debería decir *Sage* ó *Sancho*. ¿Qué extraño es que Cervantes siguiese en el *Buscapié* la forma primitiva del proverbio? ¿Qué extraño que en una cuestión filológica fuese del bando de una de las partes?

Si en 1605 (en el *Buscapié*) usó la antigua forma, y prefirió en 1615 la moderna, en un período de diez años los hombres varían en opiniones, y mas en cosas de tan poca importancia.

Siguiendo el modo de razonar de Mr. Ticknor, yo me atrevería á probar que la segunda parte del *Quijote* no era auténtica, dado el caso de que hubiese permanecido inédita hasta nuestros tiempos.

«Cervantes (diría) pone en la segunda parte del *Quijote* el refrán *Al buen callar llaman Sancho*, cuando en 1615 estaba en desuso. Covarrubias al menos, en su *Tesoro de la lengua castellana* no lo nombra (1610) y en su lugar dice: *Al buen callar llaman santo; quien calla otorga; quien calla piedras apaña*, son verdaderos y muy comunes. La idea, pues, (proseguiría, á imitación de Mr. Ticknor), de que Cervantes se adhirió á una antigua forma, porque no conoció el supuesto corrompido, no está bien fundada. De donde se infiere que la segunda parte del *Quijote* es apócrifa.»

Lo propio pudiera deducirse del capítulo XXI de la segunda parte del mismo libro, cuando Cervantes cuenta: *Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada*, continuaría yo siguiendo los discursos de Mr. Ticknor: «Cervantes usó en la primera parte del *Quijote* la voz *compañía*. No consta la razón de preferir en la segunda la antigua palabra *mesnada*, que lo mismo significa. Esto hace sospechar que la tal obra no es auténtica.»

Por último, dice Mr. Ticknor que Antonio de Nebrija afirma que la palabra *Sage*, antes de 1500 era ya anticuada. Perdóne el erudito anglo-americano; pero Nebrija jamás dijo tal cosa.

En una edición de su diccionario, que tengo presente (Granada 1545) solo se lee de la voz *Sage* lo que sigue: *Sage, casi adivino, saga x presagus*; esto dice Nebrija, y nada mas ni menos.

Quizá en alguna edicion moderna añadió el editor lo de ser anticuada en tiempo de Nebrija, engaño que autorizó la Real Academia en su gran diccionario (1739) y que repite ahora Mr. Ticknor.

En vida de Cervantes estaba la voz *Sage* muy en uso entre los rufianes (véase el *vocabulario* de Germanía compuesto por Juan Hidalgo. — Barcelona 1609). Por sucesos de Cervantes que aun no se han publicado, solia este autor á cada paso usar en sus escritos palabras de la Germanía. En la jornada primera de la comedia *Pedro de Urdemalas* dice:

«Y el maese Juan, hi de ruin *gransage* del espejuelo.

Hoy el uso de la voz *sage* en escritos sérios sonaria á galicismo.

No hay una de las observaciones de Mr. Ticknor acerca del *Buscapié*, que no sea hija del error y de la lijereza, cosa muy de estrañar en una persona de tanta erudicion en la literatura española.

«La última observacion que tengo que hacer (prosigue el escritor anglo-american) relativa á la autenticidad del *Buscapié*, publicado por don Adolfo de Castro, es que aun cuando en la portada de su libro se anuncia esplanar *todas las cosas escondidas y no declaradas en el don Quijote*, ni siquiera se alude á una de ellas.»

Ya he demostrado en el artículo 1.º que Mr. Ticknor *no ha entendido* pasajes del opúsculo mencionado; y ahora vuelvo á confirmar mi opinion, en vista de su estraño argumento. En el *Buscapié* se dice que el verdadero objeto del autor de *don Quijote* es burlarse, no de los libros caballerescos, como se afirma clara y terminantemente en el prólogo y otros lugares del *ingenioso hidalgo*, sino de las prácticas de la andante caballería que estaba en uso en tiempo de Cervantes.

Que tales pensamientos se encuentran *escondidos y no declarados* en la primera parte del *Quijote*, se prueba fácilmente por varios lugares de esta obra.

Cervantes pone en boca de algunos de sus personajes razones contra las locuras de *don Quijote*, por querer, como ellos decian, *resucitar los tiempos caballerescos*. Pero á cada paso el hidalgo manchego se vindica de los cargos que le dirigen sus adversarios, trayendo á la memoria los verídicos hechos de caballeros andantes, que imitaron las fingidas hazañas de los Amadises y Palmerines.

En el capítulo 49 de la primera parte hace decir Cervantes á *don Quijote*: «De dende se infiere que hubo doce pares, que hubo Pierres, que hubo Cides y otros cabaleros, de estos que dicen las gentes que á sus aventuras van.»

Es cierto que Cervantes siempre afirma que no tuvo otro propósito que desterrar la lectura de los libros caballerescos; pero no se puede negar que al fin de la segunda parte de su obra declara al terminar las aventuras del hidalgo manchego, «*que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes, á cuya noticia llegaron.*»

El doctor anglo-american, para sustentar sus dudas acerca de la autoridad del referido librito, dice: «Aunque se confiesa (en el *Buscapié*) haber escrito Cervantes (el *Quijote*) con objeto de defenderse de ciertos doctos adversarios, no cita á alguno de ellos.»

Absorto quedé al leer esta observacion de Mr. Ticknor, considerando que pudo muy bien este señor hallar su respuesta en libros que parece haber tenido presentes, puesto que los cita en su curiosa obra.

En la página 88 del tomo III de la *Historia de la literatura española*, habla de una novela escrita por don Juan Valladares de Valdelomar, presbítero en Córdoba, é intitulada: *El caballero venturoso*.

Del manuscrito original de esta obra es poseedor mi amigo el sábio orientalista y profundo erudito en la literatura europea don Pascual de Gayangos, á cuya bizzarria he debido la satisfaccion de examinar la citada novela.

En su prólogo dice el tal Valladares de Valdelomar, dirigiéndose al lector: «Hallarás, pues, que (como autor sacerdote) no te pongo aquí ficciones de la *Selva de aventuras*, no las batallas fingidas del *caballero del Febo*, no sátiras y cantelas del agradable *Picaro*, no los amores de la pérfida *Celstina* y sus embustes, tizonos del infierno, ni menos *las ridiculas y disparatadas fisgas de don Quijote de la Mancha*, que mayor la deja en el ánimo de los lectores con el perdimiento del tiempo.»

Esto decia del *Quijote* un contemporáneo de Cervantes en 1617.

Ya ve ahora Mr. Ticknor, puesto que no lo vió antes, que el autor de la *Galatea*, fue perseguido por la saña de literatos de su tiempo.

No satisfecho Mr. Ticknor con el inmenso cúmulo de breves y *no probados* argumentos, escritos contra la autenticidad del librito atribuido á Cervantes, añade: «Solo se defiende (este autor) en un lijero y jocoso tono contra el ataque del jóven bachiller por admitir su verdad, y justificándola entonces por el motivo de que la caballería andante era aun floreciente y vigorosa en España, *ataque que no puede suponerse haber hecho hombre alguno sensible y científico, y defensa que es jocosa, tanto por su esencia, cuanto por su absurdidad.*»

Estos dos argumentos de Mr. Ticknor son del todo falsos.

1.º Niega que se hayan dirigido contro el *Quijote* iguales cargos que los que lanza el ridículo bachiller en el opúsculo en cuestion; pero sin duda el entendido anglo-american no hizo un cotejo de las palabras de un escritor del mismo siglo xvii con las que se leen en el *Buscapié*.

El bachiller dice hablando del *Quijote*: «Ese otro libro no le estiman por ahí en dos vardites, y es porque solamente encierra necedades y locuras... y es una cifra de todas las liviandades y sucesos inverosímiles de que están llenos otros tan dañosos como él á la república.»

Y Baltasar Gracian, en la segunda parte del *Criticón* finge que varias personas consultan con la cordura acerca de si sería ó no útil dedicarse á la leccion de los autores que se habian burlado de los libros caballerescos. «Y respondiôles la Cordura, (añade) que de ningun modo; porque era dar del lodo en el cieno, y habia sido querer sacar del mundo una necedad con otra mayor.»

Advierto que Mr. Ticknor manifiesta haber leído el *Criticón*, segun cita en la página 193 del tomo III de su entendida historia. Pero, como se infiere de lo dicho, la lectura que hizo de esta obra de Gracian fue tan ligera, que no le permitió observar la censura del *Quijote*.

Creo que ahora quedará Mr. Ticknor muy convencido de que cargos iguales á los dirigidos por el bachiller contra el *ingenioso hidalgo* se lanzaban á Cervantes por *hombres sensibles y científicos*.

El segundo argumento de mi sábio adversario no es menos falso. Encuentra este señor una *absurdidad* en que Cervantes manifestase estar vigorosa en España (cuando se escribió el *Quijote*) la caballería andantesca.

Para Mr. Ticknor no eran, sin duda, rasgos de andantes caballeros el vengar á cada paso su honra ofendida por faltas leves, el velar las armas, el vivir los grandes en sus castillos, el socorrer á menesterosos, y otras cosas por el estilo de que se ven llenas las novelas y comedias que pintan las costumbres españolas en los siglos xvi y xvii.

En los *Amantes Andaluces*, novela de don Alonso de Castillo Solórzano (Barcelona 1633); cierto caballero socorre, segun el uso, á una dama menesterosa y perseguida por un enemigo suyo, el cual responde al importuno favorecedor: «Por Dios, que me ha parecido esta aventura de las de los libros de *Amadís ó Esplandian*. ¿Aveys acaso profesado la orden de *caballería que os ha parecido tuerto y quereys enmendarle?*» A lo cual replica el caballero: «No es menester saber mas para imitar esas aventuras de *Amadís*, que, aunque libro fabuloso, por lo menos en esto nos da ejemplo de lo que debemos hacer los que profesamos ser nobles.»

De tal modo se pensaba en aquel tiempo. Y si no basta testimonio de una novela en que se descubren las costumbres de nuestros antepasados, hay otro de un autor que escribió cierta obra grave en 1594 (esto es, once años antes de salir á luz el *Quijote*). En el libro intitulado *Cuerpo enfermo de la milicia española*, se lee lo siguiente:

«La verdadera caballería, segun razon cristiana, dicen que es que entendiendo un caballero, mozo libre, rico, que á un príncipe cristiano, un tirano atrevido, ó un rebelde desvergonzado, ó un príncipe moro, ó un herege, enemigo de su fé, toman las armas para ocuparle y tiranizarle..... el caballero tiene obligacion, digno de tal nombre y profesion, con licencia de su rey, ponerse en camino y poner su persona en peligro y trabajos, gastando su hacienda por sustentar lo que como bueno heredó de sus pasados y prometió en el bautismo.»

Aquí tiene Mr. Ticknor una prueba de que la caballería andante estaba aun vigorosa en el siglo de Cervantes.

Por último, *este mismo autor* en la primera parte del *Quijote* viene á decir por boca de su héroe en el capítulo 49:

«Si no, díganme tambien que no es verdad que fué caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fué á Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charny, llamado Mosen Pierres, y despues en la ciudad de Basilea con Mosen Enrique de Kemestan, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama; y las venturas y desafios que tambien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre Quijada..... venciendo á los hijos del conde de San Polo. Niéguenme asimismo que no fué á buscar las aventuras á Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con Micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria..... con otras muchas hazñas hechas por caballeros cristianos destos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno á decir que el que las negase carecia de toda razon y buen discurso.»

Lo cual confirma luego el discreto canónigo en estas razones: «No puedo yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho especialmente en lo que toca á los caballeros andantes españoles.»

Si Mr. Ticknor hubiese leído con mas cuidado el *Buscapié* y el *Quijote*, sin duda alguna hubiera hallado en el segundo la esplicacion de sus observaciones en el primero.

Réstame, pues, responder á los últimos cargos que dirige mi docto adversario al *donoso librito*.

1.º Dice que á Cervantes se hace hablar mal de Alcalá de Henares en el *Buscapié*, cuando este autor solia en sus escritos rendir muchas alabanzas á su patria. Pero Mr. Ticknor no comprendió que no es Cervantes quien habla, sino el ridículo bachiller, el cual se jacta á cada paso de ser graduado en Salamanca y no en Alcalá de Henares, siguiendo la necia presuncion que tenían todos los estudiantes de aquella universidad. La burla que se lanza contra el orgullo de estos en el *Buscapié* es calificada por Mr. Ticknor de desprecio de Cer-

vantes á su patria, lo que acaba de confirmar mi opinion de que el erudito anglo-americano no ha entendido cosa alguna del *Buscapié*, puesto que cree hallar veras en lo que son donaires.

En segundo lugar, dice que Cervantes en el *donoso librito* representa á «su imaginario» bachiller, hablando de sus propias y penosas fealdades personales y de la despreciable co-» bardía de su padre de una manera incompatible con el tacto y el conocimiento de la na-» turaleza humana que están entre los mas grandes rasgos característicos del autor de *don Quijote*.»

Esta observacion de Mr. Ticknor no es menos vana que todas las anteriores, pues la mayor parte de nuestros poetas cómicos y novelistas han caido en ese pretensio defecto.

Moreto en su comedia *De fuera vendrá quien de casa* nos echará hace que chichon diga:

«Sepa su merced que soy
mas hidalgo que un torrezno
y si fué bruja mi madre,
no tuve la culpa dello;
que ya por eso en Logroño
le dieron su salmorejo.»

Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo en su libro *La sabia Flora Malsabidilla* (Madrid 1621) introduce á un galan bobo preguntando á una dama astuta por su padre. El coloquio es como sigue:

Teodoro.—«Señora ¿de qué murió?...»

Flora...—«Señor, sin ningun achaque pasó desta vida bueno sano, robusto y tanto que cuando murió pudiera poner una tienda de salud.....»

Teodoro.—«¿Luego fue tránsito de repente?...»

Flora...—«No señor, muy de pensado y con no pocos pronósticos de su muerte, de modo que siempre la trujo él tragada desde que tuvo uso de razon..... Dicen todos los que se hallaron presentes que su muerte fue muy para ver y así quiso el que la cama estuviese muy alta»

Teodoro.—«¿Cómo se pudo acabar tan gallarda vida sin muchos accidentes rigurosos?»

Flora...—«Señor, si tuvo un dolor de garganta que no le duró medio cuarto de hora, y con este murió llamando muy devotamente á Cristo crucificado.»

Aquí como se ve una hija se burla del ahorcamiento de su padre.

Entre los tontos y los bribones ha sido cosa frecuente en España hacer burla de sus propios defectos y de los de sus parientes mas cercanos.

Tambien dice Mr. Ticknor que no hay en el *Buscapié* cosa alguna que yo no haya anotado: lo cual le hace sospechar que así como las notas pudieron escribirse para el testo, pudo muy bien escribirse un testo para las notas.

Las hinchas nuevas y necesarias para la claridad de la obra que salen á luz en esta edicion del *Buscapié*, me escusan de responder al argumento de mi sagaz adversario.

No quiero seguir mas en mi respuesta. Mr. Ticknor ha cometido multitud de errores al tratar del *Buscapié*, hijos unos de no entender bien el testo, y otros de haber leído muy de prisa obras que cita en su erudita historia, pues de lo contrario en ellas hubiera encontrado la resolucion de sus dudas. De todo esto consta que el sábio anglo-americano ha procedido con ligereza suma en el asunto, y que no se ha tomado el trabajo de autorizar con testo alguno sus palabras; modo fácil de juzgar un libro y de decidir pronto una cuestion literaria.

No se crea por esto que Mr. Ticknor desprecia como cosa abominable el *Buscapié*. Al contrario, en el fin de su apéndice dice: «El pequeño tratado publicado por don Adolfo de Castro es..... un divertido é ingenioso juguete, que muestra en muchas partes talento muy rico, notable familiaridad con las obras de Cervantes y una no menos notable familiaridad con la literatura del período en que Cervantes vivía.»

Debo advertir, por conclusion de estos apuntes, que, aunque el *Buscapié* está traducido en las lenguas inglesa, francesa, italiana, portuguesa y alemana, ha tenido, en descuento de estas honras, que sufrir las contradicciones de alguno que otro extranjero.

Por ejemplo, Mr. Landrin, en Francia, combatió furiosamente en la *Presse* del 8 de junio de 1848 la autenticidad del *Buscapié*; pero mi respuesta á sus observaciones de tal forma lo convenció, que en los dias 4 y 10 de enero del presente año publicó en el mismo año una traduccion francesa del mencionado librito, como obra de don *Miguel de Cervantes Saavedra*, desentendiéndose de lo que dijo, de las razones con que contradije sus habilllas y denuestos, y del nombre del que habia dado á luz por vez primera el opúsculo famoso.

Perdone Mr. Ticknor; pero no reconozco en extranjero alguno, por muy grande que sea su erudicion en cosas de España, le autoridad bastante para calificar de auténtico ó de apócrifo cualquiera de nuestros libros. Juzgar buena ó mala tal ó cual obra está en su jurisdiccion, lo mismo que el discurrir acerca de las opiniones ó elocuencia de los autores.

Siento que una persona tan docta, y en una obra de tanto mérito, haya incurrido en errores tales que no puedo menos de refutar con vigorosas razones. Mr. Ticknor, antes de escribir su exámen del *Buscapié*, debió tomar esperiencia en lo que han hecho algunos eruditos españoles que son de su propio parecer en la materia. Todos han reducido sus argumentos á conversaciones familiares, en las cuales han logrado el aplauso de sus amigos y parciales ó el silencio de los dudosos. Ninguno ha fiado á la prensa sus razones, de forma que no han podido ser refutadas.

Cádiz: 3 de diciembre de 1850.

FIN DE LAS NOTAS.